Vargas Vila

Huerto Agnóstico



HUERTO AGNÓSTICO

OBRAS DE VARGAS VILA

HISTORIA

Los Providenciales.
Bajo Vitelio.
Los Divinos y los Humanos.
Siluetas Bélicas.
Historia de una Revolución.
Los Césares de la Decadencia.
La República Romana.

POLÍTICA

La Regeneración.
Verbo de Admonición y, de Combate.
Ante los Bárbaros.
Laureles Rojos.

ARTE

Prosas Laudes.
Ars Verba.

ESTÉTICA Y FILOSOFÍA

El Ritmo de la Vida.
Huerto Agnóstico.

POESÍAS

Pasionarias.

NOVELAS

Aura.
Lo Irreparable.
Ema.
Flor del Fango.
Ibis.
Las Rosas de la Tarde.
Alba Roja.
Los Parias.
El Alma de los Lirios.
La Simiente.
El Camino del Triunfo.
La Conquista de Bizancio.

CUENTOS

Copos de Espuma.

PARA PRENSAS

Tragedias Líricas
Roma Imperial.
La Revolución y el Cesarismo.

EN PREPARACIÓN

Ex libris.
La cabeza del Bautista.
De la Solitaria Via (Memorias).

PARÍS. — IMPRENTA DE LA Vda DE CH. BOURET.

J. M. VARGAS VILA

Huerto Agnóstico

CUADERNOS DE UN SOLITARIO



LIBRERÍA DE LA V^da^ DE CH. BOURET

PARÍS
23, rue Visconti, 23

MÉXICO
Avenida Cinco de Mayo, 45

1912

Triste e pensoso, l'ombra cadendo, su l'getico lido sta Publio Ovidio. Innanzi urla il feroce mare. Gia sopra stal' inerte vecchiezza: la ruga senile ara gia il volto. Attende egli la Morte, e chiama.

Gabriele D'ANNUNZZIO.

(*Le Elegie Romane.*)

¿ Habéis sido alguna vez un Solitario?

¿ os habéis sentido atraídos, absorbidos, devorados por la Soledad, desaparecidos en su abrazo de luz magnificente : grave calmado, sereno?...

¿ habéis entrado, en su seno milagroso, y, oído las confidencias de sus secretos : unas como voces de astros, sonando en el corazón desierto del Mundo?

la espiritualización, la difusión del ser en lo Infinito; ese dejar la Vida y entrar en la Eternidad; ese crecimiento enorme del Yo Interior, imperante en los dominios de lo Desconocido; ¿ los habéis sentido?

es allí, que está el Imperio de las alas; es atravesando sus fronteras, que os sentís llevados por ellas;

el Subconsciente, que dicta nuestros libros, y, canta en nosotros sus ignotas armonías, es allí que tiene su Templo, y, es allí que dice sus oráculos;

y, la Esfinge, VERDAD, es allí que abre sus labios, en la selva de la Revelación;

toda Belleza está allí,

la Soledad, es, su Madre;

y, yo, tengo el Vértigo, el Amor, y, el Mal de la Soledad;

¡ cada día, entro tan profundamente en ella, que no me reconozco ya en otros lugares;

me busco y, no me hallo sino dentro de mi corazón;

es de ese manantial, puro y, vírgen, de la Soledad, que han nacido casi todos mis libros;

pero, especialmente *El Ritmo de la Vida*, y, este mi *Huerto Agnóstico*, es de aquellas grandes cimas, que han bajado;

¿ qué es la Vida del Hombre Libre, sino una Soledad sobre la Tierra?

el aire de la Soledad es el único aire respirable á mis pulmones...

cuando salgo de ella, siento que no puedo vivir.

si amé la Soledad, cuando era joven, y, vivía en el Mundo, y, creía en él, ¿ cómo no amarla hoy, que he entrado en el crepúsculo de la Vida, bajo el ala de todos los dolores ?

¿ á dónde iré que no encuentre la Soledad, si la llevo dentro de mi corazón ?

es mi Refugio;

y, hablo desde ella...

. . . .

... Yo sé que escribir es, un rebajamiento;

y, voluntariamente lo acepto ; porque ese Rebajamiento, es, un Deber;

el deber de volver á la Naturaleza, lo que ella nos

dió : el producto de la Fuerza Mental, que puso en nuestro cerebro :

callar sería robarla ;

yo sé que de todos los esfuerzos, el esfuerzo intelectual, es, el más triste y, el más estéril ;

sé, que es la más poderosa Ilusión, que la Naturaleza ha puesto en la mente de esa pobre larva, abrumada de dolores, que es, el Hombre, destinada á vivir de Ilusiones y, á morir sobre ellas ;

sé, que ser fiel á esa Ilusión, es, un Deber ;

¿ que el Deber es una Ilusión?

ya lo sé ;

pero, ¿ podemos vivir fuera de la Ilusión ?

y, yo, que soy inerte frente á todas las Ambiciones, no sé serlo frente á ningún Deber ;

yo, arrojo mi alma como una flecha, por sobre todas las Conveniencias de la Vida ;

pero esa flecha, cae ante el Deber, como un ser arrodillado ;

y, no sé librarme de la obsesión de esta Quimera : el Deber ;

¿ no ha devorado mi Vida ?

como una loba...

yo, no tengo la resignación abyecta de Epitecto, para glorificar el yugo que he llévado ;

yo, el esclavo del Deber, aconsejo á todos los hombres, libertarse del Deber, romper el yugo del Deber ;

ser libres... fuera del Deber...

¡ ay ! esa fué mi esclavitud...

y, yo, que pude libertarme de todos, y de todo... no me pude libertar de mi Deber...

entrego á las multitudes ese Gran Farsante, para que sea arrastrado por ellas.

y, muerto sea el Deber...

. . . .

... y dicen :

que el Ateísmo de mis libros, desnudo como un Titán, aterroriza las almas ;

toda Verdad, ha sido así, en su divina desnudez ;

sólo la Mentira tiene Pudor ;

como todas las corrupciones ;

que son *inmorales* mis libros ;

¿ quién habla ya seriamente de la Moral ?

hace mucho que el Mito, hilarizante y funesto, tramontó ;

el buho muerto se pudre ya en el estercolero ;

sus graznidos no espantan ya los hombres en la Noche ;

¿ que el agnosticismo de mis libros, siembra la desolación en los espíritus y, los hace inermes para toda forma de esfuerzo pecórico, es decir, de Sacrificio ?

y, ¿ qué Crimen es ese de desidiotizar las almas fieras, volviéndolas á su terrible actitud de almas heroicas ?

que son tristes mis libros ; ¡ ay ! son míos ;

que cierran brutalmente los horizontes de la Esperanza ;

yo, volé por sobre los horizontes de la Esperanza... y, vi que la Esperanza no existía ;

¿ cómo hablar de ella á los Hombres?

que mis libros corrompen la Juventud (1).

¡ Sócrates, divino Sócrates ! ¿ los jueces del Areópago aun viven? ¿son aquelloslos mismos del Symposion?...

que yo soy un sembrador de la Muerte, porque mis teorías sobre el Suicidio, fructificando en ciertos cerebros, los han hecho saltar al golpe de un revólver (2)...

que mis libros son hechos contra Dios ;

contra la Religión ;

contra la Patria;

contra la Sociedad;

(1) Recientemente, una distinguida Escritora argentina, hizo en una reunión y, publicó en un periódico, de Buenos Aires una especie de llamada á las madres de familia, para hacer *una liga contra los libros de Vargas Vila*, porque ellos entusiasman la juventud y, comienzan á extraviarla...

Tiene razón la ilustre Escritora : yo descretinizo la juventud, la liberto del prejuicio, y, un Hombre Libre, es un animal tan raro, que no conviene á las mujeres, ni aun siquiera á aquellas que son feministas, ¿ qué puedo hacer yo, contra estas amables y acaso bellas adversarias ? Inclinarme ante esta liga de Señoras, que he encontrado en mi camino y, resignarme á que las Señoras hagan ligas contra mis libros, ya que yo, no he de hacer libros contra las ligas de las Señoras.

(2) Cuando hace poco dos jóvenes agentes de Policía, se suicidaron en un parque de Panamá, dejando escrito : « las razones de nuestro suicidio búsquense en la página 229 de *Ibis* de Vargas Vila » se gritó en todos los tonos contra mí, contra esa *fatal sujestión á distancia*, y, se me preguntó si no sentía yo remordimiento de tanta víctima como hacían mis libros... ¿ qué es el Remordimiento ? lo contrario del Orgullo, una flaqueza ; ¿ por qué he de sentir Remordimiento de ver abrirse rojas de sangre las flores que yo siembro? Destruir es más glorioso que crear.

contra la Familia;
contra la Mujer..,
contra todos los Idolos;
contra todas las esclavitudes;
contra todos los yugos...

. . . .

tenéis razón;
quemad mis libros...

. . . .

En « *De la Solitaria Via* » que es el título de mi libro de Memorias, que será inédito mientras yo viva, digo la historia de todos y, de cada uno de mis libros;

¿ á qué defenderlos ahora?

dejo que se entretengan en atacarlos, precisamente aquellos que se enriquecen en ellos, pillándolos y, los deshonran imitándolos;

Diomédes, enseñó á comer carne á sus caballos;

y, sus caballos lo devoraron...

yo también he sido mordido por los caballos de Diomédes...

mordido, y no devorado...

. . . .

... que mi Filosofía, es « hímnica como la del Ramayana », y, mis « tinieblas cantan como las de Heráclito », y, la Tristeza de mis libros, es pesada de lirismo, porque « canta las canciones de un surtidor en la Noche » (1).

(1) ANIBAL DE FABREGA, *Los Grandes Liricos*, páginas 28, 29, 30, cap. « Prosas Enormes. »

que yo soy « un Poeta insumiso, que vuelve orgullosamente las espaldas al Parnaso, y, sin embargo canta, sacudido por el viento de la Inspiración que baja de él » (1).

yo, un Poeta?...

solo sé que tengo el culto apasionado del Ritmo, y, obedezco á las músicas interiores de mi espíritu, á cada frase que escribo y, á cada palabra que hablo ;...

y, vivo, ebrio de las armonías interiores que hay en mí ;

« el último Romántico, empenachado de ilusiones » (2).

¿ tendría pues razón Rubén Darío, el Vate Máximo, cuando dijo :

« Vargas Vila, Señor de truenos y de rayos,
callado y solitario recorre las ciudades,
y, ninguno alimenta *rebaño de ilusiones*
como este luminoso pastor de tempestades. »

mi rebaño de Ilusiones... ¡ ah! ¡ quién pudiera apacentarlo aún !... y, verlo cándido dormir bajo la Noche estrellada ; la luminosa Noche del Ensueño...

yo, no apaciento mi rebaño ya...

el lobo Realidad lo devoró ;

apenas si me empeño en amaestrar un halcón salvaje, que escapado á la tempestad, se posa en mi puño,

(1) Giulio Gozzi, *Saggi e Dialoghi literari*.
(2) A. Gomez Carvajal — *En Defensa de América*, opusc. *Santiago, 1910*.

cubre con sus alas mi mano cuando escribo, y, mira furiosamente el Sol...

le parece una ave muy roja ; y, quiere devorarla...

ese halcón, es mi Ideal,

mi indomable Ideal, que no quiere morir;

y, que, no pudiendo devorar el Sol, devora mi corazón ;

la sangre de ese corazón devorado por el Ideal, son estos libros ;

¡ ay ! acaso pronto cesará el duelo, y, el halcón salvaje morirá, sobre el inerme corazón despedazado...

morirá el halcón, flechado por la Muerte ;

el arquero, está ya en la sombra y, tiende el arco...

yo, veo su gesto que se esboza en el horizonte opaco ;

¿ cuándo vibrará en el aire la flecha libertadora?...

¿ cuándo ?...

VARGAS VILA,

Villa Schultz (Bâle).

Primavera de Mil Novecientos y Once.

HUERTO AGNÓSTICO

> Io spero que questo libro desterá i Pensieri destati da una lapida sepolcrale incontrata in un Passeggio Solitario.
>
> UGO FOSCOLI.

Saber, es un Dolor;
ignorar, es una Desgracia;
¿qué hacer?
procurarnos el Dolor de saber nuestra Desgracia;
y, ser así, dos veces desgraciados.

Lo horroroso, lo espantoso del Dolor, es ser un espejo, en el cual vemos retratado nuestro propio *Yo;*

pero, es también lo consolador de El, porque sabemos que destruyendo nuestro *Yo*, rompemos el espejo, y, matamos también nuestro Dolor.

Novalis, ¿no creó el símbolo de nuestro Dolor, cuando « alzando el velo de la Vírgen de Saïs, se vió, ¡oh maravilla de las maravillas, ! á Sí Mismo » ?

la Ilusión Romántica, ¿no creó en esa Visión, una Realidad?

cualquiera que sea la Obra del Hombre, no hace sino reproducir su Dolor;

y, he ahí, que cuando creemos crear, no hacemos sino encontrarnos, en el fondo de nuestra propia Visión...

el velo de la Ficción, nos oculta á los ojos de los otros, pero, no logra ¡ay! ocultarnos á nuestros propios ojos...

de ahí la aversión secreta de nuestro corazón, por aquellas cosas que creamos...

estremecidas del Dolor y del Horror de nuestro propio *Yo*.

El Hombre verdaderamente libre, ama de tal manera su Libertad, que si le llega crearse los lazos de una

Patria, una Familia, un Amor, los rompe luego, aunque rompa con ellos su Ventura;

solo por la Ventura de ser libre;

si violentando mi Naturaleza y, mi Destino, yo hubiese llegado á crearme un Dios, para adorarlo; una Patria para habitarla; una Mujer para amarla; una Familia, para perpetuarme; ¿habría soportado el peso de tantas esclavitudes?

¿no habría muerto bajo ellas?

¡ay! y, ¿no muero sin ellas?

Sí; pero, muero libre;

y, ¿no ha sido la Libertad, todo mi Amor?...

La Vida, es una Afirmación de la Esperanza;

todo lo que vive, es, porque espera;

¿por qué vivo Yo, que nada espero?

¿Por qué no tenemos el Orgullo de ocultar nuestro Dolor, como un demente querido, á quien encerramos lejos de las miradas de los hombres?

¿por qué lo llevamos así, por todos los caminos,

mostrando su propia miseria y, su propia desnudez gesticulantes, haciendo oir los alaridos de su Locura á la estulta Muchedumbre, que no ha de saber sino insultarlo?

¿por qué no ocultar á los ojos de los hombres, el espectáculo lamentable de la locura de un dios?

caminando de espaldas hacia nuestro Pasado, imitemos los hijos del Patriarca, que cubrieron el cuerpo de su Padre, desnudo;

arrojemos sobre nuestro Dolor, un manto : el manto del Silencio;

hagamos de nuestras lágrimas un pálido velo de oro, que caiga sobre nuestros labios, en forma de sonrisas, y, ocultemos nuestro Dolor, á la sonrisa insultante de los otros;

tengamos Piedad de nuestro Dolor.

No riáis de ese pobre Hombre, que véis, pálido de Imposible, alumbrar en su pequeña playa, una débil luz, para iluminar el camino á la flota de sus Ensueños, que pasa lejos, muy lejos, como en un río de sombras, donde navegan fantasmas...

es un Poeta?

es un loco?

. . . .

Si reis de ese Hombre, reiréis de vosotros mismos; ¿no habéis tenido nunca una hora de Poesía, una hora de locura, en que habéis prendido todos los fuegos de la Esperanza, para saludar la flota de vuestros Ensueños, que pasa lejos, muy lejos, semejante á una pâlida flota de fantasmas?...

¿no habéis soñado nunca así?

¿nunca habéis sido locos de una lejana Visión?

entonces, no habéis sido nunca : un Hombre...

el Hombre, es : Uno

La Poesía de la Música, es superior á la Música de la Poesía?

¿cuál de ellas, da al alma, mayor cantidad de Ensoñación?

Mozzart, ó Byron, Betowen ó Gœthe, ¿cuál albergó en su alma y, trasmitió á su Obra, mayor cantidad de Armonía posible?

la Armonía, como la Belleza, están en nosotros y, no, fuera de nosotros...

bendigamos la suave musculatura del Ritmo que la despierta, y, la hace visible : Sinfonía ó Verso;

no hagáis categorías de esos pájaros de Divinidad,

que en las alas del canto, se han levantado sobre las tempestades para musicalizarlas...

ellos son la Divina Armonía

. . . .

y, en nuestra Anima cantan...

los grandes gritos de la Visión Solar...

Magnificamente.

¿Hay una hora, en que lejos de la espantosa Visión de la Vida, el Hombre, no se acuerde ya de la Muerte?

¿puede haber esa hora tan feliz, en esta estéril agitación del vivir, en que no suspiremos por las playas del infinito y, suave reposo?

¿á dónde está esa hora de la Vida, que me haga olvidar la Muerte?

La Melancolía, ¿no es la estrella de la tarde que ilumina el camino de aquellos que sobre su cielo, no tuvieron un sol?

¡largo y triste camino!

¡Suave luz!

¡estrella de Poetas y, de Vencidos!

¡Sol de los ruiseñores!

la Poesía de la Noche, llena de plasticidades luminosas, se encarna en ella, y, se hace una arpa...

y, bajo las manos suaves de la Soledad, esa arpa llena el alma de plácidas armonías...

tal un canto de olas, bajo la tarde opalescente.

Es huyendo del Amor, que los hombres caen en la Amistad;

escapando á la caverna del león, caen en la cueva del tigre...

no hay refugio seguro para el corazón;

su Destino, es, ser devorado por los otros.

Los espíritus débiles, aman encontrar espíritus superiores, con los cuales emprender los largos vuelos mentales, que hacen la gloria del Espíritu...

y, gozan en apoyarse en la fuerza de otras alas...

el tormento de los Grandes Genios, es, hallarse solos, en ciertas alturas del vuelo, no ya sin la proyección de

alas superiores, sino en la espantosa soledad de aquel que no tiene iguales;

¡qué enorme Heroísmo se necesita entonces, para no descender hasta los otros!

« Mejor es no nacer, pero, si se nace, mejor es volver cuanto antes al lugar de donde vinimos »;

esta palabra de Sófocles, ¿no os parece como una gran llamada en la Noche?

esta voz del hermano remoto, no os da violentas tendencias al vuelo final?

¿á dónde?

sabe el Sol, de dónde viene y, no lo sabe el Hombre...

¿cómo extrañar que su Miseria lo lleve á la Desesperación?

La Reflexión, transforma de tal modo nuestro Dolor, que hay momentos, en que no lo reconocemos;

y, entonces, sufrimos de haberlo perdido, sufrimos de haberlo traicionado...

porque ¡ay! el Dolor, es una parte de Nosotros Mismos...

y, sin duda, la más noble.

El Dolor; se alimenta de la Amargura;

es una águila, que no devora sino cicuta;

y, no muere de ella.

Este Amor de lo Inconocible, que hay en el cerebro;

y, este Amor de lo Imposible, que hay en el corazón;

¿no forman toda la tormentosa Impotencia de nuestros esfuerzos en la Vida?

El Dolor, es una Voluptuosidad, que nos amolda á la Vida;

y, talvez, no hay otra Voluptuosidad más imperiosa, que nos impida morir;

queremos morir á causa del Dolor...

y, vivimos por amor á él.

Todo gran Dolor, es, por su esencia aristócrata; y, nos aísla;

ningún gran espíritu doloroso, se siente atormentado por la Soledad;

la Soledad, es la Patria sin confines, para el Dolor que no tiene fronteras.

Extranjero en mi Patria, si volviese á ella;

extranjero, fuera de mi Patria;

cerrados para siempre los huertos florecidos de mi Juventud;

pasajero en el Hogar de los otros;

soy como un cadáver insepulto, que no tiene asilo;

como un dios desterrado, sobre el cual se ha cerrado el esplendor de todos los cielos...

¿dónde está mi Patria?

la busco en vano y, no la encuentro ni en lo más hondo de mi corazón...

he ahí porqué mi Dolor, es el raro Dolor, de aquel que no ha tenido Patria...

y, mi nostalgia, es la nostalgia de una Patria, que yo no he visto nunca...

y, que acaso mis ojos, no la verán jamás.

Vivir es una Impotencia, generada por la tormentosa complicidad de nuestras pasiones, que nos aleja de la Libertad, del gesto de Rebelión definitiva, por evadirnos de este tormento, que no sabemos el Dios que lo ha creado, ni comprendemos la bárbara Justicia de aquel que lo hace perdurar.

La afirmación audaz de nuestro *Yo*, se rompe ante la Muerte;

pero, baste á nuestro Orgullo, saber, que, sólo la Muerte, puede romperlo;

y, á nuestra Esperanza, saber, que no irá más allá de la Muerte.

Todo *Yo*, es un punto concéntrico, en el Universo;

á él convergen las fuerzas mudas y hostiles de la Vida, para hacernos vivir, hacernos pensar, y, hacernos sollozar;

solo el día que hayamos destruído, ese *Yo* interior, en que todo se radica, habremos escapado á las manos brutales de la Vida.

Cada vez que emprendo un viaje, digo á mi Dolor:

— Ahora, voy á dejarte; no nos veremos más;

y, vuelvo...

y, hallo á mi Dolor;

mi Dolor, que no me ha abandonado; que no me abandonará jamás!

¡ mi Dolor, que es mi hermano y es mi amigo!

¡ cómo es de intolerable la Fidelidad Augusta del Dolor!...

Cuando leo aquel período fúlgido del Romanticismo germano, que como un broche de estrellas, cierra el Siglo XVIII, veo, que, su enorme y, deslumbradora Belleza, le viene del amor loco, que sus grandes espíritus, tuvieron, por el Alma y, la Cultura helénicas;

Shiller, amaba la Grecia, con pasión;

Winkelman, vivía de su contemplación, como de una hostia de luz;

Holderlin, amaba en ella, la « Patria del Mundo », y la « Patria en el Tiempo » ;

Sturn, fué, en su *Rauber*, un huracán adoratorio de cosas helénicas;

y, esa fiebre se transmitió á Gœthe;

y, á ella, no fué extraño Novalis;

y, todo el Romanticismo ochocentista la sintió también...

¡ fiebre inicial de la Belleza, sin la cual, la Poesía, no puede vivir!

¿Por qué bajo la capa invernal de tantos años de Vida, aun hay algo de una Primavera insepulta que quiere florecer?

¿no has muerto por completo, ¡oh! corazón?

¡calla y duerme!

la gravedad de medio siglo de Vida, pesa sobre tí;

oh! Estrella de la Esperanza! ¿no dejarás nunca dormir el corazón, insepulto en la desolación de las ruinas?...

— ¡corazón : calla, olvida, y, muere...

Envolverse en el manto letal de los Recuerdos y, esperar la Muerte que viene?

¿esperarla?

¡oh! Cobardía!

Y, ¿por qué no ir á su encuentro, como al de la Novia, coronada de azahares, que viene á traernos, el secreto y el encanto de las cosas invioladas?...

todo reflorecerá en nosotros y, para nosotros, en el fondo de la tumba;

todo : hasta el silencio...

el Gran Silencio, que no morirá jamás!

¿El Dolor, es un placer divino?

¿nos hace dioses?

talvez : puesto que no nos mata como hombres.

¡Feliz el Hombre que tiene una Gran Patria, dicen todos;

feliz la Patria, que tiene un Grande Hombre; digo, yo;

nadie es ilustre por haber nacido en un país;

los paises son ilustres por aquellos que nacieron en su seno;

la Patria, no honra el Genio;

el Genio. honra la Patria.

Se puede haber nacido en un País, y, ser absolutamente extraño á él...

las águilas nacen en la selva; pero su Patria es el Sol...

y, mueren desterradas en la selva, mirando su Patria tan lejana...

Su cuna es su Destierro.

Un Genio, á quien se quiere circunscribir en un país, es como un Hombre vivo, á quien se quiere encerrar en un ataúd;

protesta contra ello...

la Patria del Genio, es, el Mundo;

¿su Patria?

la prisión de sus alas y de sus garras.

Por una rara anomalía del Destino, yo, no he tenido espiritualmente una Patria;

y, cuando se habla de la llanura agresiva en que nací, siento la impresión de haber pasado por la orilla de mi tumba...

es allí el valle que lapidó mi adolescencia.

y no siento subir de él sino clamores hostiles.

Ninguna voz amable me viene del valle taciturno en que nací;

mi Madre ha muerto;
¿quién puede amarme si mi Madre ha muerto?
su tumba es la fascinación de mi Vida;
prendido á aquel imán, está mi corazón;
del fondo de esa tumba nací yo;
y, en el fondo de esa tumba estoy; y, sobre ella se eleva un vasto sol de Gloria ..
¡resplandece sol!
resplandece sobre esa Muerta, que fué toda mi Vida;
solo ella no sentirá furia de tu luz;
esa tumba es toda mi Patria;
¿allí me detendré algún día?...

Yo, entraría de nuevo, en las montañas que recorrí en mi juventud, y, no extrañaría el desierto;
porque solo, he atravesado por la Vida;
y, solo, voy hacia la Muerte;
y, entrando en mi tumba, no haré sino cambiar de Soledad.

He amado más la Naturaleza que el Hombre;

y, cuando este, me ha forzado á contemplarlo, he sentido tan honda pena, que he vuelto pronto á mirar el cielo, el campo, los florestas, todas las grandes cosas purificadoras, que el Hombre mancilla con su presencia;

y, he visto que la Naturaleza es bella, á pesar del Hombre;

y, que solo el Hombre, deshonra la Naturaleza.

Cuando veo un pájaro que extrae, con el néctar, el alma de una flor, pienso:

¿qué le dirá al devorarle el corazón? ¿mentirá como mienten los hombres?

no: la Mentira, no debe vivir bajo esas alas;

no hay Mentira, fuera del Hombre;

toda ella vive en su boca miserable...

¿Véis ese río enorme?

¿y la selva vírgen?

¿y, el poblado, en ascuas bajo el Sol?

¿y, una cruz, cerca al poblado?

allí está mi corazón;

allí duerme mi Madre;

la más amada de las almas amadas, en una Vida, que fué avara del Amor.

Hay hombres, á los cuales, basta un corazón, para reinar sobre él, y, son felices!

yo, tendría un Mundo por Imperio, y, no me dignaría poseerlo...

¿no lo tuvieron antes que yo, César y Napoleón?

y, la Gloria de esas cenizas, hace reir mi Orgullo;

¡qué ambición tan pequeña, esa de dominar los Hombres!...

solo hay algo más vil que esa Ambición: el corazón de aquel que puede albergarla.

Cuando un Genio, es arrojado de su Patria, él debe apresurarse á arrojar la Patria de su corazón; y, es un destierro mutuo;

fuera de esa Patria hostil, el Genio, hallará como los gemelos de Rea, una loba que lo lacte; la Desgracia;

prendido á su seno, de esa ubre amarga, extraerá la Fuerza;

y, conquistára la Vida...

. . . .

Roma, es Eterna.

El Alma, no nace austera;

es, después del Vértigo de la Vida, que la Experiencia, lleva las grandes almas á cierto grado de Austeridad Espiritual, en que ya no se aman, sino las Abstracciones y los Recuerdos;

es, una suave penumbra, en que la zona del Pensamiento se amplifica, en una gran pureza de miraje...

y, el Sol del Recogimiento, lo alumbra con espejismos lagunares; bajo la morbidez blonda de un horizonte sembrado de pétalos del Recuerdo; donde los Ensueños vagan; en ondas silenciosas;

¿quién no se recoge en esta hora, que tiene la sagrada serenidad de un ojo humano del cual ha huído la Vida?

hasta los pájaros se recogen para morir, en la penumbra de sus nidos;

¡cuánto más el Hombre, que ha sufrido como nadie el abrazo del Dolor!...

Si pudiésemos dar un color tangible á la Palabra; ¿qué paisajista igualaría á la pintura de una sensación del ánimo, por momentánea que ella fuese?

Las perspectivas de la Antigüedad, agigantan los hombres que la poblaron;

¿cuántos de ellos, resistirían la prueba de la reaparición en nuestro mundo?

cuántos, desde el Estigirense hasta César, resultarían mezquinos, si surgiesen entre nosotros, con sus doctrinas, sus gestos y, aun sus vicios, que la serenidad de las lontananzas históricas, llena de prestigios!...

el viento impetuoso de la Admiración, no sopla con fuerza bastante para inclinar la cabeza de los hombres, sino cuando viene de la boca abierta de una tumba;

es el Sol poniente, el que alarga desmesuradamente, la sombra del árbol sobre el llano.

Todo en la Antigüedad, se hace tolerable: todo;

hasta los bufones, que es lo más intolerable que ha creado el Hombre.

Hay una gran nobleza, en el gesto mental que hacemos, cerrando los ojos sobre el corazón de ciertas mujeres, que en la tarde de la Vida aun nos hablan de Amor...

gesto misericordioso, por el cual contenemos el aliento, temerosos de aspirar el perfume de esas rosas de Mentira, que se nos ofrecen y, que podría matarnos ;

bien pronto, tomamos el dominio de nosotros mismos, la serenidad de nuestro corazón, que nada pudo turbar, y, continuamos en vivir nuestro sueño interior, lleno de extrañas músicas ;

¡ cómo la sola Melodía de nuestro corazón, hace bella la Vida !...

Hay horas en que hallamos todo triste ; hasta la sonrisa de los niños ;

¡ ay ! ellos lloraron antes de reir...

La Noche, no existe para un corazón en fiesta, donde las estrellas mismas cantan el Himno de la Soledad, y los jazmines del Sentimiento florecen, blancos, como una Sinfonía de luna, tranquila en la profundidad...

que crece misteriosamente...

en la hora crepuscular...

como un cortejo de Gloria...

Mirar nuestros paisajes interiores, reflejados en fuentes de la Vida, bajo cielos de Octubre, soñadores...

he ahí, una gran Melancolía, intraducible y, suave, que va al fondo del Alma, en un lenguaje grave, lleno de la lírica armonía de la Meditación;

nuestro corazón, es, un Narciso, que enamorado del hechizo de su propio Dolor, goza en mirarlo...

y, las ondas tranquilas de la fuente, corren perpetuamente...

y, ¿por qué tardan tanto en devorarlo?..

El llano árido ;
la Ciudad escueta ;
¡qué nido para una águila !
¡qué cueva para un Asceta !
allí fué mi cuna ;
aquel fué mi nido ;
talvez por eso he sido : un Solitario, un Vidente, y un Profeta.

Mi Madre, era muy bella ; como una rosa blanca ;
mi Madre, era muy triste ; como una pasionaria ;
mi Madre, fué una Mártir ;
mi Madre, fué una Santa,
¡talvez por eso, fuí yo tan triste !
y, estas tormentas enloquecidas que forman mi alma ; fueron su herencia ;
por ella, fuí Poeta ;
y, todo lo que brilla, y, todo lo que arrulla, y, todo lo que canta...
dentro de Mí ;
y, todo lo que suspira ;
lo debo á haber sido una cuerda de esa lira, que fué el gran corazón de aquella Santa.

Mi Padre, era un Héroe, que tenía la incurable manía del combate y, de la Muerte ;

y, á Mí, me cupo en suerte, heredar esa misma Locura ;

esta, de cabalgar en la Quimera;

amar la Humanidad ;

hacer bandera del Dolor de los otros ;

creer en la Libertad ;

lidiar por Ella ;

vivir en lucha abierta con la Suerte ;

y, caer en los brazos de la Muerte, enamorado loco de una estrella...

por esa herencia de mi Padre, he sido, lo que debiera ser : un Gran Vencido ;

un Héroe aciago, lleno de mansedumbres, del divino esplendor de un Sueño vago...

dando á las Muchedumbres, á devorar mi corazón herido...

Yo, fuí un Conquistador, que huyendo el ruido de su propio renombre, sintió todo el Dolor de ser un Hombre...

Solitario y Vencido ;

no tuvo ya otro Amor que el del Olvido ;

ni otro más gran Dolor, que el de su Gloria;

ni otra aspiración, que borrar de los hombres su memoria.

y, que olviden los hombres, que ha vivido.

Mis hermanas! flores tristes, ¡tan lejanas!

¡cómo han envejecido!

las sonatas del Olvido del Amor, fueron su música y su arrullo;

el Orgullo de su propio Decoro, fué su nimbo de oro;

se envolvieron en él, meditativas, solitarias y altivas;

al beso fueron esquivas, como dos sensitivas, y, mueren ignorando sus misterios;

los salterios del Placer, no recorrieron las arpas de sus cuerpos virginales;

almas liliales, cerradas en capullo...

vivieron de Plegarias; su Vida, fué un murmullo; ¡Vírgenes Solitarias!

en el Altar y, el Templo, consumieron su Vida, como un severo ejemplo de la casta Piedad de otras edades;

no hubo tempestades para sus corazones, que fueron quietos, como lagos contornados de palmas, sobre los cuales, el reflejo tranquilo de sus almas, tuvo encantos de lunas octubrales;

¿habéis visto esos cristales turbadores, poemas de

colores, en que toda la Ciencia de la Hagiovitriografía, reproduce en serena armonía de tonos suaves, las leyendas graves de Vírgenes visionarias, en éxtasis?

¿visteis, cómo entre resplandores sedosos y, rítmicos, los rostros místicos, aparecen con una gravedad transubstancial de rosas, en noches enamoradas del sereno Mayo?

y, el rayo de Beatitud, que las nimba, las envuelve y, en una claridad de estrellas las disuelve en el azul nocturno...

el malva tierno de la penumbra, en la Capilla gótica, reproduce la hierática quietud de aquellas vírgenes, que el crepúsculo hace irradiar en las vidrieras, místicamente con una nimbación de Sol Poniente;

mansamente;

en la sombra;

ellas reproducen el gesto contemplativo, mudo de delirios;

sobre la alfombra;

bajo la luz medrosa de los cirios;

cual si fuesen flores de tránsito, caídas en aquel estanque místico, donde se ahoga el Sol...

sus sombras flotan como alas azulosas, sobre un estanque helado ..

empurpuradas del último arrebol;

mariposas del Cielo, tocadas de la exquisita locura de la Fe;

. . . .

así fueron ellas, las austeras doncellas, lises de Orgullo y Mansedumbre;

ostentosas bajo la pesadumbre de sus virginidades aurorales;

en la bella y soberbia Melancolia, cruelmente dulce de sus castidades, que las envolvían, como mantos pluviales de antiguas abadesas;

soberanas princesas de visiones difuntas, atravesaron juntas la llanura ondulante llena de lises reales;

nacidas fueron para cosas rituales;

para ser dibujadas en misales, como rosas místicas;

como palomas evangélicas;

como grandes lises de oro, resguardando el tesoro de las hostias eucarísticas;

fueron dos formas blancas, sembradoras de Paz en el Silencio;

dos columnas de incienso, en ondas perfumadas esparcidas sobre la tierra...

la sagrada demencia de la Virtud, enloqueció sus corazones...

é hicieron oblaciones para su Dios Inexistente, del rosal emergente de sus Ensoñaciones...

castas resignaciones de un Otoño vencido...

así fueron las hembras de mi Raza, la Gloria de mi Casa...

hoy, en sus días postreros, como dos palomas en los

aleros de la Iglesia vetusta, gozan la paz augusta, esperando el momento de entreabrir sus alas místicas, hacia las soledades beatíficas, con las cuales gozó su Pensamiento;

¿fueron mujeres? ¿aves? ¿flores? ¿canto?

fueron algo muy noble, algo muy santo, bajo los grandes cielos pensativos;

relicarios votivos, vasos de Perfección y de Pureza;

cada una de ellas, es una flor que reza;

¿no veis?

miran el cielo;

abren en silencio las alas;

y, sueñan con el vuelo.

¿Qué nos importa el desierto en torno nuestro, si no lo llevamos en nuestro corazón?

en el huerto cerrado de nuestras cosas espirituales, el perfume de nuestras flores, basta á hacernos deliciosa la hora, llena de mudos encantamientos;

en sus penumbras embalsamadas, los pájaros del Ensueño sinfonizan nuestro crepúsculo...

todo, hasta la obscuridad silenciosa es bella, en los Jardines Interiores, que, profanos de la Alegría, no saben cantar.

El Mar, es el centinela que guarda la quietud de las islas ignoradas...

así el Orgullo Solitario, guarda la quietud sagrada de nuestro corazón, su inmutable Belleza inexorable, llena de solemnidades...

¡ cómo es bella, nuestra salvaje soledad interior, con sus mágicos contrastes y, sus severos paisajes, sus senderos silenciosos, donde susurran fuentes invisibles, sus perspectivas sin confines, donde el Alma, única, de la Naturaleza, se disuelve en la nuestra, como fundida por el beso de un dios ;

las fuentes del Olvido, no se abren sino en esta Soledad ;

y, ellas, lo invaden todo ;

y, el Olvido no es ya un río ;

es un lago ;

y, vogamos en él : soberbiamente...

el Leteo está en los jardines de nuestro corazón ;

¡ ay ! ¡ de aquel que no sabe hallarlo !

El Genio, es generoso, como el sol ;

y, goza en alumbrar las tinieblas de aquellos que lo insultan;

es un gran placer, sentir el deslumbramiento, que prorrumpe en gritos contra la luz.

En el panorama vasto y, melancólico de mi Vida, solo un oro vertió su Poesía : el oro del Ensueño...

el Ensueño del oro, no perturbó mi Vida...

por eso fué tan pura, por eso fué tan triste...

Al tumulto de las generaciones que nos han visto vivir, sucede el silencio respetuoso de aquellas que nos ven morir...

yo, no he tenido, ese Cortejo del Silencio, porque hasta el último momento he tenido una pluma en la mano, y, he disputado el Triunfo, al Crimen, ya se haya presentado, viejo y, enloquecido, como Saúl, ya adolescente y, lírico como David;

y, el porvenir mismo me será hostil, porque sabe que yo no espero gran cosa de él;

los gusanos, no empollan águilas.

El oro, crece misteriosamente en las entrañas de la Tierra, antes de deslumbrarla y, dominarla;

así, el Desprecio, crece silencioso en el fondo de nuestro corazón, hasta el día en que se hace dueño absoluto de él; y, reina Omnipotente;

¿qué puede ya el mundo, contra ese corazón?

los malos sueños huyen á la aparición del Sol, como estrellas en la Aurora;

así todas las pasiones, á la aparición del Desprecio sobre los horizontes de nuestro corazón;

una suave luz de Voluptuosidad Vencedora, llena ese pálido crepúsculo, que es una pálida aurora;

el sol del Desprecio no tiene rayos;

no se digna herir.

¿Habéis visto las rosas de la Aurora, retratarse, en el seno verde de un pantano?

cómo son tristes, las estrellas, tocadas de esa momentánea anemia;

rosas verdes fingen ser;

rosas de Vicio y, de Mal;

rosas fatales;

así, cuando la caravana estelar de nuestros sueños, pasa por sobre el recuerdo de nuestras pasiones túrbidas de ayer, se hace triste, pálida, como si el aire mefítico del Pasado, la anemiase también...

y, llega á nuestra soledad de hoy, espantada de sus visiones, y, abre sus alas y, las pone en cruz, para purificarse, como águilas de alabastro, pidiendo el beso del Sol.

Yo entré en la Vida, pública, por las puertas sonoras del Escándalo.

cada diario, cada libro mío, han adquirido por su Sinceridad las proporciones del Escándalo.

talvez mi muerte será un Escándalo...

y, sinembargo, yo, no he amado sino la Soledad...

he vivido en la Soledad;

y, aspiro á morir en la Soledad...

el tumulto ha sido de mi Pensamiento y, de mi Verbo...

mi Espíritu ha sido un cenobiarca del Silencio;

mi Vida Intima, ha corrido en el Silencio;

se ha alimentado del Silencio;

y, va hacia la Muerte, por los senderos del Silencio... pensando en el Silencio;

¡qué extraño contraste es la Vida del Hombre, sobre la Tierra!

Los árboles me fueron siempre más cariñosos que los hombres;

he ahí el secreto de mi amor por la Naturaleza y, por la Soledad;

fuera de las ternuras de mi Madre, yo, no he sentido otras ternuras que las de la Soledad;

solo sus brazos se han extendido para protegerme;

lo demás, ha sido : la Intemperie.

La Soledad de las selvas, no es mala : ella engendra los tigres y los leones;

yo, pasé cerca de ellos; dormí junto á sus guaridas, y, no llevo huella ninguna de sus garras...

feliz de mí, si pudiera decir lo mismo de mi larga travesía por enmedio de los hombres...

En la Soledad, sentí por primera vez, este amor á la Muerte, que no me ha abandonado nunca;

su rostro grave y, divino, lleno de transubstanciales palideces, me miró desde el fondo de los ríos taciturnos que son su Imperio...

me miró con los mismos ojos abismalmente acariciadores, con que miraba á Werther, desde el fondo de los lagos germanos...

los mismos ojos celosos con que miró la adolescencia taciturna de René...

así miró la mía...

esa triste Adolescencia, que era ya una flor de Exilio y de Amargura;

¿por qué no la obedecí?

¿por qué no escuché su sujestiva voz profunda, y, me dormí en las ondas armoniosas de sus ríos, llenos de violentas virginidades, ó á la sombra de sus grandes florestas milenarias, que el paso de los hombres no ha violado?

¿por qué me empeñé en entrar en la Vida, y, arrastrarme penosamente por ella, para caer más adelante, más triste, más solitario, más vencido?

las selvas me habrían sido más piadosas que me fueron los hombres...

en las selvas, mora el Olvido;
y, el Olvido, es, la Paz.

¿Recordáis el mirto mitológico en el cual Armodio escondía su espada?

así, es, en el mirto florecido del Amor, que el Destino esconde la espada con la cual ha de degollarnos;

solo en la soledad, no crece el mirto del Amor;

y, por eso, en la soledad, el corazón no teme la espada de Armodio.

¡Infeliz de aquel que permite á sus semejantes, entrar en la Sacra Paz, de su corazón!...

ajadas serán todas las flores de su divino Huerto Ideológico...

el ámbar de sus palacios estelares profanado será...

el ópalo de sus cisnes orgullosamente pacíficos, sentirán violado el sereno candor de sus estanques meditativos.

. . . .

y, la Divina Armonía del Silencio, morirá bajo los gritos hostiles...

¡ah! no dejéis entrar á vuestros contemporáneos, en el trágico Enojo de vuestros mares interiores, donde tiembla el divino esplendor de vuestros Ensueños... ¡salvajes estrellas de ópalo, en el reposo verdeoro, de las aguas!...

. . . .

arrojad á vuestros contemporáneos las rosas que os estorban, en vuestros Jardines Interiores;

lapidadlos con los pétalos dispersos de vuestros sueños desflorados;

saturadlos del perfume exótico que se exhala de vuestros rosales en reposo;

embriagadlos con el jugo de vuestras vides, arrojadas en racimos;

pero, todo eso, por sobre el muro de vuestros Jardines Herméticos; murados y, enrejados, llenos del Misterio espeso de la Inviolación;

no los dejéis entrar en ellos...

el huracán de los bárbaros asolará toda Belleza;

arrastrados seréis sin Piedad, por las grandes avenidas de vuestros Ensueños...

y, los funerales de vuestro Genio, serán llegados...

Felices aquellos que no nos comprenden;

ellos, no dividirán nuestra grandeza, pero, tampoco dividirán nuestro dolor;

la curiosidad, que inclina hacia lo maravilloso, es un peligro; no se vuela impunemente, sobre el cráter de un volcán;

amar lo Incomprensible, es ya la divina sed de comprender;

y, sentirse atraído hacia la grandeza, es ya una forma augusta de ser grande.

Entré en la adolescencia, con una espada en la mano;

la troqué en mi juventud por una pluma;

combatí hasta morir;

y, hoy, me pregunto, si no habría sido mejòr, morir adolescente, en un campo de batalla, abrazado al fantasma glorioso de una Idea, que este agonizar lento, sobre un campo de victorias efímeras, donde no vaga ya, ni siquiera la sombra de un fantasma;

entrado en la Vida por el pórtico de las batallas, y, no habiendo salido del campo de ellas, al trocar la espada por la pluma, me pregunto sin embargo, en presencia de este mi amor loco por la soledad: ¿no ha habido en mí, el alma de un monje? ¿fué que no hubo en mi siglo, un sayal para mi talla?

me faltó la Fe;

con ella, talvez yo, habría ilustrado mi siglo, asaltando murallas y, hendiendo cráneos, con un crucifijo sangriento entre las manos;

yo, tenía el alma de un cruzado;

pero; un cruzado que no cree en Dios; ¿qué puede hacer?... forjarse uno para combatir por él...

he ahí, por qué me he visto forzado á creer en la Libertad, y, á consagrarle mi Vida.

Las visiones de mi adolescencia, fueron como las de un niño romano, que en los días del Imperio, hubiesen llevado al Circo: combates y, sangre, por todas partes;

las visiones de mi juventud, fueron todas de Tumulto, y, conmoción,

y, yo viví esos combates y, esos tumultos...

y, he entrado en la vejez, lejos de todo eso, desafiando la tempestad desde lo alto de mis rocas, y, saliendo en la Noche negra, á prender la hoguera que ha de alumbrar á los náufragos y, á los peregrinos en desastre;

y, en alimentar esa hoguera, consumo mi alma toda;

¿la Naturaleza me había modelado para otra cosa?

no siento en mí, el alma de un Conquistador frustrado, ni la de un César vencido : tengo demasiado Orgullo para eso ;

pero, talvez la Naturaleza, me pedirá cuenta del Verbo que puso en mis labios, y, que yo, llevé á mi soledad ;

y, ¿qué diré yo, á la Naturaleza?

El Pecado, en el Poema, de Miltón, fué violado por Satán ;

la Vida del Hombre, es así violada por los acontecimientos ;

y, se abre la rosa taciturna del Silencio, allí, donde debía florecer el sonoro rosal de la Palabra ;

todo eso, es confuso, é inexplicable ;

todo eso, es, la Vida ;

no nos queda sino sentarnos y, agonizar sobre la montaña del Enigma.

No busquéis la significación de la soledad : seréis devorados por ella ;

aquel, al cual Ella, habla, siente que ha oído la voz de algo más fuerte que el Destino, y, ante su Infinita Potencia, siente la irresistible sed de desaparecer en ella; y, se lanza á su seno;

es el vuelo de Empedocles, pero, hacia arriba.

Cuando el cielo, ya vacío de Divinidades, se ha cerrado sobre nuestra cabeza, y, la tierra, ya exhausta de secretos, florece sin encanto á nuestros pies, aun tenemos un lugar á donde refugiarnos, donde todo sonríe, como en el cielo antes divino, y, la tierra antes feliz : nuestro corazón ;

he ahí la Isla Beata, donde las primaveras no se desfloran y, los soles no se eclipsan;

allí no se está nunca triste;

la soledad, no tiene lágrimas.

Me da un gran Dolor, ver un adolescente, triste; como si viese morir una rosa en Primavera...

¿por qué llorar antes de haber vivido?...

¡Adolescencia, maravilla de la Vida, goza el Sol!

Apresúrate á devorar el alba; agota la Alegría, que detrás de tí, viene el Dolor;

esplende, antes que la Tristeza de la Victoria, surja en tu corazón.

¡Desgraciado de aquel que recuerda su Juventud con placer;

ese sentirá el Dolor de haberla perdido...

inútil Dolor, que ha de devorar, la escasa ventura de sus días tranquilos : las horas del atardecer lento y, suave, en el crepúsculo gris;

es una gran ventura, esta, de no sentir, ningún rayo de alegría, venir de nuestra Juventud, remota y, grave...

y, verla, indiferentes, como el tramonto de un Sol extraño, en un horizonte que no hemos amado, y, que no amaremos ya;

bendita sombra la que cae y envuelve para siempre, ese mar escarlata, y esa lejana ribera, donde el alma, siente, el pesar de haber vivido;

bendito sea el Hoy, que nos libra de las penas del Ayer;

bendito sea el Mañana que nos ha de librar de esta angustía del Hoy;...

¡qué infinita dulzura se siente, de ver borrarse en perspectiva los mares y, los montes de la Vida;

que no se ha amado...

y, esta ventura nos viene, de que no habiendo vivido la Vida del Amor, no sentimos el Amor degradante de la Vida.

Las ondas silenciosas de la Vida, no tendrían rumores, si no se rompiesen contra las altas rocas del Deseo;

del Deseo, que domina el mar obscuro de la Vida.

El Deseo es más grande que la Vida; y, quien mutila su Deseo, se corta voluntariamente las alas;

mi Deseo es una águila colosal, que se posa sobre el hombro de un fantasma enorme, muy lejano;... un Dios, que no ha existido...

¿qué fuerza extraña impide el vuelo á mi Deseo?

¿por qué no se destaca del hombro de ese Dios?...

¿qué quiere el Deseo inagotable, que no se sacia con haber destruído los cielos y, los dioses? ¿qué quiere?

crear un mundo;
un mundo en que no exista el Deseo.

El Dolor, está en razón directa de nuestra Inteligencia;
he ahí, por qué el Dolor de un Genio, sobrepasa todos los dolores; y solo un Genio, puede comprenderlo.

Yo, no he tenido en la Vida, sino un miedo : el del Triunfo;
me sería grato vencer, pero, cuando ya mi victoria no ultrajará sino la piedra de una tumba... y, la Gloria, no violará otra obscuridad que la de un sepulcro...
el laurel que se inclina sobre las cenizas, es la única corona que no afrenta.

Yo, conocí el Hombre primitivo, y, lo ví desnudo en el fondo de sus selvas...

ví después al Hombre civilizado, y, lo ví moverse, en el tumulto asordador de sus ciudades...

talvez de ahí viene mi grande admiración por el Hombre de las selvas.

Los únicos momentos felices de nuestra Vida, son, estos momentos de Olvido de nosotros mismos, de Olvido de nuestra existencia, en los cuales, cerramos voluntariamente los ojos, y, consentimos en olvidar...

¿por qué son tan cortos estos momentos en que olvidamos la significación de la Vida?

ellos no bastan á hacérnosla amar, pero, bastan á hacernos sentir enormemente, la necesidad de la Muerte.

Las palabras, son, á ciertos sentimientos nuestros, lo que las olas á las perlas del mar : sirven para ocultarlas y, no para mostrarlas ;

¡qué gritos, qué tormentas del mar, revelan el corazón de la perla silenciosa?...

así la Palabra, y, el Misterio de nuestro corazón...

Contemplando un niño en la cuna, ¿no sentís una gran Piedad, ante la idea de la Vida que lo espera?...

y, se llama involuntariamente la Muerte, sobre él...

antes de que sus lágrimas sean conscientes;

cuando yo sé, que ha nacido un Hombre, siento un gran Dolor, por aquel compañero de cadena...

y, una gran vergüenza de no haber tenido valor de romper la mía.

Esta sed de Soledad, que ha devorado mi Vida, no ha paralizado mi acción;

como los Héroes de Homero, he combatido desde las nubes;

como Moisés, he hablado desde la Montaña;

y, como Juan, he domado mis águilas en el desierto;

¿tienen razón los reproches que se dirigen á mi Soledad?

no;

doy á los hombres mi Pensamiento;

¿qué más puede pedírseme?

mi Vida, es mía;

y, doy mi Vida á la Soledad, antes de darla á los gusanos;

los gusanos, son menos profanadores que los hombres;

ellos me devorarán, pero, no me calumniarán...

entre mi Soledad, y, la Muerte, ningún velo, tiende la red de sus quimeras...

son dos desnudeces que se contemplan;

igualmente amadas;

igualmente puras.

Mi adolescencia fué triste, como los llanos fríos y, los montes áridos, de los lugares en que nací;

algo de la ruda grandeza de esos parajes, penetró en mi corazón;

y, se cristalizó en él...

la imagen ríspida de mi ciudad natal, me obsesiona á veces, como una cosa muy lejana y, muy triste, á la cual no quiere volverse, y, de la cual sin embargo no puede olvidarse...

y, sin embargo, mi *ciudad* natal, es un poblado taciturno y frío, donde casi todos los hombres son parásitos, y, los parásitos se comen á los hombres...

¿por qué vive en mi recuerdo la inhospitalaria cuna tan cruel á mi adolescencia?

como vive en las alas de una ave, la herida mal cerrada de una flecha...

el vuelo sostenido y, lejano, la exaspera, no la borra.

En el movimiento y, la desolación de mi época, yo, no he aspirado á ser el primero, como muchos han supuesto;

me he conformado con ser el Único, tal como la Naturaleza y los acontecimientos me hicieron;

y, espero á aquel que deba substituirme;

le entregaré voluntario mi fardo de dolores...

y, lloraré sobre él...

Sufro, de que mi Admiración, no pueda alimentarse sino con hechos y, con hombres del Pasado...

sufro, esperando el Hombre, ó el acontecimiento, actual, que me deslumbre, que me haga palidecer de Admiración y, me torne soñador ante la Gloria...

¿morir sin esta alegría, será una tristeza más, añadida á todas mis tristezas?

Muchas cosas han muerto en mí; otras palidecen, lentamente; como lámpara de un enfermo, ante el sol, que llega;

pero, este amor á la Libertad, este solo y grande Amor, ¿por qué continúa en obsesionarme? ¿por qué me sacrifico aún á él?

¿por qué del templo, ya derruido de mi Entusiasmo, sola esta diosa queda en pie?

ultrajada por el tiempo, mutilada por los hombres, ella basta aún para embellecer con su sereno fulgor, todos los laberintos de mi Vida atormentada.

La Multitud, me espanta y, me encoleriza;

frente á ella siento el deseo loco de huirla, ó de domarla;

pero, nunca el de mezclarme á ella; el de darle mi corazón...

y, sin embargo, se lo he dado, y vivo por ella; y, moriría por ella;

pero á distancia de ella;

que no me ame;

que no me profane;

que no devore mi corazón, como ha devorado mi esfuerzo...

¿cómo se puede consagrar su Vida, á un dios que no se ama?

El Genio, que no logra hacer de su Nombre un Símbolo, no ha hecho nada de su Genio.

Sería bello el Reinado de la Igualdad, sobre la Tierra;

pero, esta igualdad del Crimen y de la Mediocridad, á la cual se quiere someter al Genio, es nauseabunda;

es ante esta República del Delito, que se siente la necesidad de huir al Imperio de las Selvas.

Muchos, llegaron en mi juventud, dándome consejos para dominar los ímpetus de mi corazón;

hoy, pensando en ellos, pienso en los buhos, que quisieran enseñar á una águila, el camino del Sol.

Los lobos aúllan cuando escuchan la Música;

eso me hace pensar, si es de los lobos, que descienden directamente los críticos.

Los pájaros y, las selvas ecuatoriales, enmudecen á la hora más fuerte del sol...

así enmudece el Estro, en las grandes crisis de la Pasión...

pero, el Silencio es en ese caso una cima, desde la cual tiende con más ímpetu el vuelo...

cuando la alondra canta...

Es, mil veces más noble, morir por Odio de la Vida, que vivir por miedo de la Muerte.

Todas las alturas se disputan, menos las alturas del Dolor;

de pie sobre esos escombros, dominamos la Vida toda;

y, somos más grandes que ella.

Los dolores vulgares, son, el estercolero de Job, donde el Hombre se torna en gusano;

los grandes dolores mentales, son la última cima, donde el Hombre se torna en Dios.

Es una pena, que la Iglesia haya deshonrado la palabra *Santo*, aplicándola á la floración parasitaria de sus elegidos;

si así no fuese ¿cuál otra podríamos aplicar mejor, á aquellos Santos del Pensamiento, que están más arriba de los Héroes?

Toda Felicidad, es un Sacrificio, que implica necesariamente una víctima;
¡de ahí que tantas veces, nos hayamos inmolado, ó, hayamos sido inmolados á la Ventura de los otros.

Es bello, envejecer entre hombres y cosas jóvenes, como entre un jardín de flores frescas;
envejecer entre ruinas; eso es envejecer dos veces.

Solo los torrentes se secan á la llegada del verano;
los grandes ríos, siguen su curso, imperturbables;
así, con la edad, los espíritus mediocres se agotan;
los genios, no;
ellos siguen su ímpetu; caudalosos, y rumorosos, hacia los mares de la Muerte...

Talvez, es en esta decoración de árboles y flores, á

la hora del atardecer, que se siente mejor, el encanto penetrante de leer el Teatro de Mæterlink ;

solo el mar, que grita tan fuerte, disuena aquí ; porque el mar es grande ; el mar es el Genio de Esquilo ;

el Teatro de Mæterlink, es un Teatro, sin Genio, pero, es un teatro de genios, es decir de silfos y de gnomos : un teatro, que cabría en el cáliz de una flor.

¿ qué es lo que encanta en él ? ¿ su profundidad ? no la tiene ; ¿ su gracia ? está ausente ;

es su Infantilidad, la que cautiva ;

es un Teatro en que los personajes, no hablan la Vida ; balbucean el Misterio ; un Misterio infantil, lleno de miedos de niño ;

¿ Teatro de marionettes sentimentales ? no ; Teatro de grandes niños pensativos ; Teatro crepuscular de dramas esbozados apenas en la bruma amatista de grandes ponientes florestales ; Teatro de vaguedad, de imprecisión, de nebuloso flotamiento de Ideas ;

¿ Misticismo ? ¿ Panteísmo ? todo junto ; Ilusionismo adolescente ;

en estos tiempos de Teatro sin purezas, donde toda Idealidad, está proscripta de la escena, la aparición de un Teatro así, hecho de Misterio y Poesía, de Encanto y de Piedad, tiene bellezas de oasis ;

El alma del Teatro de Mæterlink, es, la Pureza ; la Virtud que no se encuentra nunca entre las luces del

Teatro; pero la de este Teatro, es una Pureza de Abstracción, de Contemplación: Pureza Psíquica;

las almas del Teatro de Mæterlink, son almas primitivas, lagunares, cisnes-flores, de un Jardín Ideológico, que vive solo en la mente del Poeta; almas ebrias de Ensueño brumoso, rudimentarias y cándidas, llenas de Inocencia preadámica, anterior á las rosas del Paraíso; almas que se abren á la Vida, dentro de una Inviolación de Enigma, exuberantes de un Exotismo Sentimental, fuerte como un perfume árabe;

no es un Teatro, indio, como ha dicho Faguet; el Teatro Indio, es fatalista, y la bruma del Fatalismo no pesa sobre ese Teatro de Hadas, que es el Teatro Mæterlink: lo ahogaría;

no se puede decir, que sea un Teatro Oriental; carece de suntuosidades;

es un Teatro Simplista, de almas instintivas y, sin violencias, primitivo y, obscuro, como una selva en los primeros días del mundo;

allí no hay desnudas, sino las almas; puras, no degradadas aún por la Vergüenza de la Vida;

no es un Teatro psicológico: carece de complicaciones: es un Teatro de Idealidad, lleno de sensaciones;

¿Teatro Simbólico? sí; de un Simbolismo Indu; una Selva del Ramayana, en muda contemplación ante la fuente del Yo; que brota rumorosa de lo más hondo de sus profundidades; un Yo, primitivo, puro, ilúcido,

como el primer sol, en el espacio, antes de su plena condensación;

obsesión del Misterio y, lo sublime; panteísta y espiritualista á la vez; Kalidasa que dialogase con Alan Kardek;

¡ qué poderosa obsesión de lo Invisible y de lo Inconocible!

primitivismo inconsciente é inocente; filosofía infantil; ¿profunda? no; encantadora, precisamente porque no es Filosofía, es Poesía; Poesía Oriental y claustral; Simbolismo de un pájaro extático, ebrio de medias tintas florestales;

¿Estética? la de un Ensueño lunar;

¿Teoría? la de una Armonía estelar;

la vaguedad de lo Inexpresado; Inasibilidad, Obscuridad, flotación perpetua del Misterio, dentro de nosotros, y, fuera de nosotros; Odio ó Desprecio á lo tangible, á lo visible, á lo incorporable;

Teatro, todo Interior, de escenografías psíquicas; Éxtasis del Silencio Inviolado; Teatro de un San Francisco de Asis, que tuviese la Musa de un Verlain; un Ensueño tierno, personal y, luminoso; el alma de un asceta, soñando en el seno de una nube;

Mæterlink, destierra de su Teatro, la Pasión, por mala, la Acción, por bárbara; ¿ qué queda? la Contemplación; la virtud anti-teatral, por excelencia; el Teatro Extático, es decir, el anti-Teatro...

leed, « El Pájaro Azul » .

él, es todo Mæterlink.

El crítico, que comprendiera y amara el Arte, no sería ya un crítico, sería un Artista ; como el zángano que produjese la miel y, amase la colmena, no sería ya un zángano, sería una abeja.

El mundo tiene Insolencias, que desconciertan, é Inocencias, que desarman ;

y, es á causa de la mentira de las últimas, que nos hallamos casi siempre, desarmados ante la realidad brutal de las primeras.

El Ateísmo, ilumina nuestra Razón, como las virginidades de la Tarde, que el Véspero, desflora ;

y, llena de una luz tranquila el seno del alma ; enorme cielo libre ;

y, el resplandor de una Aurora, flota como el ala de un Sol, sobre las ruinas de Dios...

Si se examina bien mi Vida, se verá, que lo que la distingue, es una Melancolía, altanera, de la cual no he podido desprenderme nunca;

yo, no he tenido sino pasiones altas y, violentas;

mi corazón, ha sido como una selva, donde no hubiera sino leones y águilas; todo ruge ó todo vuela; nada se arrastra;

no he sentido nunca la Envidia, la Codicia, el espíritu de la Intriga, todas esas pequeñas pasiones, que tanto empequeñecen;

¡ bendigo á mi Destino, que no puso en mi corazón, sino grandes pasiones, y, no permitió sino á las plantas de mis pies posarse sobre la tierra; y, eso, para absorber el fuego de los volcanes!

Mi valor, ha sido un valor de Solitario, que no ha tenido otro espectador, que Yo, mismo; por eso se le ha podido calumniar, llámandolo Ambición;

y, de ese Valor, yo, no tuve imitadores, en mi época; era tal la bajeza de ella, que no me fué dado tener sino : detractores.

Aquellos que vengan después de mí, para combatir contra las Tiranías, tendrán el consuelo de ver en mi ejemplo, cómo una pluma, puede alzarse más alto que la espada de los caudillos y, el hacha de los verdugos;

y, cuando no logró hacerlas capitular, dió al mundo, el espectáculo de no capitular ante ellas;

¿el Sable? esa es la espada de los hombres;

¿la Pluma? si Dios existiese, la Pluma, sería la espada de Dios.

Yo, no temo el desierto de la Vida, mientras haya una Idea, que consuele mi Soledad;

y, pienso : ¡cuán triste debe ser la Vida de aquellos que ignoran, la Quietud de Sí Mismos, la Vida en Sí, tan llena de fuentes ocultas, y, de parajes silenciosos, de donde emana la Calma;

me reconcilio con los anacoretas;
¿qué gran Dolor, los llevó al Desierto?
¿qué gran Amor?...
ellos, no fueron felices, sino cuando entraron en Tí,
y, oyeron tu canción, ¡oh! Soledad;
tu canción, que todo lo pacifica;
un himno de las rosas, bajo las estrellas.

Las profundidades de la Tierra, son menos tranquilas que la Soledad, donde crece misteriosamente el Silencio...
un Silencio, florecido de astros.

Es, el Orgullo de nuestro corazón, el que hace la virginidad de nuestros labios, esquivos á decir el Secreto Irrevelado, y, dispuestos á morir, callando aquel nombre que no se dijo nunca, y, para el cual, fueron, sin embargo, hechas todas nuestras canciones.

Mientras más grande es el Hombre, más grande es su Dolor...

y, mientras más grande es el Dolor, más grande es, la Impotencia de pintarlo.

y, entonces, el Silencio, es nuestro único asilo;

y, cuando no hemos dicho nada, hemos dicho mucho de nuestro Dolor.

Tardamos mucho en comprender la Voluptuosidad del Dolor, y, en gozarla...

nos llega tarde, como todas las voluptuosidades, cuando ya no sabemos qué hacer de ellas.

Uno de los amores más tardos de morir en nosotros, es, el Amor de la Naturaleza;

cuando ya los hombres, nos son odiosos, los árboles, nos son, aún queridos;

cuando las mujeres huyen, después de habernos consumido, las flores, nos perfuman y nos encantan

y, sobre las ruinas que todos abandonaron, los pájaros levantan sus canciones;

ya, no hay brazos de carne, que nos esperen...

pero los brazos cariñosos de la Tierra; los labios

silenciosos de la Tierra, se tienden hacia nosotros, llamándonos con Amor;

y, caemos en ella;

y, sus besos nos devoran...

y, ese es nuestro último Amor.

. . . .

talvez la Naturaleza no nos arrancó del seno de la Tierra, sino para darnos el placer enorme de volver á ella.

¡bendita sea la Naturaleza!

Yo, ví, un aguilucho caído del nido y, que no podía volar;

quise recogerlo, y, me picó ferozmente;

prefería morir á ser domesticado;

y, ví, que en la escala animal, había seres superiores al Hombre;

había animales libres.

El temor de la Muerte, es la marca definitiva del esclavo, que no conoce, nada mejor que su esclavitud.

El Entusiasmo, es, la Primavera de la Vida; por eso se agota tan pronto en nuestro corazón, y, no reflorece más, y, se extiende como un sarmiento seco, sobre la tumba de todo lo que amamos.

Sin la Poesía, la Fílosofía, sería intolerable, aun en Platón;

y, con la Filosofía, la Poesía, sería insoportable, aun en Gœthe.

Es el Hombre quien crea el valor de las Ideas;

las Ideas, son inertes; ellas, no se vivifican sino al contacto con ese gran Explorador de Infinito que es un Pensador;

somos nosotros quienes imprimimos rumbo á las Ideas Innatas, según nuestra conciencia personal del Universo, y, nuestra contemplación del Mundo, y, nues-

tra manera de mirar este combate encarnizado entre lo Real y, lo Ideal, que es, toda la Vida;

¡ sombrio y turbador Misterio! que será siempre un Misterio...

El Autor que logra el Milagro, de ocultarse de tal modo en su Obra, hasta desaparecer de ella, es, porque es inferior á su Obra;

y, ¿qué esperar de la Obra de un Autor tan inferior?

su ausencia de su Obra, no es sino impotencia para señalarse ó un justo pudor que lo obliga á ocultarse...

los grandes autores se muestran en sus grandes libros, como soles inmensos, que hubieran hecho, para brillar, un cielo, todo suyo...

el Sol, no desaparece en el cielo : lo domina.

El Silencio, tiene una Poesía, de una alta pureza mental, tan alta, que solo las almas muy fuertes, pueden respirar en ella.

Uns Ailado, un Solitario, es, con el solo hecho de

permanecer lejos de todos, un ser extraño y, superior;

el mundo ve en él un Dominador que abdicó de su dominio, sin dignarse usarlo; un viejo Orgullo pensativo, que no dignándose ser Amo, se ha erigido en Juez;

y, lo mira como un vago peligro; como la silueta de un león dormido, en la Noche;

y, no pudiendo comprenderlo, lo calumnia...

en toda Cima, vaga el alma de un dios;

y, la Cima de la Soledad, tiene los suyos.

El Hombre que ama la Multitud, pertenece de hecho á ella;

los hombres destinados á dominar el Porvenir, atraviesan su tiempo, como el Cristo en la fábula del Tiberiades, sin hundir en él, las plantas, hendiendo el aire con la música luminosa de sus parábolas, que hacen florecer la Verdad, en los corazones, como las estrellas en el seno de las tardes, y, las rosas en el refugio de los campos.

Todo lo podemos dar á la insaciable codicia de los

otros: todo, menos nuestro Yo, Interior, nuestro Ser Intimo, porque eso es la esencia de nuestra Vida, y, no podríamos darlo sin morir...

la mano de la Multitud, puesta sobre nuestro corazón desnudo, lo rompería.

Las Primaveras desfloradas, entran en el Otoño, llenas de Esperanza: la Esperanza de reflorecer;

las estrellas, cubiertas por las nubes, sonríen sobre estas, con sonrisas de luz, llenas de una mágica esperanza; la Esperanza de reaparecer;

¡solo mi corazón, no tiene Esperanza!

ni siquiera esa de arrojar mi alma á los hombres, y, verla florecer en ellos.

Si es un Bien ó un Mal, la Vida, no lo sabemos;

solo sabemos que vivimos;

y, somos prisioneros en un Laberinto de tinieblas, esperando la vaga luz que nos liberte;

la Indiferencia, es el único bálsamo que calma los dolores de la Vida;

cerrar los ojos y dormirse sobre ella : como un niño en el regazo maternal;
no pensar en el Misterio;
no sufrir de él;
sonreir al Dolor y, á las estrellas ;
ser un Idiota, ó un Sabio;
that is the question.

¿ Plegarse ante la Tempestad? sea.
¿ sucumbir ante ella? no;
ser más fuerte que el alma de las tempestades;
el Viento, pasa;
desnuda, aterida y, sin hojas, la Encina queda...
y, vuelve á florecer...

Los hombres que no tenemos Patria, sentimos una gran compasión, por aquellos que tienen una, y, vagan lejos de ella...
esa Piedad, es la evocación de un Dolor muy lejano, que nos hace ver en esos seres, algo, como un fantasma de nosotros mismos.

El Error del Cientificismo actual, está, á mi entender, en que admite y, predica la mecanización del Universo y, no acepta el Mecánico;

en el fondo de todas esas creencias, está el Mito;

solo aquel que se ha libertado de Dios, puede ver libremente en los problemas del Mundo;

la Idea de Dios, es una venda puesta ante los ojos del Hombre: le impide marchar...

toda creencia es una ceguedad.

Los que han proclamado la bancarrota de la Ciencia, no han hecho sino anunciar la derrota de su Ignorancia.

Cuantas veces ví pasar la Muerte, por delante de mis ojos, tuve Envidia;

de aquellos que murieron sin Voluntad, envidié la quietud;

y, de aquellos que vencedores de la Vida, se dieron la Muerte, tuve Envidia de su Gloria...

y, yo, que nada he envidiado en la Vida, envidié la Muerte.

¿Cómo puede entrar sereno al combate de la Idea, ó aspira á vencer en él, aquel que tiene miedo al vituperio, ó, es sensible al veneno traidor de los elogios?

El Instinto, engendra el Deseo;
el Deseo, genera la Acción;
la Acción, acrece la Voluntad;
la Voluntad, es, la Vida.

¿Es una pusilanimidad renunciar á toda Indagación de la Verdad y, dormirnos tranquilos en la Inercia filosófica, sobre la única sombra de Realidad que poseemos : nuestro *Yo;* estableciendo « nuestra propia

existencia » como una conquista sobre la Vida, según el querer de Bergson?...

¿nos hace eso menos desgraciados?

¿nos hace dueños de la Vida?

¿nos hace Amos de la Muerte?

no...

¿entonces?...

despreciar la Vida, es la única manera de domar la Vida;

es por ese Desprecio, que ella, pierde su Imperio sobre nosotros;

Epitecto, entra por ese punto en la Verdad;

pero, Epitecto era un esclavo;

¿no veis cómo cree en la Virtud?

¿no veis cómo habla de la Moral?

¿cómo esperar Sinceridad de un hombre que cree enseñar á los otros el culto de esos Mitos?

Todo adorador de la forma, es un adorador del sonido, porque toda forma de la Belleza es un ritmo;

un paisaje es musical, como un himno;

¿quién no ha sentido despertar en su corazón un mundo de armonías, al menor contacto con cualquier fragmento de la Belleza Eterna de la cual cada uno de

nosotros, es una partícula, perdida en la Eternidad?

La Sensibilidad muy matizada, es la fuerza de los poetas ; la muy sutil, es la fuerza de los artistas ; la muy profunda, es la fuerza de los pensadores ;

todas tres, forman el alma del Genio.

Decir, la *voz* de los perfumes, parece una paradoja de verbalismo exótico, y sin embargo, los perfumes tienen una voz ;

¿no habéis sentido esa voz evocatriz hablar en el fondo de vuestro corazón, despertando muy viejas añoranzas?

hay fragmentos de dramas sentimentales, que viven en nosotros inexorablemente unidos al alma de un perfume...

y, evocándolo, nos parece aún, ver temblar y, morir la misma rosa entre las manos amadas ;

¿qué pétalo de esa rosa cayó en nuestro corazón?

ese pétalo es una lira ;

y, canta un Eterno Epitalamio...

que la Muerte mató sin devorar.

Hay quien juzga que mi Política, ha perjudicado mi Literatura y viceversa;

y, se me critica por haber logrado hacer de la prosa política una prosa literaria, y haber hecho de la Literatura un elemento más de la Libertad, poniéndola á su servicio;

porque no arrié jamás la bandera del Ideal, se tachó mi política de ilusoria y, llegó á llamárseme: el Ultimo Romántico...

bella adjetivación de los impotentes;

sarcasmo estéril de los últimos güelfos, contra el último gibelino que no quiso capitular...

pienso misteriosamente, en Dante;

y, me parece ver el vuelo vertiginoso del águila sobre el Duomo dorado de Florencia...

El mejor libro de mi Vida, ha sido mi Vida misma, porque en ese libro he vivido todo mi Ensueño;

desgraciadamente, ese libro morirá conmigo, y, no

quedará sino la fábula, encargada de deformar aquello que no pudo envilecer...

He ahí que ha terminado la avidez de mi soledad;

y, mis pensamientos, rosas del Silencio, se inclinan y, se estremecen, batidos por una gran ráfaga de Vida;

y, es que tú vuelves, vuelves Hijo mío, á poblar mi Soledad, á embellecer mi Soledad, y, á expulsar de mi corazón la Soledad...

vuelves desde los mares remotos, de mágicos reflejos, á donde te sorprendió, la noticia de que yo moría...

y, vuelves consolado, porque sabes que escapé al abrazo del Encantador Espectro;

y, llegas á mi Soledad, llena aún del estremecimiento de la Muerte, que me miró tan de cerca;

y, entras en mi Soledad, para expulsar de ella todas las visiones sombrias, como un niño que en un jardín cerrado hace volar las mariposas, dormidas en el crepúsculo;

al contagio de tu Vida, joven y, vibrante, escapa el buho taciturno del Tedio, se iluminan los horizontes nocturnos de la Tristeza, se deshojan vencidas las rosas de la Melancolía, tan bellas en su esplendor de flores siderales...

ya no hay crepúsculo...

tu presencia es un Sol;

mi Pasado, que se alzaba cerca al jardín de mis Recuerdos, como un monte lleno de tinieblas, se ilumina ahora, con el esplendor radioso de un horizonte mágico;

á tu regreso, Hijo Mío, todo revive, todo se engalana, todo canta...

¿no ves cómo hasta el alma de nuestro viejo jardín, te dice sus romanzas?

yo, mismo, me siento contagiado de tu Juventud y de tu Fuerza;

tu voz, tiene un acento de Victoria, como de un Dominador de la Vida;

tu risa, es, como el canto marcial, de un Ejército ebrio de triunfos;

todo canta en tí, con la Vida que florece, en rosales voluptuosos;

todo canta en tí, las estrofas suntuosas de la Juventud y del Amor;

hablas, Hijo Mío, y, con tu voz triunfal, me cuentas tus días, colmados de ventura; y, tu voz, llena de exaltaciones misteriosas, es, como un himno al Sol;

me hablas de tus amores, y, tus palabras se aromatizan, con un olor sensual, como si todos los perfumes de un seno de mujer joven, turbara el aire con el aroma de sus dos azucenas en flor;

y, sonríes, como si un nuevo cielo se abriese ante tus ojos, llenos de un implacable encanto y, tu alma se hace como de carne, de una carne misteriosa y, vibrante, llena del ardor potente de los besos y, del Orgullo, que canta en el vencimiento de la carne;

y, yo te oigo Hijo Mío, y, todo mi pasado revive en tu palabra, como al contacto de una ala abierta en el Silencio;

y, en tus ojos, extrañamente abiertos, como sobre un llano inmortal, lleno de visiones divinas, yo, veo el fantasma de mi alma joven, tendiendo el vuelo sobre la misma hoguera, pronta á arderse y á morir...

callas... y, quedas pensativo...

el Silencio nos envuelve, con el efluvio de una gran caricia, lleno aún del rumor de tus risas y, del esplendor de tus ojos jóvenes, como de un fulgor solar;

el cariño invisible y, cálido de las cosas amables nos circunda, tal una mano amiga, puesta sobre nuestro corazón;

las verduras del jardín, llenas de ensueños precarios, nos envían rumores misteriosos, como un vuelo de pájaros lejanos;

ese Silencio, es, como una Soledad, que llora lágrimas de Sombra, en su dulzura sutil, dónde principian á brillar las consolaciones de la luna, tenues y, penetrantes;

la faz cordial de los paisajes, se vuelve hacia nos-

otros, como llena de un último resplandor de Melancolia;

y, sentimos pasar, en el pesado Silencio de la Hora, algo como un estremecimiento de almas extrañas, que pasara en la tarde sonora, llena de perplejidades;

nuestros corazones callan, como nuestros labios, sellados por el pavor de las cosas eternas:

y, tu juventud, parece aniquilada, cerca á mi edad madura, ya vencida; como un celaje de tarde, sobre una campiña obscura;

armoniosamente huye el crepúsculo, mientras en el azur, el ritornelo de las estrellas, canta canciones de oro á la campiña pasiva y verde, que duerme bajo el esplendor de sus pámpanos inclinados, y, la mansedumbre violeta de los cielos del Otoño...

y, canta el mar á nuestros pies; su canción azulosa, llena de rosas de oro;

pero, he ahí que tus ojos se entristecen, engrandecidos en el Silencio, que la calma lunar, hace ya blondo;

y, me miras, lleno de una inquietud espantosa, como de madre que se inclina sobre la cuna de un hijo, enfermo;

y, en la penumbra turquesa de las cosas que mueren, tus manos se tienden hacia mí, con desesperación, toman mis manos frías de convaleciente, que semejan dos algas verdes sobre las aguas llorosas; abrazas mi

abeza enferma, sobre la cual ha aleteado la Muerte ;...

y, tu voz, tu gran voz, varonil y, guerrera, rompe el Silencio de oro, que reina sobre la calma irreal de los paisajes gritándome : — ¡Habla! habla! ¿qué tienes?

y, tus brazos rodean mi cuello ; y, tus labios se posan en mi frente, fría con el beso cercano del Sepulcro...

y, te oigo sollozar violentamente en la Noche...

y, en el ámbar claro de la Tarde, ya inerte, mi faz, orgullosa y rígida, te dijo, lo que mis labios convulsos, no podían decirte :

que el nuevo Estío de oro, no me verá vivir ;

que las pompas radiosas y, tranquilas de este Otoño, lleno de suaves claridades, serán las últimas que verán mis ojos ;

que la barca empavesada de Asfodelos, está ya en el puerto ; y, el piloto inflexible me hace señas ;

que ya llega la hora de partir ;

abrázame, Hijo Mío :

quiero sentir el calor de tus manos tiernas y, filiales antes de entrar en la calma inagotable del Ultimo Sueño;

inclínate sobre mí, para cerrar mis ojos ; y, que lo último que ellos vean, sea el paisaje de tu alma, reflejado en la Sombra de la mía.

Los sueños más acariciados hieren el corazón, y, se van de él, dejándolo desgarrado;

¡cuànto tiempo nuestros ojos ven aún la proyección de sus alas, sobre el estanque dormido!...

la Vida, es, eso : una proyección de cosas fugitivas, que huyen después de habernos martirizado.

Un Deseo, muy vehemente, vence siempre, porque la Voluntad es el imán de la Victoria.

Nada de lo que he vivido, es comparable en Belleza, á las cosas que he soñado;

y, talvez mi Vida, no ha sido sino eso : una larga sucesión de Ensueños.

No hay un viaje más bello, que el que se hace al

fondo de dos pupilas tenebrosas de una Mujer, tratando de encontrar en ellas una alma.

En las tardes del Otoño, las nubes tardan más en descolorarse, porque un sol complaciente las ilumina con fraternidad;

así, en el Otoño de la Vida, las sensaciones son más intensas, más profundas, menos fugaces;

el sol maravilloso del Recuerdo, las hace indelebles...

cada edad tiene su ritmo, y, este del Otoño de la Vida es lento, es suave, es grave, desfalleciente de caricias fluidas; caricias de otros tiempos, sin ardores, con un olor de Noche, un extraño amor de luna...

una inmensidad de alas quietas, que ya no se abren...

¡Cuán difícil, por no decir cuán imposible, es llegar á amar aquello á lo cual se tiene que obedecer;

un esclavo que llegara á amar á su Amo, sería el más feliz, á causa de ser el más vil de los mortales;

los que aman una Tiranía, es, porque no la obedecen: la ejercen, ó, la explotan;

solo la Libertad puede ser amada, porque ella no tiene leyes.

Por el Ideal, debe tenerse un gran Amor, pero, un Amor sin Veneración;

y, eso, porque es necesario violarlo para fecundarlo;

y, se viola aquello que se ama, no aquello que se venera;

de ahí que el culto exagerado del Ideal, hace estéril la Vida...

El mar que ha de separar mi tumba de mi cuna, no será nunca tan grande, como la cantidad de dolores que he vivido en el largo trayecto entre las dos;

nuestra Vida, es un jardín de Ensueños, sobre el cual se extiende el cadáver de una gran Esperanza asesinada.

Los tres gritos de Aquiles, que por tres veces espan-

taron á los troyanos, no alcanzaron á darle la Victoria, ni animar el cuerpo de Pátroclo;

pero, ¿debemos por inútil, renunciar el Heroísmo de nuestra Vida?

no;

la inutilidad del Heroísmo le hace perder su Fuerza, pero aumenta el divino esplendor de su Belleza;

y, el deber de la Vida, no es adornarla de grandes gestos triunfales, sino de bellos gestos heroicos...

Ciertos libros lodosos y, prosternados, nos hacen apartarnos con horror de la Literatura...

y, no volvemos á ella sino con un gran temor de encontrar por todas partes almas de rodillas, insultando el esplendor del cielo, con sus gestos de esclavos taciturnos...

En la obra de un autor de Genio, es el autor, quien llena la Obra, con su Genio;

y, en la obra de un Autor mediocre, son los otros, los que llenan la obra con su mediocridad.

Lo que hay de primitivo en todo hombre es lo único que tiene de fuerte y, personal;

yo, he sentido siempre el amor y, la obsesión de la selva, porque la selva es la Soledad, y, la Soledad ha sido mi primera y, mi última pasión;

ayer mismo, leyendo un Poeta nuestro, todo impregnado de bosque y, de melancolia, tuve una Visión magnífica de selvas y, de llanuras muy remotas...

y, mis ojos se cerraron dulcemente, bajo las manos tenues de la Evocación;

y, un fragmento de mi Vida, irradió, como un fulgor de estrella, en el cáliz de oro de los besos...

¿de qué hablaba el Poeta?

de las camelias que se abren en la Noche;

y, eso bastó para sacudir el follaje del Tedio, que envolvía mi corazón, bajo el cielo somnoliento...

y, por el sendero infinito del Ensueño, mi alma se volvió bruscamente hacia el Pasado;

y, llena de un cándor visual, trasparente y, luminoso, la visión de una aldea de llanuras orientales por donde había paseado mi Dolor adolescente, surgió pura, como bajo azulidades de cristal;

y, ví el jardín, dormido en las suntuosidades de la

Sombra, y, tuve la visión material de las camelias abriéndose, como alas de ánades, bajo la caricia argéntea de la luna...

tal como en aquellas noches, de Emoción adolescente, ya lejanas...

y, su perfume lánguido, me saturó el alma...

y, ví *materialmente*, la mano blanca y, fina que me las ofrecía...

y, la aureola de un divino rostro pensativo bajo los largos cabellos de oro...

así, como si aun prosternados en la Sombra, dijésemos las suplicaciones del ¡Adiós!

y, en mi alma, sin ternuras y, sin deseos, vivió el miraje...

y, se borró... tal, la noble decoración de un cielo de Estío...

¡oh! la Naturaleza y, la montaña; cuando no hacen de nosotros un Salvaje, hacen un Poeta;

y, talvez no somos poetas, sino por aquello que conservamos de salvajes.

Cuando he combatido se han calumniado mis combates;

y, cuando he callado, se ha calumniado mi Silencio;

¡triste recurso de aquellos que olvidados por mi cólera; no se resignaron nunca á ser aplastados por mi Desdén;

se vengaron de mi Orgullo, que no se dignó deshonrarlos, ni conquistarlos...

¡y, acaso ellos, al sobrevivirme, escribirán mi Vida!...

si los muertos supieran leer, ¡qué viento de cólera, agitaría mis cenizas!

Cambiar la Gloria por la Popularidad, he ahí lo que yo no creo que valga la pena de un perjurio;

y, por eso permanezco el más impopular de los hombres de mi época.

He llegado á los cincuenta años, sin que el Sufragio Popular haya desflorado mi nombre;

esa forma de Respeto de mis contemporáneos, me reconcilia con ellos;

eso demuestra bien, que yo no reuno las pequeñas cosas, que hacen los grandes hombres en nuestras democracias;

se sabe bien, cuántos vicios son necesarios para formar una Virtud en ciertas repúblicas;
y, yo, no he tenido esos vicios;
esa es otra de mis grandes pobrezas;
al lado de Creso, ¡qué pequeño es Catón!...

Todo hombre fuerte, desdeña ser un hombre hábil;
habilidad y, debilidad son sinónimos,
el león es fuerte;
la zorra es hábil.

La Tiranía del Ideal, conduce al Hombre á la única esclavitud que no degrada: la esclavitud de las cosas imposibles;
el Amo Invisible, impera en él, suavemente, tiernamente, misericordiosamente como la Sombra de un grande Amor.

En el doplorable bizantinismo de nuestros días ser

un Escritor personal, es ser un Escritor paradojal; la Originalidad la llaman excentricidad; el Genio, es Locura; y, la ola niveladora de la Mediocridad, no perdona á los espíritus que no vuelan dentro del claustro cerrado de las Escuelas, y, no pasan bajo las horcas caudinas, de estos bárbaros, conquistadores de la Celebridad;

la revoltante promiscuidad de los Triunfadores, demuestra bien la pequeñez del Triunfo;

y, la abyecta bajeza de aquellos que disciernen la corona, es bastante á sembrar en toda alma noble, el desprecio del laurel.

No hay sino un Gran Maestro, para un Grande Artista: su propia Inspiración.

La Amistad, es un gran Sentimiento, del cual, el Amor, no es sino una Supercheria.

¿Sabéis quiénes nos amnistían?

aquellos que no pueden vencernos...

eso no satisface su Orgullo, pero, consuela su Debilidad.

La Anarquía, que no reside en el Pensamiento, no es la Anarquía, es, el Crimen, desnudo de toda grandeza.

Un bello estilo, está tan lejos de petrificarse en el *argot* clásico, como de encanallarse en el *argot* del día;

el estilo, es un gesto absolutamente personal, que nadie nos sugiere, y, que nos sugiere todo.

Esta fatiga de buscar la Ventura, como Alfeo buscaba á Aretusa;

este peregrinar monótono, por valles y, por mares de la Fantasía;

este cansancio de una nube, cuyo seno inagotable, se fatiga de darse perpetuamente, en lluvia sobre los prados;

este espléndido florecer de Primavera, inacabable, que llega á hacer monótonos, las flores y, el perfume;

esta eternidad de Sol, cansado de alumbrar...

toda esta actividad de gestos mentales, se disuelve al fin, en el fondo del corazón silencioso, en tal tristeza, en tal amargura, que la Vida, se hace como una Isla, sepultada bajo una lluvia de cenizas...

cansada de iluminar;

cansada de florecer;

Inútilmente.

¿Qué culpa tiene el Soñador, del engaño de sus Sueños?

¿qué culpa, si los dioses, no fueron dioses; el Amor, no fué Amor; la Vida, no fué Vida; y, el Hombre fué un átomo perdido, bajo un cielo sin divinidades, sobre una tierra sin ternuras?

maldecid la Esperanza, que engañó al Hombre;

y, no maldigáis al Hombre, que amó un momento la Esperanza.

Es el cadáver de la Ingenuidad, el que abona esa

tierra de Dolor, en la cual crece, el amargo rosal de la Ironía.

Es, cuando se cierra el ciclo de la Esperanza, que se cierra el ciclo de la Vida;

los días luminosos han concluído;

la Noche, llega; una Noche sin estrellas, llena de calma letal;

¿qué Esperanza hay en vagar en la Noche, que nos lleva imperiosamente al Sepulcro?

ya no amanecerá más...

las auroras han muerto, para nosotros;

la Vida no se rehace; todo ha muerto, antes de morir nosotros...

solo vive nuestro Deseo, un Deseo muy débil, como una luz de lámpara pronta á extinguirse...

y, ese Deseo, es el Deseo de la Muerte...

único que sobrevive á la Muerte del Deseo...

Lo propio de las grandes pasiones, es, aislarnos en la Vida, frente á frente de nuestro inmenso Amor: desaparecidos en él;

pero, ¡ay! entonces no hacemos sino cambiar de tempestad.

¿Por qué midiendo nuestra propia heredad de dolores, y, el área de nuestra Vida miserable, llegamos á creer que los demás mortales, son más felices que nosotros?

¿porque vemos sus sonrisas?

y, ¿es que nosotros no dejamos también las lágrimas en casa, y, solo mostramos á los otros, la Insolencia de una falsa Alegría, que viene de lo más hondo de nuestra pena?

¡mirajes de nuestro Dolor!

vemos las flores de los otros jardines, que trepan sobre los muros, y, no vemos el cadáver de las rosas que están por tierra...

y, esta Ilusión arbitraria, de una Ventura ficticia, es una fuerza real de autotormento en la Vida...

y, es un castigo muy justo, para las almas menguadas...

Hay gentes que merecen la Vida, como hay presi-

diarios que merecen la cadena; y, se conocen, en el amor que unas y otros tienen por ellas.

¿Puede haber una Obra, fundada sobre la Negación? seguramente;

y, más fuerte que la fundada sobre la Creencia; porque toda Negación es una Certidumbre : la Certidumbre del *No Creer;*

y, este nihilismo mental, que lleva al Hombre fuera del estadio plenamente contemplativo y lo lanza á la acción, con una conciencia plena de la inutilidad de ella, es un desbordamiento de Vida animal impelente, que nada puede detener, ni el poder de la Reflexión, siempre precario, ni el de la Convicción, mudable y, nulo en la conflagración de fuerzas que lanza al Hombre á la violenta, pero, imprescindible acción de producirse;

lo que es el Genio de la Especie, en el acto asqueroso, de la reproducción física, es el Genio, el sublime Genio del Hombre, en el acto ineludible, de la producción mental;

no podemos inhibirnos, no podemos abdicar;

tenemos que salir de nosotros; que reinar sobre los espíritus; que volar...

¿cómo sería posible la Apostasía de las alas?

el glorioso gesto de producirse, aun sin querer, de externar este huracán lírico, que devasta nuestras selvas interiores y nos hace gemir bajo el golpe de sus alas, obligándonos á marchar, á actuar en la Legión Dolorosa, de los Predestinados, con la cual el Alma del Genio conquista el Mundo;

esta afirmación involuntaria del *Yo*, llena de potencia vital magnificante, en un esfuerzo *que no quisiéramos hacer*, es el más doloroso espectáculo de lucha individual, contra la Inexorable Ecuanimidad del Destino, que nos obliga á devolver lo que él nos dió; á entregarle amonedado en frases, el oro virgen de las Ideas, que como un cuarzo atormentador puso en nosotros; á enriquecer el mundo con las riquezas mentales que él puso en nuestro cerebro; á iluminar la Vida, desde el fondo de nuestras tinieblas, donde reside un Sol;

y, producimos entonces, no por deber ético, sino por impulso estético.

y, sentimos que sin ese gesto libertador, moriríamos, ahogados por nuestra propia Creación;

la verdadera Victoria, y, el verdadero esplendor del Genio, sería declarar y obtener el pleno derecho á nuestra Vida Interior, intangible y serena, á la integración de nuestro *Yo*, fuera de toda manifestación exterior, en un ciclo radioso de mudas contemplaciones; heroicas, con el heroísmo de toda Renunciación;

pero, la Naturaleza, no lo ha querido así;
y, no lo ha querido, por horror al Genio Verdadero...
y, hemos de hablar;
y, hemos de producirnos;
y, hemos de dar nuestra sangre á beber á los demás;
hemos de ser humanos;
la Sentencia del Destino, es Inexorable.

El Heroísmo, si hay alguno en la Vida, no está en amarla, sino en vivirla;

talvez la Voluntad, no es, sino eso: una concentración heroica de todas nuestras fuerzas para soportar la Vida, es decir: para luchar y ser vencidos;

vencidos por el Dolor;
vencidos por la Muerte...
¡combatir de espaldas á la Victoria!...
¡Inútil Heroísmo!

Rechazar brutalmente el paliativo de la Esperanza, la hostia cálida de la Ilusión, que la Irresponsabilidad misericordiosa de la Vida nos ofrece, ¿nos hace más felices?

no;

pero, nos hace más fuertes;

y, fuertes ¿para qué?

fuertes para morir...

cualquier sendero que tomemos en la Vida, nos lleva hacia la Muerte;

¿qué nos importa la Soberanía de este valle transitorio que atravesamos empujados por un huracán de Misterio, bajo el azote del Dolor?

la Soberanía de nosotros mismos...

y, nosotros mismos ¿no morimos?

la Soberana es la Muerte.

Talvez en toda esa zona irrazonada, que se llama la Filosofía, no hay sino Epicuro, que haya tenido Razón;

solo, él, comprendió la Vida;

embellecer el Mundo por nuestro propio esfuerzo hacia el Placer;

gozar las Ilusiones, como si fuesen Realidades, ya que son la única forma de Realidad, en este sueño de Apariencias, que es la Vida;

amar estas formas amables de la Mentira que nos rodean por todas partes, los colores del cielo, los ruidos de la Música, el perfume de las flores;

extraer de la Vida la engañosa miel que tiene, y, embriagarnos con ella;

dejarse envolver de la Infinita Misericordia del Placer, de las ondas tibias de la Voluptuosidad; y... *vivir...*

hacer un Evangelio de la corta y deliciosa Máxima : « *come, bebe y, ama, que mañana morirás* »;

hartarnos de manjares;

embriagarnos de vinos;

agotar todos los besos;

coronarnos de rosas;

ungirnos de perfumes;

vivir en el festín;

y, morir en un espasmo de Lascivia;

¿cómo mejor pasar este fenómeno transitorio que es la Vida?

¿pero, y la enfermedad?

¿y, el Amor?

¿y, la Traición?

¿y, las mil formas del Dolor, que nos rodean en el festín, y, nos acechan fuera de él?

¿y, esta Tristeza inexplicable, que nubla de lágrimas los ojos, y, roba su Belleza al paraje encantado de la Vida?

¿y, el Hastío, que brota de la Saciedad, como un lotus fatal del fondo maravilloso de las aguas?

¿y, este corazón, este insondable corazón, que no se sacia nunca, que no se aquieta jamás?

este corazón, que muere de aquello mismo que le da la Vida; los manjares, los vinos y, los besos...

Epicuro, es un Filósofo admirable para jóvenes y, para millonarios;

pero, es, un Filósofo deplorable para viejos y, para mendigos;

¿Epicuro no conocía la Miseria, que corta por su raíz, todos los placeres de la Vida?...

¿no conocía la Dispepsia, que no permite comer; la Neurastenia, que no permite el vino; la Impotencia, que no permite el Amor?

Salud y oro;

he ahí las ruedas del divino carro, donde en un lecho de rosas, va la Santa Doctrina de Epicuro;

¡bella como un Sol!...

esquiva como un Sueño;

doctrina de Elegidos;

¿qué harán ante ella los ancianos y, los pobres?

devorar sus propios recuerdos; embriagarse de sus propias lágrimas; y, besar su propia lepra;

lúgubre Festín;

¡Oh! Epicuro; aquellos que los filósofos moralistas llaman tus cerdos, son sin embargo los más sabios de los hombres;

tu piara, es el único punto del Mundo donde brilla el Sol.

El Odio de los sacerdotes á los filósofos, y, de éstos á aquéllos, no es Odio, es Rivalidad, de pastores, empeñados en conducir ellos solos el rebaño...

y, de esquilmarlo...

Una torre, muy alta, muy antigua, como el mástil desnudo de una nave, que hubiese arriado todo su velamen, bajo el reinado de la tarde ambigua;

una era vacía, donde el polvillo de la paja, hacia una mortaja de oro, al sagrado decoro de la tierra sombría;

la pequeña heredad : una alquería, allá en la lejanía, sin otra poesía que la del llano adusto y, el esplendor augusto de la tarde divina, que moría;

el alma de Millet, en el paisaje monótono y salvaje, lleno del espíritu de la hora calmada y soñadora;

y, á la orilla del río, que por entre el saucedal sombrío arrastraba sus ondas líricas en una sinfonía de infinita Melancolía, dos adolescentes, acariciándose las manos suaves, los labios unidos, como picos de aves...

es la Hora del Amor...

callad : aves que oisteis;
pasad : nubes que visteis...
no contéis á los hombres el Pasado.

¿El Teatro cómico pertenece y, ha pertenecido siempre á la Idea Reaccionaria y conservadora, mientras el Teatro Revolucionario ha sido siempre el dominio del Drama y, de la Tragedia

Si miramos hacia la Antigüedad, sí;

la Tragedia con el enorme y divino Esquilo, ¿no fué toda la Revolución contra los dioses?

Prometeo grita aún sobre el Cáucaso;

¿qué Rebeldía no ruge en Prometeo?

en cambio, ¿en quién se personificó la Reacción aristocrática y conservadora?

en Aristófanes;

es á su terrible farsa, que se debe el que la Democracia griega, se haya llamado Demagogia, ante la Historia;

su verbo pintoresco y acanallado, mordió los talones de la Libertad, y, envenenó el corazón del Pueblo, contaminándolo de su rabia;

del alba helénica, al crepúsculo de nuestros días, la escena es la misma, aunque se me dirá que las « Bodas

de Figaro », son una comedia revolucionaria, y, que Beaumarchais, es un Aristófanes liberal;

Beaumarchais, fué un Aristófanes, sí, pero, un Aristófanes puro, lleno de gracia y, de encanto, que puso genio, allí donde el otro no supo poner sino una incontinente grosería;

sobre el meridiano del Renacimiento Teatral, las comedias, tan vulgares, de Shakespeare, no pueden tacharse de liberales, á pesar de sus chistes gruesos de cervecero genial; ni el teatro místico de Lope y congéneres, puede decirse tal; reaccionarios todos; comediógrafos con almas de curas ó de lacayos, si es que en ello hay diferencia;

en nuestros días el paisaje teatral cambia;

el drama permanece revolucionario, pero la farsa se hace roja;

la única dramaturgia existente, que es la dramaturgia nórdica, y teutónica con Ibsen, con Bjerston, con Suderman, con Hauptman, es un ventisquero de ideas, desde donde continúa en bajar el rayo;

la Tragedia, es, exclusivamente lírica y, ostentosamente apolítica con d'Annunzio;

la Comedia, se hace revolucionaria con Mirbeau;

es verdad que los nórdicos exceden en pureza á Shakespeare, y sobrepasan en profundidad á los griegos;

es verdad, que d'Annunzio, no es Esquilo, y, que este divino orfebre, no es aquel asesino de titanes;

¿qué Mirbeau, no es Aristófanes?... le sobra cultura y, le falta vulgaridad...

¡Ah! me olvidaba;

el drama se hace reaccionario, con « La Barricada » de Bourget;

ha tenido como Talma, un *parterre* de reyes;

y, de reinas... del *trottoir;*

muchas duquesas convulsas de entusiasmo;

y, gritos desaforados de camelotes del Rey...

yo no sé si en Atenas existía el gremio dictatorial de las porteras, pero, si existía, ¡cómo debieron gozar ellas, y, sus similares las horteras, oyendo al esparciata en « Lisistrata » insultar la Libertad; ú oyendo calumniar la Democracia, en « Las Nubes » de Aristófanes;

ese debió ser un triunfo fenomenal;

como el de « La Barricada » de Bourget;

el feminismo invasor, no nos ha dado todavía una portera comediógrafa;

esperándola, podemos consolarnos con tantos comediógrafos que tienen alma de portera.

Solo hay una cosa igual al insolente silencio del Misterio que nos rodea, y, es nuestra infatigable obstinación por descubrirlo;

y, esas dos fuerzas forman toda la Filosofía.

La Meditación, detenida de su loco vuelo, petrificada é incorporada á la Materia, impregnándola de una secreta acción, como de un jugo vital, es el alma de esas serenas obras de Arte, que como la « Noche » de Miguel Angel, no se sabe si es la piedra que vive, ó la Vida, que se ha petrificado en ellas.

Las sensaciones producen las ideas; y, las ideas llegan á hacerse pasiones;

¿qué es pues una Pasión, sino una Sensación cristalizada?

El Terror no es posible al Pensamiento : el Terror es el Amo y, el Abismo del corazón;

¿ante *qué* temblaría un hombre que piensa?

inclinado sobre el Abismo de la Nada, aquel que piensa, desafía todos los huracanes del Misterio;

el Terror no es posible sino al Sentimiento, porque el Sentimiento, es la fuente de todas las debilidades, y, la Debilidad misma;

aquel que *siente*, tiembla, porque el corazón es una Incertidumbre;

y, aquel que siente, vé en todas partes la imagen de su corazón;

y, el Terror está en el fondo del corazón;

el Terror, que no se sacia;

que no se calma;

que se inquieta de su quietud;

y, vive de su Muerte...

el corazón;

La santa cobardía de vivir, no tiene sino una disculpa: la infame cobardía de Amar;

vivir, es estar de rodillas, porque vivir, es, creer;

ante el Bien, ante el Mal, ante Dios, ante el Hombre, la Vida es una adoración;

un gesto de Esperanza;

una Imploración;

vil;

El Amor, es la forma más fuerte de la Fe;

y, la Fe, es el alma misma del Amor;

creer y amar : he ahí las dos únicas razones de vivir;

las dos ceguedades que nos impiden ver el Horror de la Vida...

cuando esas dos fuentes de Miseria, se han agotado en el corazón del Hombre, una sola palabra resume todo su Destino : Morir.

Se han reido de mis profecías antes de cumplirse;

y, cuando se han cumplido han insultado entonces mi clarividencia;

se ha gritado mi complicidad con el Destino, porque no tuve complicidad con el Silencio...

se me ha arrastrado sobre las murallas del Escarnio, porque como la hija de Priamo, yo, vi avanzar en la sombra, aquellos que iban á devorarnos...

¡pobres pueblos, que en marcha hacia la Noche, se detienen para maldecir al Sol, al cuál volvieron miserablemente la espalda!

¿Por qué he escrito mis memorias?

nada de ese Pasado me encariña;

¿y, sin embargo, siento el deber de contarlo, porque ¿qué quedará de mi Vida tan agitada y, tan calumniada, si dejo á los otros el trabajo de escribirla?

¿todos esos hombres, todos esos hechos, interesarán á la Posteridad?

¿describirlos no será tan pueril como describir el giro de las nubes que han pasado sobre mi cabeza?

¿á quién podrá interesar todo eso?

los pueblos en los cuales actuamos y, sobre cuyos destinos mi pluma tuvo tanta influencia, están prontos á desaparecer : la Conquista los absorberá;

otra lengua imperará, sobre las ruinas de esta lengua en que escribo;

y, como digo en el prólogo de mis « Laureles Rojos, » yo, seré un autor extranjero en el mismo pueblo en que nací;

¿qué puede importarme á mí todo eso, cuando ya mi boca, sellada con el Sello del Eterno Silencio, no hable ninguna lengua, y, mis oídos, sordos á todos los ruidos de la Vida, no oigan ya ninguna de las palabras que deshonran la boca de los hombres?...

Si yo tuviese una alma, talvez iría después de muerto á mi tierra natal, y, buscaría la tumba de mi Madre, y, me posaría en ella, y nuestras dos sombras desvanecidas, dialogarían largamente...

¿por qué castigo de la suerte, hasta esta dulce Esperanza falta á mi corazón?

Llegado al umbral de la vejez, enfermo, solo, triste, veo con un gran contento, que la Vida que me queda es muy corta;

y, sin embargo, es aún mayor que mi Esperanza;

y, es talvez á falta de la Esperanza, que esta hora de mi Vida, me parece tan larga.

Cultivar el Arte por el Triunfo, es una forma de la Prostitución;

el Arte verdadero, es, el Arte Solitario, aquel que no se cultiva sino por el solo amor de la Belleza;

el placer de la autocontemplación, que no se agota jamás.

La mujer no es verdaderamente bella, sino *antes* del Amor, cuando tiembla aún, prisionera en las últimas redes del Pudor;

y, *después* del Amor, cuando ya vencida y, lejana, la contemplamos sin velos, en el limbo verde-azul, de los recuerdos ;

durante el acto del amor, tiene algo de vulgar que nos repugna y, una ferocidad voraz, que nos disgusta ;

¿habéis visto una tiniebla semejante á la que se ve en los ojos de la mujer á la hora del Amor?

solo en los ojos de la leona que devora, la hay igual.

Los rostros más bellos, como las cosas más deformes, no los hemos visto sino en horas de Alucinación;

la Réalidad lo empequeñece todo.

¿Qué nos importa cuál sea la mano que cierre nuestros ojos?

siempre es mejor que no sea aquella que adornamos do joyas, y, que cubrimos de besos;

eso nos ahorrará una última Traición.

La Oración, debe de ser un gran Consuelo, porque aquel que ora, espera, y, Aquel que espera, no es nunca completamente desgraciado.

Sería difícil explicar por qué la Voluptuosidad y, la Tristeza son hermanas;

¿es, que la Voluptuosidad es triste?

¿es, que la Tristeza es voluptuosa?

Creado por el Hombre, Dios, no solo es imperfecto, sino que es, la Suprema Imperfección;

¿no veis con cuánto cuidado lo adornamos de nuestras pasiones, y, lo hacemos respirar por la boca de nuestros apetitos?

ponemos en sus manos, todos estos instintos miserables que forman nuestra Naturaleza y, la atormentan, nuestra Justicia, nuestra Venganza, nuestra Piedad, nuestra Cólera, y, por último nuestro Interés.

¿no intentamos sobornarlo ofreciéndole nuestro oro?

cada Hombre hace á Dios á su imagen y, semejanza;

y, se adora en él...

y, tiembla ante aquel fragmento de Sí Mismo, creado por su Vanidad y por su Miedo.

y, huye de su propio fantasma, como un niño espantado de la sombra que proyecta su cuerpo sobre un muro...

Dios, es un vapor de nuestro vientre, al cual nos empeñamos en darle consistencia ..

y, no somos felices, sino cuando hemos roto contra el suelo, esa creación de nuestra Fantasía, y, la hemos expulsado de nuestro corazón...

solo aquel que renuncia á Dios, entra en posesión de Sí Mismo.

solo fuera de Dios, vive el Hombre.

El Suceso, es, el Triunfo de los mediocres, por no decir que la mediocridad del Triunfo;

los grandes genios, no tienen Suceso, no tienen sino Gloria;

y, la Gloria la decretan los Siglos...

el Suceso lo disciernen los contemporáneos;

y, para eso, basta ponerse á la altura de ellos, ya que en ciertas épocas, sería imposible colocarse por debajo de ellos...

No pidáis á un Conquistador, que piense alto; tiene el corazón en sus botas de campaña, y, es con ellas que conquista la propia tierra que pisa;

¿cómo queréis que esté más alto que su Conquista?

la sombra de todo Conquistador, por grande que aparezca, se arrastra sobre la tierra que conquista, pero no vuela nunca sobre ella;

la sombra de todo Conquistador, es un Fantasma; el Fantasma de la Iniquidad.

La existencia de un Genio, es siempre un duelo con sus semejantes;

por eso, la Vida del Hombre de Genio, es un ciclo de batallas, de las cuales está ausente la Victoria;

sus contemporáneos triunfan siempre de él;

¿cómo vencer la Infinitud del número?

Un navío que regresa, me parece un hombre que despierta;

ambos, han dejado atrás, tántas auroras, tántos cielos, y, tántos sueños!...

volver al puerto es como volver á la Vida : tocar las playas de la Monotonía.

Hay almas que no pueden escapar un momento á las miserias de la Vida, porque no tienen alas ..

en cambio, el Soñador, escapa alto, muy alto, y, no vuelve á la pena de la Vida, no entra en ella, sino

cuando siente la necesidad imperiosa, de depositar en los otros, todas las riquezas mentales que acumuló, en su larga travesía por el milagroso país de los Ensueños...

Las democracias, que aman tanto los homenajes que la Mediocridad, su hija predilecta, se goza en tributarles, no aman la Elocuencia Superior de los hombres de Genio, que no colindan con ellas, sino por la fraternidad espiritual y, despreciativa de ciertas ideas;

ellas saben que esa Elocuencia, es una limosna del Genio á su Imperio turbulento;

y, hacen el gesto de romper el sagrado rosal de la Elocuencia, bajo el innoble pataleo del chiste.

¿Lo bello?

talvez lo bello, no es sino la portada del Ensueño;

lo bello no es aquello que nos hace pensar, sino aquello que nos hace ensoñar...

un paisaje...

un rostro de mujer...

un jardín bajo la lluvia...
unos divinos ojos que han llorado.

La juventud de la Naturaleza, es lo único que nos consuela de la pérdida de nuestra juventud;

si yo fuese dueño de los acontecimientos, libre de mis destinos, iría á refugiarme en mi país, en una casa salvaje, en medio de las montañas vírgenes, que se extienden en la vecindad prodigiosa de los desiertos orientales;

allí, los árboles que protegieron mi juventud fugitiva, y, errante, darían nueva vida á mi vejez vencida;

estos árboles escuálidos de Europa, no alcanzan á dar su sombra sobre un cuerpo de hombre;

ellos me dan una enorme sensación de frío, aun en el rigor de las canículas;

¡qué menguada Naturaleza es esta!

aquí parece haber muerto la Tierra, aun antes que los hombres.

El Misterio, es siempre bello, porque es siempre inviolado.

Hay horas en que se mira la Vida, con tal intensidad, que aun los objetos más pequeños, se nos aparecen con una grandeza de Universo...

es en estos momentos, que es triste mirar en el fondo de nuestro corazón sin velos ;

y, en vano llevamos los ojos fuera...

en el cáliz de una rosa vemos más dramas que en nuestro corazón ;

felizmente esos minutos pasan ;

la venda de la Vida vuelve á caer sobre nosotros

pero, el corazón, tarda mucho en serenarse ;

el espanto de lo que ha visto perdura en él.

El Monaquismo, es la forma del Egoísmo, llevada á su hiperestesia ;

talvez por eso, todos hemos sentido por un momento en la Vida, la nostalgia del claustro ;

inútil Deseo ;

¿ dónde otro claustro mejor que la Tebaida silenciosa de nuestro corazón, tan lleno de Misterio ?

cada uno de nosotros, puede ser un trapista, haciendo de su Orgullo, una Cartuja, y, laborando su Huerto Interior, en espera de la Muerte, la divina hortelana, que ha de venir á cortar sus flores...

Los que gritan contra el Escándalo, son aquellos que han escandalizado siempre, y, que no se escandalizarán jamás.

Si yo hubiese tenido la ambición del dinero ó la del Poder, ¿ habría sido más feliz ?

talvez no ;

pero habría hecho felices á aquellos que me han amado, que me han consagrado su Vida, y, que tenían derecho á la Felicidad...

¡ ay ! ellos no han compartido sino mis dolores...
porque yo, no he sido de la raza feliz de los que oyen hablar su vientre...

soy de una sordera intrépida á los gritos de la Necesidad ;

y, por eso no he podido salir nunca de su ambicioso dominio...

obrar de otra manera no habría hecho de mí, un Dominador de pueblos, y, un repartidor de mercedes?

y, ¿ qué me importa á mí eso, si aquella Ambición, no estuvo nunca siquiera á la altura de mi Desdén?

Los que me han acusado de dominante, no me han conocido : como todos los que me han calumniado ;

he sido demasiado libre, para aspirar á dominar los otros;

mi Orgullo, se opone á mi Despotismo. ;

El placer de disgustar, es un placer eminentemente aristocrático, que no asalta nunca á las almas esclavas ; y, del cual no puede uno verse libre al contacto con la mayoría de los hombres;

es un acto de agresión, lleno de encantos.

Lo grotesco, que á todos hace reir, á mí, me hace indignado y melancólico...

porque yo, no conozco nada más triste que hacer reir los hombres, si no lo fuera el hecho mismo de reir.

Los hombres, ponen tanto placer en fingir la Religiosidad, como las mujeres en sentirla ;

por eso, en los hombres es odioso, lo que en las mujeres, es, simplemente ridículo.

Crear un Estilo, es el deber del Escritor de Genio ;

¿ ser seguido ?

eso no importa ;

lo que basta al Genio, es, no ir en seguimiento de nadie.

Hay gentes, que para llegar á la depravación, no han tenido que dar sino un paso : el de nacer.

La manera más segura de pervertir su propia Conciencia, es estudiar la Conciencia de los otros;

Psiquis Palúdica.

La Fraternidad, es una religión de cobardes; de aquellos que no pueden triunfar solos; ni saben morir solos.

Una mujer de talento, es, apenas, un Hombre sin él.

Los feministas, podrán probar, que la Mujer, tiene tanto talento como el Hombre;

lo que no podrán probar nunca, es, que el Hombre tenga el talento en el Sexo, como la Mujer;

la Mujer es un clítoris que piensa.

El culto del Placer, acusa un temperamento de Bestia ;

y, el placer del Culto, acusa una alma de Monja;

ambos son dos formas de Satiriasis igualmente repugnantes.

Un Dictador, no es nunca un Amo : es siempre un esclavo coronado.

El Mar, como la Vida, no tiene de bello sino su Instabilidad ;

y, ella los salva de la Corrupción y de la Monotonía.

Lo verdaderamente innoble del Amor, es que se empeña en propagar la Vida ;

sin eso, no pasaría de ser una grosería, sin llegar nunca á ser un Crimen.

Empeñarse en ser un grande Hombre, es una prueba de aprecio por los hombres y, de desprecio por Sí Mismo.

La virtud, no perjudica nunca al Genio, porque ningún Genio verdadero, tiene Virtud.

Las Ideas, que nacen en nuestro cerebro no nos pertenecen, como no pertenecen al Árbol, las aves que se posan en él;

enorgullecernos de haber *producido* Ideas, es como un árbol que se enorgulleciera de haber florecido en pájaros.

Siendo yo, muy niño, una Vieja Profetisa, anunció á mi Madre, que, yo sería un San Agustín...

yo, he reido siempre ante la *Realización* de esa Profecía;

San Agustín, si viviese, no se reiría;

si hubiera cielo; cómo debió invectivar el Santo á la Vieja Profetisa!...

¿qué culpa tenía la pobre mujer, si precisamente á causa de ser Santa, era una Idiota?

y, la Idiotia del Milagro, no está toda en aquel que lo hace...

Las Ideas, no tienen forma; lo que tiene forma es, el lenguaje;

de ahí, que no pueda haber bellas Ideas, sin un bello Estilo.

Yo, no sé lo que será la muerte de una Virtud, pero, la muerte de un Vicio, nos hace enormemente desgraciados.

La ventura del Trabajo, está en que nos hace olvidar la vida.

y, su tristeza, en que nos hace olvidar la Muerte.

Los Presentimientos, se parecen á las mujeres, en que después de habernos hecho sufrir mucho, terminan por engañarnos.

La Elegancia Personal, es una de las más bellas ramas del Arte y, de las más difíciles ;

ella no la poseen sino las almas de una gran Supremacía Estética, y, de una Suprema Distinción Mental ;

á ese respecto, Brumel habría sido el Poeta, más grande de Inglaterra, si no hubiera existido Oscar Wilde, que lo fué completo ;

Barbey d'Aurevilly, fué por ese solo hecho, el más alto Poeta de sus días, como hoy, Robert de Montesquiou, ese ruiseñor que agita el ala lírica ebrio de emoción, ante los matices desmayados de una tela de corbata ;

eso, no lo creen, los abyectos adoradores del ajenjo de Murger, y, de la pipa nauseabunda de Verlain ;

puede, que no todo Artista, sea un Hombre Elegante;

pero, sí puede asegurarse, que todo Hombre Elegante, es un Artista?

la Elegancia, es, un don personal, como el Talento;

y, es la única forma de Belleza permitida al Hombre;

y, la más grande.

Marcho al sepulcro, sin otro cortejo que el de mis Ensueños y, el de mis Visiones, tal como cuadra á un Solitario, que no ha apacentado el terrible rebaño de los Pueblos;

y, ese cortejo, es el cortejo de mis hijos, que seguirán mi Sombra;

y, entrarán conmigo al sepulcro...

y, acaso florecerán sobre él, como un manojo de lirios, abiertos para perfumar el seno de la Noche;

¿por qué es tan bella, la tristeza de la Soledad?

¡bella como la Melancolía de una Tarde vencida!

Mi largo destierro voluntario, si no carece de gran-

deza, sí carece de ese vago tinte de Melancolía, que dá sobre otros destierros, el sol sentimental de la Nostalgia ;

yo, no la he sentido jamás ;

en mi juventud, otras ciudades, otras tierras, otras playas, que no fueron las mías, alzaron al dejarlas, vagas nubes de Tristeza, en mi horizonte ;... el corazón tenía aún ternuras ; no había endurecido por completo ;

después... ya no he podido poner amor á las cosas fugitivas de la Vida ; lo instable de mi Destino, se opone á ello ; sería como enamorarme locamente de las nubes ó de los paisajes que pasan sobre mí, ó ante mí, prontos á desaparecer...

las ciudades y, los hombres se deslizan fugitivos, y, se borran, en mi corazón ;

hace mucho, que de todas las cosas que veo, no extraigo sino una Emoción Artística, que me compensa ampliamente de la pena de haberlas buscado, ó del pesar de haberlas visto ;

el Dolor de abandonar los lugares en que vivo, me es desconocido ;

ayer, joven, hoy, ya envejecido, entro á la ciudades con la misma Esperanza : la de hallar allí mi tumba ;

y, salgo de ellas con el mismo Dolor : el de no haberla hallado.

La nube de Religiosidad, que envolvió mi infancia, fué tan densa, que siempre me pregunto, cómo pude librarme de ella ;

pensando en aquellos años tan remotos, comprendo ahora, que aquella Religiosidad, fué mi primera Voluptuosidad :

y, trato, en vano, de despertar, siquiera sea el recuerdo de aquellas emociones ;

¡ tantas voluptuosidades acumuladas después, no dejan ni memoria de las virginidades primitivas ;

los ríos caudalosos, no reflejan ya el paisaje de las cimas solitarias donde tomaron la vida ;

en vano ensayo revivir aquel ciclo de candideces...

ese ciclo se cerró violentamente sobre mí ; y, no se abrirá ya más ;

Dios, no me expulsó á mí del cielo ;

yo, expulsé á Dios de mis cielos interiores ;

y, en eso fuí más grande que Satán.

La Belleza de la Virginidad, como la del Silencio, estriban ambas en su Fragilidad.

Cuando por no ser un ente vulgar, algunos os llamen, loco, apresuraos á hacer todo por justificar esa idea;

eso es, delicioso.

Un poco de Impertinencia, es necesario en la Vida, como un derivativo.

El follaje armonioso de este bosque lírico de las Ensoñaciones, que en los corazones de todos los hombres canta;

esta Voluptuosidad, cuasi vegetal, que se levanta en nosotros como un vapor de tierra, y, que encierra en sí, el germen de todas nuestras fuerzas brutales y, persistentes;

son las fuentes divinas de donde emana la conciencia lejana de nuestro Amor;

son las pristinas vertientes de la Raza, que vienen á

nosotros, como una fuente de llamas á quemar el viejo sarmiento del Deseo, que arde inextinguible, con las transformaciones de Proteo, en nuestra Sexualidad Indestructible.

Hora adamantina;

Paisaje de Corot;

cielo escarlata;

se diría que la mano asesina de la Noche apretaba el corazón del sol;

y, sangraba;

y, la sangre solar empurpuraba el llano; un mar de llamas donde naufragaban rosas blancas y, lirios de oro, que se dirían oriflamas;

una forma, en el fondo del paisaje, flotaba más que andaba...

¿era un miraje?

no;

era una niña;

blanca en su adolescencia misteriosa, en la tarde estrellada y, rumorosa, llena de un clamor estremecido;

se diría, un claror de luna, caído de lo Infinito sobre la paz del sendero; una lira blanca, suspendida en el azul de la Noche;

avanzaba en la solemnidad de la Hora, como una sinfonía arrulladora, sobre la taciturna solemnidad del llano;

llevaba una flor en la mano, y, un libro;

leía á intervales, y, en los halos de su cabellera lunar brillaba el sol;

me puse en pie para verla pasar...

me miró;

sonrió;

quedóse estremecida, como una rosa en el alba;

mi corazón tembló;

la niña se hizo grave y, admirativa y, sus ojos profundos me contemplaron;

y, se inclinó, en una reverencia soñadora, la blanca forma, en la tarde calmada...

dijo mi nombre...

y, me extendió su mano perfumada;

y, me ofreció la flor;

nunca la Admiración apasionada me había sido tan triste;

el alma se resiste á la renunciación de los amores ..

¿ qué son los fulgores de la Gloria, sobre una cabeza cana?

un rayo de luna sobre un puñado de cenizas...

caricia vana.

Las grandes acciones, son siempre grandes crímenes, contra alguien, ó contra algo;

todo Hombre Superior, con el hecho de serlo, es un criminal nato;

¿ que es el Crimen?

la Violación de una Ley Social;

y, el Hombre Superior, siendo más grande que la Ley, y, que la Sociedad, está fuera de ellas; y, las viola, con el solo hecho de existir; como la crisálida viola su prisión con el hecho de volar, y, el pájaro rompe el huevo con el hecho de vivir;

vivir es su primer Delito;

la Vida de un Hombre Superior, ¿ es un Crimen de la Naturaleza contra la sociedad?

no;

es un justo castigo de esa Violación de la Naturaleza por la Sociedad, que se llama: la Ley;

todo Hombre superior, es Hombre Libre, y, por el hecho de serlo, nace por sobre la Ley, y, vive fuera de ella... es un Rebelde;

ningún Hombre Superior, es un Constructor;

por su Instinto Sublime, es, un Destructor;

es decir: un Odiador de lo vil, de lo abyecto, de lo

innoble, de todo lo que mancilla la serena Pureza y, la serena Belleza de la Vida;

¿ cómo sucede que todo Hombre Superior, no viva en una prisión, y, no muera en un cadalso?

porque todo Hombre Superior, es un aislado, un Solitario, que vive fuera de la Sociedad y, fuera de la Ley...

y, si baja sobre ellas, es como el rayo: en forma de luz y, de castigo;

para destruirlas.

Libertarse á Sí Mismo es, el Deber Primordial del Hombre; casi su Único Deber;

libertar á los otros, es ya un Deber, secundario, casi una Debilidad del Deber, ó al menos una debilitación de él, porque no damos la Libertad á los otros sino sacrificándoles la nuestra;

ser libre, es, ser grande...

¿ ser Libertador?

también;

pero, es tan triste...

y, tan estéril...

No tenemos deberes sino para con nosotros mismos;
los deberes para con los otros, no son deberes, son sacrificios;

todo Sacrificio, es una Debilidad;

y, la Debilidad, es pasión de seres inferiores.

La verdadera Vida Espiritual, es vivir en Sí Mismo, y, para Sí Mismo;

pero, eso no es dado sino á los grandes espíritus, llenos de riquezas mentales, porque solo ellos pueden vivir de Sí Mismos.

Salir del Deber, es, una Necesidad Instintiva de las almas superiores, como en las águilas la de volar del nido;

las alas, son un Crimen contra la Esclavitud.

El Dolor, siendo una función, puramente mental, es, tanto más grande cuanto mayor es la Inteligencia;

de ahí, que un Gran Dolor, ó nos ennoblece, ó nos enloquece:

eso destruye todas las ilusiones de los partidarios del corazón;

pero ¿ quién ha osado hablar nunca de la locura de un corazón?

el corazón, es un sofisma literario, como Dios, que sirve para todo, y, no explica nada.

El Dolor que se vence, es un adversario noble, que se encadena;

nuestros dolores vencidos, son leones que hemos aprisionado;

ya sus garras no nos amenazan;

pero, sus rugidos turban muchas veces, el silencio de nuestras noches.

Los más grandes dolores, vienen de lo más alto de nuestra Inteligencia, como los grandes ríos, tienen su origen en lo más alto de las montañas.

Sobre toda grande alma, se recoge un Gran Dolor, como sobre toda cima muy elevada, se recogen las nubes;

por eso los dolores de las grandes almas, están alto, tan alto que son invisibles, como las crestas de los grandes montes.

Es á medida que ascendemos en la Vida, que encontramos el verdadero Dolor;

y, es, bebiendo en esa fuente de las Desolaciones, que hallamos el secreto de la Fuerza;

sufrir es aprender á vencer;

si el Triunfo no fuera inútil; ¡ qué cosa tan útil sería el Dolor!

La característica de un gran Dolor, es, el silencio; aquel que os cuenta su Dolor, ha dejado de sufrirlo; todo gran Dolor, es un gran Amor, que se ha perdido.

y, por eso, Dolor que espera Consuelo, ó que lo busca, no es ya un noble Dolor, porque está fuera del Silencio y del Orgullo, fuera de la Eterna Desolación, que es su Reino.

El Dolor, como el Amor, si son verdaderos, piden poseernos todos, y, devorarnos todos : somos su presa; y, toda alma, verdaderamente fuerte, lleva en sí, un Dolor tan grande, que es la prueba de su propia Fortaleza.

El camino del Sacrificio, no puede indicarse á las otras almas, sino á condición de precederlas en él;

todo Apóstol, que no es un Conductor, es un Traidor.

Realizar su Ideal, ó perecer bajo él, es el Deber de aquellos que han tenido la grandeza de predicar su Ideal;

abandonarlo, es una cobardía, porque las almas atraídas por ellos, hacia ese Ideal, ó despiertas á su Esperanza, piden ser llevadas á la cima, ó desaparecer en la Tempestad;

toda Apostasía, es una Tristeza, pero, la de un Apóstol, es un Crimen;

la mole del Himalaya, sería pequeña para aplastarlo.

Nuestro Ideal, es una águila que duerme en la cima; si lo despertamos, nos vemos obligados á volar tras él, toda la Vida;

nuestro Deseo, es, un joven león, que duerme en la caverna; si lo despertamos, nos vemos obligados á combatir con él, toda la Vida;

¿ qué hacer ?

¿ volar, volar, volar, sin rumbo y, sin reposo ?

¿ luchar, luchar, luchar sin esperanza ?
¿ desplomarnos de lo alto de nuestro Ideal ?
¿ dejarnos devorar mansamente por nuestro Deseo ?
todo es igual ;
nada en la Vida tiene un Sentido Eterno...
nada vale la pena de adorarse.

Mentalmente hablando, un Hombre de Genio, no vive sino en lo alto, no puede respirar sino en lo muy alto, y, si cae, es de tan alto. que no puede sobrevivir á su caída.

Todos los hombres son aptos para perpetuar la Especie ;
la Naturaleza forma y, escoge aquellos que son dignos de perpetuar la Idea ;
los Genios, no son una Raza ;
los Genios, son una Estirpe.

La Mayoría, no tiene nunca razón ;
la Mayoría, se llama : Error ;

la Mayoría, es, la Bajeza, la Torpeza, la Codicia, la Mediocridad, colectivas en marcha ;

la Mayoría, es el Crimen de la Especie, hecho Ley : la Sociedad

la Mayoría, es siempre la Fuerza, pero, no es nunca, la Verdad ;

cuando vayáis con la Mayoría, iréis hacia el Crimen, hacia la Injusticia, hacia el Error ;

id solos ;

los solitarios, los rebeldes, son la Minoría ;

y, no olvidéis que toda la Conciencia clara y luminosa de una época, se ha refugiado siempre en una Minoría de Rebeldes ;

ellos son el Alma pura de la Especie ;

ellos, marcan el rumbo al Sol.

A dondequiera que volváis la vista, en esta tiniebla de crímenes, de asesinatos y de gemidos de los últimos veinte siglos, no hallaréis sino un solo criminal : el Cristianismo.

Los hombres marcados por el Destino, para plasmar el Pensamiento de su Epoca, no pueden ser sino hombres

de Voluntad y, de Genialidad, que unan á la pureza de sus Visiones Estéticas, la fuerza de sus Concepciones Sociológicas, y, el ejemplo de su propia Vida puesta en marcha hacia la Luz;

no basta ser un Artista puro y armonioso, lleno de visión y colorido, dado á hablar la lengua divina de los dioses;

es necesario ser un Hombre, mezclado *por su* Pensamiento, al tumulto de los hombres, aligando el oro divino de sus ideas, con el polvo que levantan los pies de las caravanas en marcha;

cuántas veces no habéis tenido necesidad de arrojar las rosas de vuestras coronas, al paso taciturno de las Muchedumbres vencidas?

y, la gran Bestia Pensante, ha deshonrado el holocausto de las rosas...

no importa;

el alma de esas rosas, florecerá mañana;

no sobre la Tierra inmisericorde, sino en el cielo estrellado;

las Ideas, como las lágrimas, tienen también su Primavera.

—

El Aislamiento de las Almas Superiores, es hecho de Fuerza, no de Miedo;

es con los restos de sus batallas, que han construído el cielo cristalino de su Paz.

Kant, no deriva de Rousseau, como el orgullo francés ha querido hacerlo creer, en la hipertrofia láudica de Boutroux

el Mundo de la Idea, permaneció puro, en el solitario de Kœnisberg;

lo que se contagió en él, fué su sentimentalidad, que escuchó el canto de buho lírico, con que el Filósofo de Ginebra conmovió y enfermó el mundo;

Kant, era un Filósofo, y, un Sabio;

¿ demasiado Sabio para ser Filósofo ?

¿ demasiado Filósofo para ser Sabio ?

Kant, viene de las estrellas; es hijo legítimo de Newton (1); él, vagó por allí antes que Laplace y, descubrió antes que él, la nebulosa primitiva;

y, supo también de cosas de la Tierra y, precedió á Darwin en el estudio de los cataclismos y, de las catástrofes, que antecedieron á la habitabilidad de este planeta;

Soñador, nos habla de la Trasmigración, con una Sinceridad, que hacé imposible toda Hilaridad ;

(1) Ver su *Historia Universal* y *Teoria del Cielo* (1763).

enfermo de Naturismo rousseauniano, nos habla del regreso á la Naturaleza (1), con grandes gritos virgilianos, en los cuales aparece algo del Espanto aliforme y, tenebroso de Heráclito;

felizmente, la Naturaleza, no es en su sentir, sino la Naturalidad;

¿es ese un regreso al helenismo?

eso es bello;

pero, todos esos, no son, sino tanteos en el muro de su Vida, buscando la hendidura por donde desplegar las alas del Genio hacia la Gloria;

el Kant verdadero, el grande y trascendental, el Innovador, el Destructor, no aparece, sino á los 57 años de edad, con su « Crítica de la Razón Pura »;

en ese libro, Kant, no construye un Sistema; los destruye todos;

el escepticismo de Hum, fué acaso su rayo de Damasco, y, él lo arrojó sobre la vieja Filosofía, para destruirla;

él, *vió* é hizo ver á los demás; operado y operador;

el rayo milagroso le sirvió de escalpelo, y, batió con él las cataratas en los ojos del mundo;

Descartes y, Bacon, desaparecieron; ¿qué tenían que hacer ya? Kant había venido;

lenguaje obscuro, casi impenetrable; el golpe de

(1) « *Observaciones sobre lo Bello y lo Sublime* (1764).

una hacha en una selva nórdica; pero, ¿no sentís temblar la selva bajo el hacha? la selva tiembla; la selva cae... sobre el horizonte se alza el Sol... he ahí la luz... la Leyenda del Génesis resurrecta;

Dios, se había refugiado en Kœnisberg, y era en Kœnisberg, que iba á morir, bajo el golpe de esa hacha;

¿los que luego asaltaron la Bastilla, pensaron en Kant?

él, había sido su predecesor;

después de Kant, toda Revolución, es, una parodia;

las revoluciones vencen los hombres ó las ideas;

Kant, venció á Dios;

lo decapitó...

y, mostró al Mundo, su cabeza sin aureolas, sostenida en las manos férreas de la Negación;

. . . .

. . . .

pero, ¿qué queréis? la grandeza infinita no cabe en el cobarde corazón del Hombre; y, Kant, apostató de su grandeza;

el Verdugo de Dios, tembló;

tuvo Miedo de su Obra;

no supo qué hacer con la cabeza inútil de Dios, que tenía entre las manos, y, quiso volver á colocarla sobre el cuello mutilado;

vano empeño

y, ridículo;

Dios estaba muerto ya, muerto y bien muerto, por su mano;

no resucitaría;

he ahí, por donde en Kant, el Hombre es inferior á la Obra;

su Obra, lo abruma;

lo que debiera ser el pedestal, se vuelve sobre la estatua, y, la aplasta;

por cobarde;

el Hombre de la « Razón Práctica », aparece contra el Hombre de la « Razón Pura »;

¿qué vá á hacer Kant, en ese duelo consigo mismo?...

decapitar su propia efigie, su Obra, con la misma hacha con que decapitó á Dios;

¡locura de Verdugo!

¿qué va á edificar ese Hombre, cegado por el Miedo, sobre las ruinas de su Pensamiento?

un filosofismo inexorable, sobre su nihilismo mental;

Kant, se suicida sobre su Obra, pero, no la destruye;

hay pues, dos Kant; el de la « Crítica de la Razón Pura » : ese comanda la Admiración del Mundo;

y, el de la « Razón Práctica », ese pide á gritos el desprecio de la Historia;

he ahí lo que parecen ignorar ó pretenden ocultar los Kantistas apasionados;

Kant, y, siempre Kant, nos repiten hasta la fatiga, con su voz monótona de profesores en aula;

pero ¿cuál Kant?

¿el primero? ¿aquel que lo destruyó todo?

¿el segundo? ¿aquel que no supo construir nada?

qué iba á fundar si todo estaba hecho sobre la Mentira, petrificada;

el primer Kant, tiene las facciones trágicas de Cromwell decapitando á Carlos I;

el segundo, es un Monk, fracasado, que no logró restaurar á Dios, sobre su trono;

Talleyrand, le fué superior, porque logró restaurar sus reyes, después de haberlos traicionado...

Kant, intentando rehabilitar al Hombre, con una volubilidad de Poeta, aparece quince codos abajo de Pascal, que lo odiaba con un odio apasionado de asceta;

¿qué fueron las doctrinas de Kant, después de su Apostasía?

un calabazal de incoherencias;

¿su libre Arbitrio? moral jesuítica ;

¿su Conciencia Etica? pietismo protestante;

¿su Filosofía? Teología laica;

en ese mar de contradicciones, se pierden el Pensamiento y la Gloria de Kant;

á veces, el Genio náufrago, saca la cabeza de entre las ondas que lo ahogan, y, habla : su voz es aún sonora y enorme;

¿no lo oís predicar el Vicio, como necesario (1)?

Mandeville, que funda la Civilización, sobre el Vicio, no va más lejos;

el viejo león, sueña despierto, y, Kant, predica la guerra como José de Maistre, y, apostrofa la paz de los rebaños;

y, muere socialista...

esta amable senilidad suya, que lo reconcilia con los hombres modernos, ¿lo reconciliaría con el Dios antiguo, decapitado por él?...

. . . .

... de todos modos, así incoherente, así voltario, así insuficiente, Kant, es, la cima de la Filosofía;

hacia ella vuelan todos los filósofos;

no riáis si no es aquel un nido de águilas;

es que las avutardas, no tienen también derecho á procrear?

ese, es, su Imperativo Categórico;

lo dijo Kant.

¡Pájaro gris, hermano de las tardes pluviosas, de las rosas que mueren, del Invierno y, de la Melancolía;...

tu plumaje de perla envejecida, semeja, la túnica

(1) *Ideas sobre una Historia de la Humanidad.*

raída, de un viejo cenobita amante del Desierto, de la Contemplación y, de la Muerte;

tú, huyes el esplendor gigante de las tardes, donde el sueño mezclado de las estrellas y, de las flores, llena el jardín de olores, y, de titilaciones de oro;

el austero decoro de tu actitud esquiva, seria y, meditativa, viendo venir la Noche, en las ramas desnudas, del árbol aterido, sin hojas y sin cantos, en donde no hay la proyección de un nido, despierta mi interés, ¡pájaro hermano!

¡oh Solitario arcano! que sueñas dulcemente en las tardes tranquilas, indiferente ante la sombra que llega, que te envuelve, y, llena de visiones tus pupilas, y, como un gran perfume, se disuelve en la Noche calmada...

el largo resplandor de las estrellas, da á tus alas de perla, la vaga trasparencia de un ópalo de Hungría; te cristaliza;

y, el oro disperso del aire, te espiritualiza;

te da, la vaga Idealidad de un Verso;

tu Silencio, está lleno de Melodía;

por tu serenidad y, por tu calma, pareces un hermano de mi alma, de mi alma abandonada, que de pie en la penumbra de la Vida, espera solo el beso de la Nada...

¿por qué has escogido mi jardín, para posar en él, tu vuelo fatigado?

¿te gusta su quietud?

es un jardín sin ruidos, sin risas, sin amores, en el cual, hasta las mismas flores crecen en una real Melancolía...

¿te encariña la idea de este Hombre Solitario, que pasea su Dolor frente al Mar, y, mira el cielo, y ve morir un día, tras otro día, sin creer en Dios, sin demandar Consuelo, aguardando la hora, en que la Muerte, de esta prisión de sombras lo liberte?

¿te gusta esa actitud meditabunda, desafiadora en la Noche profunda?

el Mar vocalizando sus enojos, se duerme al pie de los laureles jóvenes...

la Tarde se desflora, en languideces de Mujer vencida;

todo canta ó solloza;

eso, es la Vida;

solo, Tú, y Yo, enhiestos, solitarios, frente á los tenebrarios ojos de lo Infinito, enmudecemos, sin gestos y sin gritos...

no nos aterra la Noche, que va á reinar sobre la Tierra;

la miramos llegar ebrios de calma;

sabemos de otra Noche más profunda;

la Noche que llevamos en el Alma.

Yo, creía que esa mujer había partido, que había cruzado el Mar, con su amante y, su deshonra;

y, la he visto entrar y perderse en la penumbra de una Iglesia;

pienso;

la Religiosidad, es la última coquetería de ciertas mujeres;

cansadas de conquistar los hombres, se dedican á conquistar á Dios...

¿lo lograrán engañar como á los hombres?

si Dios existiera, - la Serpiente lo mordería en el corazón...

Este vértigo de Infinito, que nos atormenta tanto al principio de la Vida, ¿por qué se calma, y, casi desaparece al fin de ella?

acaso porque estamos ya cerca del Infinito, y, prontos á fundirnos en él.

Sócrates, en el « Primer Alcibiades », aconseja,

mirarse siempre en « aquella parte de nuestra alma donde reside Dios » ;

y, los que *gracias á Dios*, somos ateos; ¿en dónde habremos de mirarnos?

Sócrates no pensó, en esa faz del espejo espiritual, que es el alma de un Ateo;

no pensar, es acaso la primera condición de un buen Filósofo.

Los hombres de sentimiento, hallarán razones que expliquen ó justifiquen la Vida;

los hombres de Pensamiento, no las hallarán nunca;

el Absurdo Absoluto, no se explica, ni se justifica jamás.

Ha sido tal la Instabilidad de mi Vida, tales las volubilidades de mi Destino, que no me ha sido dado detenerme, un momento, siquiera el tiempo preciso, para plantar un árbol, y, verlo florecer...

Solo me ha sido dado oir la canción del viento que canta en las velas de mi navío, ó, agita la lona de mi

tienda alzada en el desierto, y, que me anuncía que debo partir, con el primer fulgor del Alba;

y, mis viejos años, no encuentran el huerto frondoso, con que han soñado y los árboles que dieran sombra á mi vejez solitaria;

una soledad, para cubrir mi Soledad;

y, mis manos tiemblan, tratando de buscar el refugio que me huye...

como un miraje;

y, sentado á la orilla de mi Soledad, pienso en un jardín de rosas, entre las cuales pudiera morir, llamándolas, mis hijas, porque yo las habría sembrado y, las habría hecho crecer, con el cuidado de mis manos;

y, aun el cándido placer de esa paternidad, me ha sido negado;

y, he de morir en el Tumulto!

¡yo, que he amado tanto la Soledad!...

Cuando se muere después de haber cumplido cincuenta años, ya no dejamos la Vida; es la Vida, la que nos deja;

¡ay! demasiado tarde!

¡tan tarde, que no nos es dado ya, ni el consuelo de llorarla!...

Si yo hubiese sido Poeta, al cantar mi Vida, no habría tenido que ensayar sino el Poema y la Elegía, porque mi juventud fué heroica, como un Poema, del Tasso; y, triste, como un Verso de Leopardi.

pero, ¡ay! la Elegía, ha privado sobre el Poema, porque todo en mi Vida, fué triste, hasta el Heroísmo...

Toda Verdad es fatal; y, hay que cerrar los ojos sobre ella, como sobre la Tristeza de nuestro corazón; que es talvez la única Verdad.

La abolición de la Vida, que debería ser el único fin del Hombre, es, sin embargo, su más grande Horror;

sin duda, Kant, tenía razón al sostener, que la Providencia es mefistofélica y, persigue el Bien de la Especie á través del Mal del Individuo;

y, para eso hizo la Resignación;

la Resignación, que es una pasión de bestias.

El Mundo, que como creación filosófica, no tiene razón de ser, como fenómeno estético, la tiene menos;

si el absurdo de la Vida nos espanta;

¿en qué puede deleitarnos esta creación caótica, este Reinado de la Imperfección, que es la Vida?

resueltamente, Dios, como Estéta, es, menos aceptable que como Filósofo...

y, es cuanto puede decirse.

El Hombre Fuerte, no escapa al Pesimismo sino por el Desprecio.

Es el Cristianismo, el que ha hecho odioso el Ascetismo;

el claustro, no nos es repugnante, sino porque sobre él, se alza la sombra fatigante de la cruz;

el monaquismo, unido al ateísmo, sería sin duda el más alto y, puro refugio de las almas, que fatigadas de la Vida, tuvieran aún el Desprecio de la Muerte;

un Monasterio sin Dios;

una Comunidad de almas libres, escapadas á la Tempestad, sobre una Isla Serena, florecida de cosas nobles, sin otro culto que el del Pensamiento y, la Belleza;

los Hermanos de la Luz;

¿habría más bello refugio á la Fraternidad del Dolor y de la Idea?

¡un Monasterio Laico!...

solo Dios, deshonra el claustro;

sin él, es decir, sin su Tiranía; ¿cuántas almas no habrían buscado sus Soledades?

yo, el primero.

La Filosofía, ha sido definida hasta hoy, como: « el Amor de la Sabiduría »;

¿no encontráis que los verdaderos filósofos, son aquellos que han profesado, la Sabiduría del Amor?

La Moral, es más que absurda, la Moral, es fatal, á

los hombres y, á los pueblos; ella limita sus apetitos, es decir: ella les corta las alas;

ningún Gran Pueblo, ni ningún grande Hombre de la Historia, han sido morales;

no lo fueron los persas; no lo fueron los griegos; no lo fueron los romanos;

¿cuál era la Moral de Ciro?

¿cual fué la de Alejandro?

¿por dónde entró César, en la Moral?

¿qué Moral, tenía Roma, cuando venció á Cartago?

talvez, la única Revolución, hecha en nombre de la Moral, fué la Revolución Francesa;

y, por eso fue vencida por Bonaparte;

Bonaparte, no fué el Inmoralista; fué el Amoralista; ignoró la Moral;

como todos los grandes pueblos, y, los grandes hombres.

¡Cómo se aleja Descartes, con sus teorías del « alma homogénea, idéntica y libre »!

el Racionalismo, y sus quimeras espirituales, tan pueriles y, tan fatales, ha declinado en un horizonte borroso, digno de las vaguedades que sembró sobre la Tierra;

sobre esas quimeras románticas, el alba del Materialismo, despuntó, estallante y sonora;

el Instinto se alzó sobre las ruinas de la Razón;

el Yo Ideológico, murió;

y, el Yo Fisiológico, impera solo;

como la Única Realidad.

Nosotros, no podemos engañar nuestro Ideal;

es el Ideal, el que nos engaña á veces;

y, entonces, la Tristeza de la Vida, no es ya la Tristeza, es el Espanto de aquel que ha visto morir definitivamente su última Esperanza.

Dos cosas me son igualmente odiosas en la Vida: mandar y, obedecer;

la primera, no me sería imposible, pero me enfermaría de Tedio;

la segunda, me ha sido siempre imposible, y, cuando muy joven me ví obligado á fingirla, fuí tan desgraciado, que comprendí entonces ¡cómo la Muerte, es mil veces preferible á la Esclavitud!

Yo, comprendo, que este Desdén de todas las cosas de la Vida, enerva la Voluntad, y, la hace estéril;

pero, ¿no es mejor, vivir en una Soledad, de la cual somos amos, que mezclarse al tumulto de los esclavos, para pasearnos mañana, entre las ruinas de una Ambición que nosotros mismos, desencadenamos?

¿Cómo sería posible que yo tuviese amigos entre los poderosos si yo, no he sido nunca cortesano de nadie?

insensible á las afrentas que mi actitud me atrae, siento que no podría sobrevivir á la Afrenta, si ella viniera de Mí Mismo, como un corolario de mis acciones.

Yo, amo mucho el estudio de la Antigüedad, porque dondequiera que por ella vago, hallo una sombra ilustre, con la cual dialogar, una Gloria que admirar, ó

una tumba bajo la cual duerme un verdadero corazón de Héroe;

eso me reconcilia con los Hombres, ya que nada puede reconciliarme con la Vida.

Indudablemente, las democracias son una cosa muy bella de contemplar;

pero, á distancia, como el Mar;

desde la altura, donde sus olas, nos encanten, y, no nos toquen...

es desde esas alturas, que el Huracán y, el Genio, bajan á producir las tempestades, sin mezclarse á ellas;

entrar en las olas del Pueblo ó las del Mar, es correr el riesgo de ser devorado por ellas...

ambas se alimentan de náufragos...

y, son insaciables ..

¿quién puede enorgullecerse de haber devorado el Mar?...

y, él, los devora á todos...

así los pueblos...

yo,. no nací ni para marino, ni para *meneur des foules*...

amo la roca, la altura y, el Silencio...

y, es de esa Soledad, que brota el rayo.

Es muy bello, el espectáculo de la Igualdad, de los Hombres;

pero, es más bello aún, el de la Superioridad de los Genios...

La parte más despreciable de nuestro Talento, es aquella que empleamos en defendernos;

y, ¿cómo no ha de ser, si la empleamos contra los seres y las cosas más despreciables de la Tierra?

Yo, creo muy útil y, aconsejo mucho, la lectura de los clásicos antiguos, en la juventud, cuando hay aún mucho tiempo que derrochar y, muchas cosas que aprender;

después, no;

¿qué pueden enseñarnos en la vejez, cuando ya todo lo sabemos, y, vueltos los ojos hacia la tumba, no leemos, sino el libro de la Eternidad?

nada es más triste que la vista de un libro antiguo en unas manos que tiemblan;

la caricia de esas dos sombras, da el espanto...

es el beso de dos Espectros...

poned en esas manos, una rosa, símbolo de la juventud y la Esperanza;

enredad en ellas la madeja fluida, de una cabellera filial;

poned el libro de un Poeta joven;

las rosas y, los nardos y, los versos, todo primaveral y, juvenil, dan un reflejo de sol nuevo, sobre nuestra pobre vida fatigada.

nuestro corazón, atormentado y, solitario en su duelo, tiene necesidad de estas ráfagas primaverales, para que no lo devore el Tedio, ya que el Deseo, no se digna devorarlo;

leed los Poetas jóvenes;

ellos son la llama que desafía los vientos...

y, llenarán de un divino resplandor de aurora, los paisajes taciturnos de vuestra serenidad.

Vemos florecer las plantas, renacer las rosas, enguirlandarse el valle, y, nuestro corazón enfermo de Inquietud se pregunta;

¿para quién?

en cuanto á mí, á cada primavera, creo coronarme de sus rosas por la última vez, y, mis sonrisas fatigadas las acarician con pasión, como si fuesen á dejarlas para siempre...

y, mis pobres ojos enfermos se extasían sobre ellas, antes de cerrarse en la Eternidad...

¡oh! Vida, cómo eres triste, en el Misterio incoloro de tus últimos días, hechos todos de ausencias y, de Olvidos...

Un Pensamiento es una flor que irradia;

imaginaos una rosa que al color y, á los perfumes, añadiese la música y la luz;

una estrella, que convertida en una rosa, tuviese un ruiseñor por cáliz; y, cantase;

así es el Pensamiento;

toda forma de Belleza, reside en él;

aun en el Pensamiento del Horror.

El Odio, que toda Sociedad siente por un Hombre

Libre, es el odio del negrero por el esclavo que se le escapa á la selva, y, que no puede cazar con sus lebreles.

Yo, como todos los grandes doloridos, he pedido á Roma, el apaciguamiento de mis tormentas, ya que nada puede darme el consuelo de mis dolores;

y, Roma, me fué maternal, y, me dió su calma; esa especie de letargía que se escapa de sus piedras milagrosas...

en Roma, hay una atmósfera de Olvido de Sí Mismo, que se respira por todas partes, y, que viene de la hiperestesia del Recuerdo, despierto con una persistente avidez;

es el Recuerdo y, el Alma de un Pueblo, que os poseen hasta absorber y borrar por completo, el recuerdo de vosotros mismos;

y, sois, un cautivo más de la Ciudad Eterna;

¡ay! es verdad, que Roma, no es ya la Ciudad Solitaria y, augusta, que otros conocieron;

profanada, desventrada, míseramente violada, los nuevos bárbaros, ofrecen al mundo su cadáver, levantado en la punta de una espada...

pero, aun es bello, este cadáver, que no se pulveriza nunca; que nó se pudre jamás;

aun hay en el seno de esta augusta vetustez, irrespetada, grandes oasis de Silencio, grandes lagos de Calma, á donde podéis retiraros, y, abismaros, y soñar...

ellos, fueron fraternales á mi corazón...

largos años viví en Roma; vuelvo siempre á Roma, y, el prestigio de sus ruinas habla siempre con la misma voz maternal á mi corazón...

una voz de Paz, de Silencio, y, de Olvido;

la voz de Roma...

pero, ¡ay! mi corazón no duerme;

como la loba del Capitolio vela siempre, y, aúlla en la Noche...

y, huyo de Roma, perseguido por los alaridos de mi corazón...

¿á dónde?

La Muchedumbre, que por el hecho de ser Muchedumbre, tiene una alma colectiva, odia todo gesto de Energía Individual;

por, eso, no comprende, y, detesta, ese milagro de Fuerza y, de Orgullo, que es el alma de un Solitario;

el Aislamiento, es un guante demasiado rudamente

arrojado al rostro de la Sociedad, para que ella, no nos lo devuelva emporcado en estiércol;

felizmente, la Soledad, como toda cima, es pura y es purificadora;

la antisepsia de la Soledad, es, la Tempestad.

De todos los libros que he escrito, ninguno me conmueve ya, á excepción de un pequeño cuaderno de Versos, que compuse á la muerte de mi Madre;

y, esquivo leerlo;

porque me hace triste, enormemente triste!

¡ay! á causa de no poder ya llorar sobre él...

Lo que hay de insultante en la falsa benevolencia de ciertos críticos, es que al juzgarnos, fingen perdonar nuestro mérito, por el solo placer de creernos iguales á ellos;

en cuanto á mí, prefiero los críticos agresivos y, violentos; porque criticándome, ponen de una vez, la distancia entre los dos;

y, se ve, que me critican porque no pueden comprenderme, ó no alcanzan á igualarme.

Nunca he sido feliz, pero, si alguna vez lo hubiera sido, creo que no me habría reconocido en el fondo de mi Felicidad;

me sucede, que cuando soy menos desgraciado, sufro más, y, cuando estoy en plena desgracia, sonrío plácidamente al Destino, lleno de una estoica Serenidad.

y, eso viene de mi hábito del Sufrimiento y, de mi Fraternidad con el Dolor;

soy como esos mineros, á quienes la luz del Sol, impide marchar, y, no pueden andar bien sino en el fondo obscuro de sus minas;

talvez mis únicos días felices, han sido aquellos en que he parecido más desgraciado;

¡tanto así permanezco inexplicable é inescrutable á mis propios ojos.

Cuando Hegel, en su Biografía de Scherer, asegura que « no hay Moral, sino costumbres », ha debido completar su Pensamiento diciendo : « y, no hay malas costumbres sino en la Moral ».

Esa doctrina hegeliana, de que « la Humanidad es una Familia », lejos de consolarnos, tiende á hacernos aún más odiosas, la Familia y la Humanidad.

Feuerbach, que criticaba á Strauss, y, á Bruno Bauer, por su timidez, al destruir la leyenda de la divinidad del Cristo; ¿qué hubiera dicho de la mielificación de esa paradoja, hecha por Renan?

¿qué le habría parecido la tentativa de este espíritu de Sofista, falso y amable, que arrancando al Cristo del cielo, no supo dónde colocarlo en los límites de la Tierra?

Feuerbach, fué talvez el único que previó que ese problema, de ropaje teológico, no es en el fondo, sino un problema antropológico, y, que para apagar la aureola de la Divinidad sobre la frente del Cristo, no había sino que extender sobre él, el ala luminosa de la Ciencia;

y, el Dios murió, asesinado por los rayos X, de la Biología.

Max Stirner, reventando las entrañas de la Humanidad, hizo surgir de ellas, el único culto posible y racional : el culto del Yo ;

el único culto que no envilece y, que no engaña;

es de Stirner, que desciende resueltamente el Individualismo actual, y, no de Nietzcher, que no fué sino un discípulo atormentado del Filósofo de Bayreutch...

Stirner, es único en el mundo del Pensamiento;

los demás filósofos de negaciones, Hobbes, Hegel, Strauss, Bauer, Feuerbach, se preocuparon de destruir á Dios;

Stirner, se dedicó á construir al Hombre; Strauss, analizó al Dios, y, lo clavó como una mariposa disecada en el Museo de la Historia;

Stirner, analizó al Hombre y, lo obligó á ponerse de rodillas ante Sí Mismo;

los otros, socavaron el pedestal de la Divinidad;

Stirner, destruyó el ídolo, Humanidad, y, sobre sus ruinas colocó : el Hombre

y, lo divinizó;

el *Hombre-Dios*, hecho de una costilla de la Ciencia;

Stirner, fué el amoralista, el asocialista, y, el arreligioso, sintetizado, en una sola Doctrina : *el Culto del Yo;*

el Estado, la Iglesia, la Sociedad, los tres vampiros, explotadores y, expoliadôres, de la Sangre y de la Vida del Hombre, cayeron á sus golpes;

y, el Hombre solo, el Hombre libre, el Hombre adorado y adorable, se alzó del fondo de esas ruinas, como una flor de Gloria ;

la *no Obediencia*, fué su solo deber;

Yo soy el Único, y, no hay sino Yo;

el Hombre Nuevo, surgió de esas palabras;

se reveló á Sí Mismo ;

¿qué es al lado del de Stirner, el Yo, abstracto de Fichte, un Yo tan miserable que se pliega al yugo de la Ley Moral?

el Egoísmo, es la Libertad...

fuera del Yo, no hay sino la Esclavitud;

si salimos del Egoísmo, la Sociedad nos toma y nos hace sus esclavos;

no se puede vivir sino en Sí Mismo;

y, para Sí Mismo;

lo demás, es, la Servidumbre;

fuera de la Exaltación de nuestro Yo, no existe sino la seguridad de nuestra Derrota : el sacrificio;

fuera del Egoísmo, ninguna otra doctrina hace al Hombre libre; ni el Ateísmo, que es la cima de la Libertad; ¿qué vale escapar de las manos de Dios, si hemos de ser devorados por los hombres?

Yo — Sociedad

Yo — Estado
Yo — Dios
Yo — Único;
he ahí el grito de Stirner...

ningún Profeta habló más alto el grito de la Adivinación...

leed á Stirner...

y, seréis Hombres Libres...

si no... es que no habéis sido nunca dignos, de ser libres, ni de ser Hombres...

La mayoría de los hombres, tiene tal conciencia de ser deforme, que tiene un horror instintivo de ver su alma desnuda: de ahí su Odio, al Verismo, en literatura;

el Hombre Puro, el Hombre fuerte, tiene el Orgullo de sus desnudeces mentales, y, su Pensamiento va en su Obra, desnudo y, sereno, como un adolescente á las carreras de Nemea.

Talvez, ninguna de las cimas morales, es más alta, que la cima de nuestras miserias...

es desde el estercolero de Job, que se ve más puro el Sol.

No hay una fuente mejor para abrevar en la vejez, que aquella que brota del corazón solitario de las ruinas...

en cuanto á mí, cada vez que vago por entre aquellas de Pompeya y, de Poestum, que han llegado á serme familiares, quisiera no abandonarlas nunca, convertirme en el friso de un templo, en el torso de una estatua, en un fresco de la casa de Tíbulo, ser el alma de uno de esos nenúfares acuáticos, que mueren sobre las gradas del Templo de Diana, para quedar allí, confundido con ese polvo inmortal, y, no salir ya de aquel sagrado abrigo de la Muerte...

¡divina Fraternidad de los escombros!...

¿qué es un Hombre ya envejecido que vaga enmedio de estas soledades?

una ruina que viene á dialogar con las ruinas sus hermanas, á la luz del sol de la Muerte, que no se pone nunca en el horizonte de los Siglos...

Onar emerophanton alainei « un viejo, es, una sombra errante á la claridad del día »

el Coro, dice así, en el « Agamenón » de Esquilo, al

esclavo que envejeció en la torre de Argos, esperando ver aparecer las naves, de regreso...

nosotros, veladores de la Esperanza, ¿no oimos la misma voz, salir del Coro de nuestros sueños ya vencidos?

¡Sombra de sombras, que somos, cuánto tarda el soplo de la Eternidad, que ha de desvanecernos!

Muchas voces se han levantado contra mi nombre;

muchas se levantarán contra mi tumba;

pero, ni ahora, ni nunca, se alzarán para pedirme cuenta, la voz de un amigo traicionado, la de una Fe, vendida, la de un justo, lapidado por mi mano;

eso bastará para la tranquilidad de mi Vida, y, la quietud serena de mis huesos;

solo la paz de mis cenizas, podrá igualar la paz de mi Conciencia.

Peregrino sobre la tierra, sinun hogar donde albergar mis días, sin un jirón de tierra mía, donde pararme para cavar mi tumba, vagando como una sombra, de

ciudad en ciudad, de clima en clima, el gesto del ¡Adiós!, es el único gesto habitual á mi Vida;

¿cuándo lo esbozaré por última vez, sobre los horizontes fatigados de mi Destino?

¿cuando diré ¡Adiós! á esta sombra de Vida, que me pesa como una Realidad?

aislado, como una roca, cada día, una soledad viene á añadirse á mis otras soledades y, el desierto se engrandece desmesuradamente...

y, mis ojos se cierran sobre él...

mis pobres ojos enfermos, casi cegados de mirar la Vida...

El Sol, diseca los torrentes, pero, no puede nada, sobre el caudal enorme de los grandes ríos;

así el Dolor: devora los corazones débiles;

pero, no puede nada sobre los corazones fuertes...

y, antes bien, sufre el Dolor de ser devorado por ellos.

Tú serás un Solitario, dijo el Destino á mi corazón;

y, me circundó de ruinas, en el Misterio de una Soledad, vaga y, consolatriz, que vertió sobre mí, toda la benignidad de sus auroras...

para el alma salvaje, de un Hombre escogido así para la Soledad, ninguna Patria, es posible, ni siquiera la del Amor.

Federico II marcando el lugar de su tumba, cerca á la de su caballo, *César*, y las de sus fieles lebreles, hizo á los hombres, toda la Justicia que se les puede hacer;

era un Filósofo; ¿no había de conocerlos?

había sido su Amo; ¿no tenía el derecho á despreciarlos?

¿Por qué hoy, escucho con tanta indiferencia, la noticia de que ha muerto alguno, que ayer vi lleno de Vida, y, que acaso me era amado?

¿por qué la muerte de los otros, no tiene ya el poder de conmoverme?

¡triste insensibilidad de mi corazón, semejante al pórtico de un Campo Santo, en ruinas...

¡cómo queréis que ese pórtico se conmueva, si ha muerto fatigado de ver pasar la Muerte bajo él!

así mi corazón : ha muerto fatigado de ver morir...

Hay seres superiores, escogidos por el Destino, para un Drama Heroico, sin otro escenario que su propio corazón;

seres extraños, á los cuales, no pudiendo comprenderlos, se conforman los otros, con calumniarlos;

es fácil calumniar á esos seres, pero, no es fácil herirlos con la calumnia : ellos están más allá del Dolor, del Rencor, y, de la Vida;

la última simiente de los dioses, germinó en ellos;

y, los pies que ponen sobre la Tierra, son dos astros, á los cuales, el cielo quitó su lucidez, para no deslumbrar los ojos de los hombres;

de estos Hombres-dioses, no escucharéis sino las palabras, cayendo como una catarata de estrellas sobre las soledades de la Noche;

un día desaparecen de la Tierra;

y, al plegarse sus alas hacia el Misterio, se ve que ha desaparecido un Sol...

y, el cielo, huérfano por su ausencia, es el único que llora, lágrimas de Eternidad...

y, de cada lágrima surge un astro...
y, de esos astros se hace la corona del Genio.

El alma verdaderamente trágica, crea el Terror, y, no lo siente;
las almas tiemblan ante ella...
y, ella no sabe temblar, ni ante Sí Misma.

De todas las alegrías, la Alegría de anonadar, es, la única verdadera;
la alegría de crear es una triste alegría.

En hombres como Sócrates, lo verdaderamente admirable, no es, la Vida, es, la Muerte;
Sócrates, era inferior á los griegos de la Grecia Heroica;
fascinó á sus contemporáneos, por su Dialéctica, porque surgió en una de esas épocas delicuescentes,

épocas de decadencia, en que un Pueblo, habiendo renunciado á la Libertad, no pide sino ser consolado por el Sofisma;

la triste y estéril Razón, no tuvo un cantor de su Imperio, más armonioso que Sócrates;

y, ¿qué creer de la Razón de Sócrates, que murió recordando que debía un gallo á Esculapio?

Lo trágico que ponemos en los libros, lo extraemos de aquel que llevamos en nosotros; ó, mejor dicho lo dejamos revelarse en ellos;

la época, no influye nada en la Obra de un Hombre de Genio; ni siquiera, dándole las formas esquemáticas de su Estilo, porque él, ha plasmado ya el suyo, en los troqueles maravillosos de su Pensamiento.

El Hombre, según Sócrates, como el Hombre, según Shopenhauer, ó el Hombre según Nietzsche, es un ser falso, un ser absurdo, y absolutamente metafísico, puesto que va hacia la Perfección;

el Hombre verdadero, es el Hombre de Hegel y,

de Stirner, el Hombre Fisiológico, con sus dolores inconsolables, sus enfermedades indestructibles, y, su Muerte, inevitable;

aceptar la Perfectibilidad es decir, el Progreso, en el Hombre, es aceptar la Idea del Bien;

y, quien acepta el Bien, acepta el Mal;

y, quien acepta el Bien y, el Mal, está ya, mentalmente incapacitado, para juzgar serenamente, esa Creación de la Fatalidad, llamada : el Hombre.

La Libertad, es una flor latina;

el Orden, es un culto sajón;

de ahí, que los latinos, por amar tanto la Libertad, hayamos caído muchas veces en el Libertinaje;

y, los sajones, por amar tanto el Orden, no han logrado salir nunca de la Servidumbre (1).

La Estatolatría, el Quietismo Político, son dogmas

(1) No me habléis de la Libertad de los Estados Unidos. Los que hemos vivido largo tiempo allí, sabemos que este es un sofisma de Exportación, manejado por ciertos libertos insatisfechos, empeñados en mulatizarnos.

sajones, ideales puritanos, absolutamente opuestos al Ideal Latino, racionalista, estatófobo y, revolucionario;

y, por eso esta Civilización, ó lo que llamamos tal, es, netamente latina;

los sajones, han entrado en ella, pero no se han fundido en ella;

para hacer una Civilización Sajona, sería preciso decapitar el Orden;

y, los sajones no se resignan á ello;

por eso, la Libertad, está segura;

solo el hacha germana, amenaza destruir la bella flor latina;

y, nuestra civilización, no tiene otro peligro, sino el hacha de Thorn;

caerá bajo ella, si antes, el Genio de nuestras Victorias, no entra en la Selva negra, y, decapita en ella, el fantasma del último Nibelungen.

La prueba cortante y sonante de que la Raza Sajona, es incapaz de amar la Libertad, y, de darla al mundo, está en sus dos grandes apóstoles de Libertad : Carlyle, y, Ruskín;

ambos eran dos Rebeldes formidables, con la más formidable alma de esclavos;

la Obediencia, la ultrajante é idiota Virtud de la Obediencia : he ahí su sola norma;

el Ideal Puritano ;

y, eso en cuanto á los ingleses, que están dentro de nuestra civilización;

¿qué decir de los tudescos, que acampan fuera de ella, esperando la hora de destruirla?

¿qué sería del mundo, el día que esta raza de esclavos sabios y galoneados, hoy de rodillas ante una hacha coronada, se pusiera de pie y, volviendo el rostro hacia la Civilización, marchara sobre ella y contra ella?

el ruido del mundo actual, al desplomarse, anunciaría el paso de los bárbaros :

finis latinorum.

La mejor página del Amor, es, el Recuerdo,

Hay algo taciturno en nuestro Espíritu, — irisación de un lago en el Invierno — cuando pasan sobre él, estremeciendolo, las grises, las opacas memorias de otros tiempos...

¿por qué en aquellos cielos sin fronteras, brillan aún los astros del Recuerdo?

¡tan pálidos, tan tristes, tan llenos de Silencios!...

recordar es vivir; vivir la Vida, misteriosa y, opaca de los muertos...

arrastrarse en las tumbas, profanarlas con el sangriento estigma de los besos...

¡ay! cómo surge el fango de esos mares, si el Leviatán enorme del Recuerdo, agita sus antenas... se revuelca y, salpica de lodo el mismo Cielo...

¿por qué esta regresión á lo Pasado?

¿por qué vuelven los vientos á las Selvas?

¿por qué tornan las nubes á los cielos?

¡Monotonía terrible de la Vida! ¡odiosa Monotonía, madre del Tedio!...

ella es el alma de la Vida toda;

ella agita en nuestro Espíritu el Recuerdo...

y, ella irisa las aguas de los lagos, bajo el ala aterida del Invierno.

El único Amor que ha, dominado mi Vida, ha sido el de mi Madre;

y, la mayor prueba que he dado de ese Amor, es, que le he perdonado el haberme inflingido de la Vida;

y, la amo, apesar de que aun dura el Dolor de mi Vida; ese Dolor que ella me dió, y, que ha sido más largo que la Vida de ella...

y, la amo aún;

y, del fondo de mi Dolor, mi alma la besa...

en un largo, en un apasionado beso de Perdón...

¡ella me perdonó tantas veces!...

Cuando se ha vivido en la tempestad, se pierden por igual el miedo de las olas y, el amor de las estrellas;

no nos importa ya, escoger el naufragio en que hemos de morir;

hoy... mañana...

aquí... más adelante...

el Abismo nos espera...

¿qué importa la ola que ha de devorarnos?

yo, la llamo y, no viene;

¿por qué tarda?

el Destino la soltará á la hora fija;

y, solo hallará para arrastrar consigo, un náufrago, que hace mucho duerme sobre la ola, indiferente al mar, cerrados los ojos á los cielos...

no me tocará ni palidecer ante la Muerte...

el Dolor me ha ahorrado esa última emoción.

Mi Madre, estuvo más cerca de Cornelia, que de Santa Mónica; porque ella, vió lapidar á su Hijo, pero no lo vió llorar ni convertirse...

la Muerte que le cerró piadosamente los ojos, le impidió ver mis triunfos...

¡bendita sea la Muerte, que cerró los ojos de mi Madre...

Si mi Vida no ha sido sino un cambio perpetuo de lugares y, de horizontes, ¿cómo pedir á mi corazón, que ame algo, que arraigue en algo?

los árboles, aman la selva que los nutre; las parásitas aman las rocas en que nacen, pero ¿qué queréis que amen las algas marinas?... ¿el seno de las olas que las llevan? las nubes vagabundas como ellas? el rayo de luna, que las hace parecer una franja de plata tendida sobre el mar?

mi corazón tiene de las nubes y, de las olas, y, solo espera como las unas el soplo de viento que ha de disolverlo en el espacio, ó la corriente que lo empuje á la playa en que ha de romperse para morir...

Cuando escribo mis « Memorias », ó trazo estas notas fugitivas sobre mi Vida, el recuerdo de mi Adolescencia y, el de mi más tierna Juventud, no me conmueven ;

son paisajes taciturnos, que quisiera borrar de mi memoria...

Solo la sombra de mi Madre, vaga por esos escombros lejanos, como un rayo de luna sobre un paisaje desolado...

Solo ella me conmueve ;

lo demás de ese paisaje, ni lo amo, ni me interesa.

si todo ese Pasado hubiera de naufragar, yo, no salvaría de ese naufragio, sino èl recuerdo de mi Madre ;

y, como Eneas, con su padre á cuestas, yo, no volvería siquiera mis ojos, hacia las ruinas de Troya.

Todos los filósofos se enorgullecen de haber hallado la Verdad ;

yo, no encuentro sino á Bayle, que se enorgullezca de haberla perdido ;

pero, eso indica el Orgullo de creer que estuvo un día en posesión de ella ;

¿existe pues la Verdad?

eso nos dicen, aquellos que creen haberla hallado, como Cartecio, y, aquellos que creen haberla perdido, como Bayle.

En el tipo dionisiaco, cómo en el apolíneo, no cabe el Hastío, porque el dionisiaco, dígase lo que se diga, es un panteísta lúcido ; se hace la Ilusión de una Voluntad Universal, de la cual, él, es una partícula ; se extraindividualiza en la vida ; se disuelve en ella, por el corrosivo de la Piedad ; cree en la Eternidad. — ¿no es esto creerse eterno? — y, creyendo en los fenómenos perpetuos de la Fuerza, llega á creerse fuerte ;

el dionisiaco, como toda mentalidad oriental, es una mentalidad esclava, y, como todo amante de la Vida, es un esclavo de la Vida misma ;

por apolineos y, por dionisiacos, fué que los griegos amaron la Vida : la más bella civilización, salió de estas dos formas del alma griega ;

y, ¿ qué es una Civilización ?

una Mentira más, para el Orgullo de la Vida y, para el Amor de la Vida : una Cobardía ;

toda Civilización, da el Amor á la Vida, y aparta al Hombre, de la única misión digna de él : *extirpar la Vida ;*

matar la Vida ;

acabar ese Error de la Naturaleza, que es la Vida...

y, vengarse de Dios, matándolo en las entrañas de la Vida misma.

La cultura apolinea, no se alza *frente* á la cultura dionisiaca, como otros quieren creerlo;

se alza al lado y, se desarrolla paralela á ella, corriendo juntas hacia el divino mar de la Belleza ;

yo, no acierto á descifrar, el por qué, la Tragedía, que es el alma dionisiaca, no ha de entrar en la Belleza, como la Idealidad, que es el alma apolinea ;

el dionisianismo, no es, sino la plasmatisación de la Visión musical, apolínea ;

ambas tienen por madre, la misma embriaguez mística : es decir : el vientre tenebroso del Misterio ;

de donde la Belleza fluye.

Yo, no creo que el apolineanismo, con todas sus sin-

fonías interiores, ni el dionisianismo con todos sus espantos trágicos, sean un remedio absoluto, contra el pesimismo devorador, ni siquiera contra la enervante Misantropía ;

uno y otro, no son sino mirajes interiores, engañosos y, falaces, enfermizos estados de alma, que alimentan la cobardía é incitan á vivir...

malos estados de alma, que volviendo los ojos de los hombres, hacia un ficticio rayo de luz, les hacen creer en la Eternidad del Sol.

Entre el Arte Primitivo, es decir, el Arte Mítico, y, el Arte Cristiano, ó sea el Arte Místico, existe el Estadio del Arte Verdadero, el Arte Libre ; quiero decir : el Arte Griego ;

¿por qué ese Arte, no ha sido aun superado, ni siquiera igualado ?

porque salido del Paganismo, que era la Libertad, el Arte entró en el Cristianismo que es la Esclavitud ;

y, fué un vencido más, encadenado al pie de la Cruz ;

y, el arte esclavo, no florece ;

pero, vendrá la Libertad ;

vendrá ;

el Imperio de la Belleza, se alzará un día más alto que la Cruz;

y, vencerá.

Sabemos de qué están hechas las nubes y, sabemos de qué están hechas las lágrimas;

lo que no sabemos, es el misterio del huracán que dispersa las unas bajo el cielo, y, el misterio del Dolor, que empuja las otras hacia nuestros ojos...

El Genio, es lo único que permanece puro en nosotros: lo único que no nos corrompe, y, que no podemos corromper.

La migración ardiente de ciertos Ensueños, huye hacia lejanos ponientes que no vemos, y, su contacto luminoso, nos deja talmente heridos, que la nostalgía de su herida, no se cicatriza jamás.

Triste, como la sombra de un sauce sobre un abrevadero, en el cual se ha fundido la última gota de azul del crepúsculo pensativo, mi corazón se inclina sobre el recuerdo de *ayer*, de esa hora también crepuscular, en que cerca á una fuente milenaria, vecina á la Ciudad Eterna, unos labios muy jóvenes me besaron de amor...

y, me estremezco, como se estremecían á aquella hora, las aguas taciturnas de la fuente, sobre las cuales moría el sol, como una gran caricia...

como se estremecía en silencio, el alma de los jardines, impregnados de azul, de un azul de olas aullantes...

y, pienso que hay momentos de locura;

y, tengo Piedad, por la Locura y por el Crimen... por esos dos gemelos, que vagan por el mundo, y se detienen también á orillas de las fuentes...

y, se miran en ellas...

como dos sauces en un abrevadero...

Voces conmovidas flotan, como pétalos desflorados

de los rosales del Silencio, cual si brotasen del corazón de los jazmines abiertos en holocausto hacia la Noche; ¡radiosos lirios blancos!...

y, todo eso que murmura en la Noche, canta en mi corazón...

el Gran Himno Imposible, de *aquello que no puede vivir*...

Extraño rayo de amor que te empeñas en llegar hasta mi Vida, juguetón, como un Silfo en el cáliz de una rosa; ¿no ves que lo que besas está muerto? ¿no ves como está triste la ceniza donde el rojo encendido de la llama feneció?

¡ah! deja dormir mi corazón, en el oro de sus tinieblas que son suntuosas;

mi corazón que aun sonríe á los astros remotos, como un gran lys pálido, que los pálidos dedos de la Muerte, comienzan á deshojar;

yo, voy hacia la caricia de las auroras lejanas, como una vaga hoja temblante, que huye de la caricia de la Tíerra.

Yo, haré de mi corazón, un Relicario, para guardar

el recuerdo de estos momentos inolvidables, que irán conmigo á la Muerte;

este rayo de aurora, que pugna por descender lentamente hasta el fondo de mi Vida, no turba sin embargo mi denso crepúsculo, la divina paz de mi corazón...

el Amor, no está en Mi...

lo que aun vive en Mí, es el Deseo;

y, el Deseo me turba casi como el Amor; eras muertas parecen renacer, felices de vivir nuevos momentos breves, tan adorablemente tristes como el Amor...

el Deseo es una profanación, como una caricia de Otoño, sobre la última rosa que se obstina en vivir...

¿por qué se inclinó la rosa sobre el corazón del Otoño?

¿por qué se ofreció á la amargura de esos labios desencantados?

¡oh, el amable secreto de las rosas!...

¿Habéis visto la sombra de los pájaros retardatarios, sobre los senderos tiernamente tristes, en donde cantan las hojas, una música glauca?

el duelo incierto del azul, proyecta esas sombras desmesuradamente sobre la tierra dormida, en la inquietud dorada del crepúsculo ..

así ciertas sensaciones, en la acre dulzura fatigada, de los corazones, que han vivido mucho y, no quieren ya vivir...

¿cómo puede haber tanta intensidad, en un solo momento de la Vida, bajo un rayo de luna, blanco como un Himeneo?...

¡cómo tiembla la fuente divina bajo las manos impuras!...

¡cómo tiembla!...

¿Por qué el vuelo de esta alma tan joven, sobre mi corazón, lo entenebrece, en vez de hacerlo blanco como sus alas?

todo vuelo hace sombra sobre la Tierra.

Gran Melancolía, gran Tristeza, como de un pinar bajo la Noche...

tristeza que viene de mis largos años supliciados, que quisiera olvidar...

mi corazón, absorbido por la Noche verde-alga del Recuerdo, se rehusa á toda consolación, se rehusa á

dejar entrar en él, ese rayo de Sol, que ha de martirizar su desnudez, sin embellecer su Soledad;

bajo el sudario de muchos soles ponientes, hechos cenizas sobre él, duerme mi corazón...

ningún esplendor puede alzarse ya sobre el horizonte gris de mi corazón;

sobre estos escombros que ahogan mi corazón...

El Deseo estremece mi alma, como una copa de agua límpida, sobre la cual cayese un pétalo;

un Deseo culpable, hace temblar la tranquilidad vetusta de mi corazón;

el Deseo es inexorable, como la Vida;

y, ¿no es la Vida misma?

. . . .

cómo se proyecta mi sombra sobre el mar tenebroso de la Pasión...

la sombra de mi Deseo...

¡cómo crece!...

¡cómo crece!...

No he querido comprender sus ojos...

he cerrado los míos, para no ver veñir la tempestad!..

y, sus dos ojos, grises y, taciturnos pestañean en el fondo de mi corazón...

¡oh! ¡punzante dulzura de su mirada húmeda y, suplicante!...

He ahí la tarde que muere, sobre el llano malva, y, la quietud del Tíber, hecho una franja de agua solar...

la Vía, desnuda y, brutal entre sus muros de sombra;

silencios austeros;

paisajes de Misterio;

horizontes llenos de apariciones inciertas...

entre el cielo y, la tierra, ningún otro astro, que su Belleza deslumbrante, extrañamente pálida,

me toma la mano sin hablar...

¿por qué llora?...

¿qué me dice?

he ahí una arpa que traiciona los secretos de un corazón...

y, yo, me recuerdo haber amado;

¿cuándo? ¿dónde?

San Onofre, un pájaro de púrpura, en las verduras

áridas, cuasi violetas, en las tinturas anaranjadas del Crepúsculo...

la encina en que cantó el Tasso;

la colina janiculense, dolorosamente calmada, bajo los cascos de bronce del corcel garibaldino;

en los horizontes proteos muere el divino sol férvido;

ternuras discretas en la angustia infinita de las cosas...

su alma joven como una abeja entre rosales, vuela;

vuela, en el melancólico huerto de los sueños...

un músico ambulante canta:

amore é facile
non é dificile
si á de sucédere
sucederá...

su mano tiembla en la mía...

y, el triste, ritornelo suena en nuestros corazones...

si á de sucédere
sucederá...

. . . .

regreso lleno de sensaciones embrumadas;

caía el crepúsculo como una lluvia de oro;

y, su voz como el vuelo de una pálida ala lejana, murmuraba:

amore é facile
non é dificile
si á de sucédere
sucederá...

. . . .

. . . .

¿Cuántos días han pasado?

en el fondo del Silencio dejo temblar mi corazón ;

un deleite amargo me posee;

los paisajes evaporados de las nubes, no dicen hoy nada á mi corazón; nada los cerros lejanos, con color de estaño, sobre los cuales un crepúsculo estratificado hace precipicios de luz;

estoy demasiado lleno de Mí Mismo...

los paisajes, me parecen naturaleza muerta, y, apenas si viven á mis ojos;

todo Yo, estoy dentro de Mí Mismo; atento á Mí Mismo; orgulloso de Mí Mismo...

el Idilio, que me dió su miel;

la Tragedia que acaba de rozarme con sus alas, me han hecho un momento feliz, enormemente feliz, con una felicidad satánica;

. . . .

¿fuimos culpables?

¿fuí culpable?

y, desde el Puente de Santo Angelo, miro el Tíber

taciturno, cuyas aguas parecen inmóviles, y, reflejan las estrellas, como si fuesen unos ojos que lloran, y, lloran... unos labios que se quejan... y se quejan...

y, en la inmensidad de la Noche, dejo gritar mi corazón.

El Éxtasis Estético, no producirá sino absurdidades, mientras se empeñe en embriagarse de lo divino, que no existe ;

y, no entrará en su plenitud y, en su Victoria, sino entrando de nuevo, en lo humano, que es la Vida ;

fué en la carne desnuda y, radiosa, que el Arte Griego halló todas las maravillas de su Revelación ;

la Energía de la Vida, es decir la Armonía de la Vida, no reside sino en eso ;

más allá está : lo Irreal ;

el morbus patogénico de lo Absurdo.

La Energía misteriosa del Arte, no se bebe sino en el culto religioso de la Naturaleza ;

la luminosa pasión del Artista, por la Verdad, es la

que lo lleva por gradaciones, lentas ó apresuradas, hacia el descubrimiento de su propio Genio ;

y, la Obra Maestra, es la flor que brota al beso de esos dos conocimientos.

La Decadencia del Arte actual, se debe á la falsificación, por no decir á la prostitución, del Ideal Estético ;

desde que la Ética, entró en la Estética ; el Arte quedó herido de Muerte ;

¿ qué esperanza de Vida, podría fundarse sobre un Arte, que tuviese por inspiración el Ideal Ético de Ruskín ? : « *The Art, of any Country is the exponent, of its social and political virtues* » ?...

con este Ideal de un Arte como función de la Moralidad de un Pueblo, ¿ qué sería del Arte ?

afortunadamente, Ruskín, fué insincero, como todo puritano, y, su Arte, eminentemente naturista, se conservó dentro de las esferas luminosas de la Estética, á pesar de su esfuerzo maniaco, por encerrarlo en los círculos convencionales de la Ética ;

en el fondo de todo inglés, existe un *clergyman* ;

esa raza es religiosa por exceso de simplicidad...

de ahí que la Estética de Ruskín, así como su Polí-

tica, desde sus « *Modern Painter* » y, *The Stone of Venice* á « *Unto this last* » y, « *Fors clavijera* » no aparezcan sino como la prédica iluminada, de un Pastor Protestante, tomado de Ensoñación ;

felizmente el Arte, como la Libertad, continúan en recibir su impulso del alma y de la Raza latinas...

Tú, Italia, das al mundo la Belleza ;

Tú, Francia, das al mundo la Libertad ;

Tú, España, darás mañana al mundo, la Libertad y, la Belleza ;

duermen en tus entrañas, los dos grandes gemelos del Futuro.

Empeñarse en que el Arte, reproduzca solo la Belleza, y, no reproduzca la Verdad, es un sueño de Ética y no de Estética : un canon de limitación inadmisible ;

el alma de la Belleza, es, la Verdad ;

insurreccionarse contra el Horror en el Arte, es una candidez ;

¿ no es bella la cabeza de Medusa ?

tan bella con sus ojos relampagueantes como la del Bautista con la mansedumbre de sus ojos cerrados ante el seno desnudo de Salomé ;

insurreccionarse contra el Error, en el Arte, ese es el deber;

los zigs-zags, deslumbrantes, que imitan la tempestad, en cielos tenebrosos;

las líneas atormentadas, que parecen romper la Armonía, continuándola;

las lagunas de color, que parecen negatrices de la luz, y, sin embargo pletóricas de ella;

cierto goyismo maleante y convulso, que parece entrar en ló deforme por su extravagante originalidad;

la locura de colores, que embarga á los impresionistas y, alarma el quietismo estático de los Sumos Sacerdotes de la Crítica;

todos esos grandes gestos de atrevimiento sin mesura, son sin embargo, grandes gestos de Belleza, porque son grandes gestos de Libertad, despróporcionados á la Ortodoxia dogmática del Précepto, pero bellos de arrogancia, en el horizonte ilimitado y, libre del Arte;

las águilas, en su vuelo, no trazan solo, líneas rectas, sino grandes y subtiles líneas, en cuyas curvaturas poliedras, saben abarcar el cielo, conquistado por el esfuerzo libre de sus alas.

¿ Qué queda ya por hacer, á un Hombre, que ha cumplido medio siglo de Vida?

entregarse estoicamente en brazos del Destino, y, dejarse llevar por él...

nada cambiará ya el rumbo de su Vida, cercana á su desembocadura en el Mar de la Muerte;

es, como un árbol, que el sol poniente proyecta sobre la Melancolía de la Tierra;

las horas que viva no harán sino proyectar, cada vez más triste, más vencida, más inclinada, su sombra desnuda, sobre la angustia del llano;

ese Hombre, no es ya, sino un débil reflejo de la Vida, sobre el abismo inmóvil de la Eternidad.

¿Sois guerreros?

pensad qué quedará mañana de vuestra Epopeya; leona vencida bajo los laureles de Marte;

¿sois Poetas?

pensad qué quedará de vuestros cantos; alondras muertas, bajo los mirtos inmortales;

¿sabios?

y, no lo fueron también aquellos, cuyo lenguaje tratan de traducir en vano los exégetas, desesperados ante la mudez indescifrable de los viejos monolitos?

¡Poder, Gloria, Genio; ¿qué son ante el huracán devastador de la Vida que sopla sobre ellos, empujándolos brutalmente hacia la Muerte?

¡ pensad, cómo el Hombre, es una libélula efímera que muere bajo el polvo mismo, que levanta con el esfuerzo de sus alas...

No se puede ser religioso sin ser sensual;
porque toda Religión, es un Amor;
y, todo Amor, es, una Sensualidad.

Miseria va y Miseria, viene...

y, el Hombre, sigue como Job, llenando el mundo con sus clamores, y, con su lepra, desde su estercolero miserable...

vienen los siglos y, pasan los siglos, como nubes de un mismo cielo, sobre la cabeza de los hombres, y, éstos, hoy como ayer, y, como lo harán mañana, continúan en mostrar su desnudo Dolor, al vértigo inmisericorde de los cielos;

nacen los dioses y, mueren los dioses, y, el Hombre, de rodillas ante ellos, cambia de dioses y, no cambia de dolores; que los dioses son hijos de su Fantasía;

y, su Dolor, es en Realidad, la única Realidad, de su Vida torturada...

nacen los salvadores y, mueren los salvadores, y ninguno logra salvar al Hombre, del yugo implacable de su Dolor; y, es, el Dolor, el que mata á los salvadores;

y, del Cáucaso al Gólgota, Cristo ó Prometeo; he ahí que los Libertadores mueren atados con las cadenas que vinieron á romper;

las religiones se suceden á las religiones, todas hablan de la Esperanza; y todas mueren, porque el mundo se cansó de esperar en ellas....

y, pasaron;... no dejando, sino una Impostura más y, una Ilusión menos, en el corazón podrido de los Hombres...

y, he ahí que vienen los sistemas y, pasan los sistemas; y, solo el sistema torturante del Dolor, no cambia nunca: la Vida es su Imperio;

nacen las filosofías, y, mueren las filosofías, amables juegos de palabras...

y, pasan como las hojas del Otoño, que el viento lleva en los caminos solitarios;

y, hoy, como el primer día de la Vida, el Hombre es el juguete y, el esclavo del Dolor;

ni uno solo de los dolores que acompañaron el nacimiento del Hombre, en la frontera de los siglos, ha desaparecido del mundo...

ningún siglo se ha llevado ningún dolor;
Hombres y Dioses, todos han pasado;
y, solo el Dolor, no pasa;
y, vivirá mientras viva el Hombre;
porque : *el Hombre es el Dolor.*

La muerte de un Hombre de Genio, no regocija sus enemigos, porque comprenden, que acostado en su tumba, es ya invencible;

y, que no pueden, con sus manos temblorosas de Envidia detener el Sol de la Inmortalidad, que se levanta sobre esa tumba sagrada;

el sol de *los muertos que no mueren.*

El Escritor, que no tiene el sentido maravilloso de la Armonía, el fanatismo de la Belleza, y, el don intuitivo de la conmoción profunda, podrá ser un sabio, un Expositor, todo, menos un Artista y, un Poeta, dotado del poder de encantar y ser encantado, de conmover y, ser conmovido, y, de reinar por igual sobre el cerebro y, sobre el corazón de sus lectores...

todo gran Escritor, es un gran Encantador.

Es el Sentimiento, el aguijón que nos impulsa hacia el conocimiento;

porque cuanto más *sentimos* la Vida, tenemos mayor necesidad de conocerla;

es una gran sed, de conocer las fuentes de nuestro Dolor; y, de beber en ellas;

no podemos saber *por qué* vivimos;

y, nos empeñamos en saber *de qué* morimos...

¿Por qué todo contacto con la Belleza, en las esferas del Arte, despierta en el alma extrañas musicalidades, floraciones de Ideas, goces nobles y altos, de carácter puramente espiritual que las otras cosas no saben ó no pueden darnos?

un Sentimiento de Vida Superior, se alza en el Espíritu, á la serena Contemplación de las cosas de Arte; una emoción del *Super Yo*, de ese extraño ser, que vive en nosotros y, fuera de nosotros, como una ampliación, una ilimitación del *Plus-Ètre*, de que hablan los espiritualistas de la Estética.

¿La potencia músical de la Pintura, no alcanza á ese vago terreno de las líneas sin Poesía, que se llama: Naturaleza Muerta?

el « Buey Despedazado » de Rembrandt, en el Museo del Louvre, ¿no es como una Sinfonía de Sol, más que una repugnante carnecería?

El Sugerimiento, es el Poder Esencial, de un cuadro;

« los Hijos de Eduardo, » de Delacroix;

« el Milagro de San Marcos » del Tintoretto;

« el Asesinato de los Inocentes » de la Escuela de San Roque;

¿no son cuadros que sugieren mayor cantidad de Belleza, que la que guardan en Sí, como trabajo?

Ticiano, Veroneso, Tieppolo, carecieron de *unción religiosa*, é hicieron cuadros maravillosos de Vida Religiosa, con *motivos* religiosos, extendiendo sobre las magnificencias de las carnes cristianas, el encanto de un vago Paganismo, querido á los Papas artistas del Renacimiento.

El ardor y, la pureza del Giotto, no igualados sino por Flandrin, hacen de su pintura, más que una música, un perfume;... ún perfume de rosas en Primavera, de jardines multicolores en éxtasis.

Rafael de Urbino, Ticiano, Correggio, el Dominiquino, comprendieron mejor que nadie « lo bello considerado como Naturaleza Muerta »;

de ahí la savia viva y, vivificante de sus cuadros, donde al poder armónico de la Composición, se une un vago tinte de Ensueño, una Melancolía pensativa, que deja el alma, turbada y soñadora.

Querer apartar la Pintura de toda Intelectualización y, de toda Sentimentalización, es, empeñarse en hacer un Oficio de lo que es y debe ser un Arte.

¿Se diría una paradoja artística, si se dijese que la « Ronda Nocturna » de Rembrandt, es : *un efecto de Sol?*

Yo, no creo que todo elemento intelectual y, todo fermento Sentimental, estén proscritos de la Pintura en la Naturaleza Muerta;

fuera del vuelo mental, á que se prestan ciertos motivos de magnificencia decorativa, hay en la pintura de flores, una vaga Idealidad Soñadora, que escapa á toda definición artística;

hay en la tristeza de ciertas rosas, tanta Poesía como en el Dolor de ciertos crepúsculos...

La Naturaleza Muerta, en los grandes Maestros flamencos del Siglo XVIII, se magnifica de tal modo, que adquiere casi las sugestiones del Paisaje, aun en las exageraciones de Abraham Mignon;

Chardin, Manet, Cezanne, producen efectos admirables, en cuadros simples, fuera de toda actitud decorativa;

á ese respecte, Chardin, sería insuperable, si no existiesen ciertos cuadros de Velázquez, en el Museo del Prado;

Chardin, es, á la Naturaleza Muerta, lo que Corot al paisaje: un Poeta; no un estilista, sino un intimista caluroso, velado, delicioso, lleno de sugerimientos de hogar y, de calmas interiores...

Sus cuadros, son sinfonías delicadas, nobles silencios, en los cuales, se cree escuchar el alma de Chopin, preludiando una armonía, en la gama de esos colores, suaves que mueren con la lenta gradación de un crepúsculo otoñal.

Ticiano, demasiado poderoso, demasiado rico de Opulencia pictural, es rebelde á los matices, á las tenuidades maravillosas y, tiernas; exubera;

en la trasparencia de ciertas telas suyas, que representan cosas interiores; ¿no sorprendéis la fatiga surgida del Esfuerzo?

el poderoso decorador de Venecia, que sabe todo de sus fastuosas decoraciones, ignora sus encajes deli-

cados : no sabe qué hacer de ellos; se le rompen entre los dedos, como un hilo de luz, demasiado tenue para sus manos de Titán.

En la Naturaleza Muerta, talvez es, la drapería, la que se presta á mayores efectos de preciosidad; pero no de Poesía : he visto á ese respecto, recientemente en Valle Giulia, cuadros de Mancini, que superan á toda idealidad, por la precisión de la forma y, del color, por el espectáculo de Realidad insuperable, que hay en ellos, ya que la reproducción exacta de la Naturaleza, es la columna dorsal, de esta clase de Pintura, tan difícil, á causa de su limitación sin horizontes;

en la « Dama Setesentista, » la morbidez de la tela, la ligereza de los encajes, la modelatura del traje al cuerpo, os dejan adivinar la mujer escultural, que hay bajo aquella fastuosidad de efectos picturales;

en aquellas decoraciones, las cosas tienen una vida propia, y, la revelan, en supremas afirmaciones de luz y colorido;

Mancini, es el d'Annunzio de la Pintura;

el Imaginífico.

El verismo, en Pintura, como en Literatura, es hijo del espíritu de análisis;

¿un verista, puede hacer obra de Belleza? sí, si reproduce cosas de Belleza;

crear?

eso, no es cuestión de Verismo, sino de Individualismo; de Genio;

el Genio, lleva en sí todos sus modelos.

La Pintura, más que ningún otro Arte, tiene el deber de ser musical;

solo por esa música, es, un Arte, emocional;

es el juego de la luz y, los colores; la armonía de las líneas; la visualidad íntima del paisaje; la calidad y, la tonalidad de los reflejos, lo que constituye la *música de la Pintura*, la indescifrable armonía, que se desprende de ella y, la rodea, como una atmósfera.

La luz y, el color, no son en sí, sino cosas extáticas,

sin otra virtualidad que la que el alma del Pintor les comunique;

la música de las líneas y de los colores, es el alma evocadora del Artista, quien la canta.

¿Habéis leido un Poema más bello, que el que se desprende, de una floración de arabescos, sobre un friso antiguo?

os recomiendo á Pœstum; allí canta la piedra su más bella Sinfonía, en un nido de nenúfares acuáticos, que ellos también cantan un ritornello de perfumes, en su misteriosa y, blanca serenidad.

No es sino intelectualizándose. que la Pintura se hace verdaderamente, un Arte;

intelectualizarse, es, apartarse de la reproducción, de la imitación servil de la Naturaleza : *Crear;*

crear, con los medios picturales y musicales, que son su esencia;

Gauguin, ha sido el más grande ó acaso el único pintor á ese respecto.

Cuando yo digo *intelectualizar*, no digo *literaturizar*, la pintura;

no;

la literaturización, sería la absorción de la Pintura por la Literatura : el Didactismo, el Pedantismo; formas del clasicismo;

musicalizar la Pintura, he ahí la que la engrandece, sin peligro de ahogarla.

Los intelectualistas de la Pintura, son para mí, los grandes emocionistas, que hacen de cada escenario suyo, una sinfonía plástica, llena de armonías imitativas, que hace vibrar los nervios, en ondas descéntricas, como las aguas de un estanque, donde caen una á una las flores de un naranjo, y, las perfuman...

Chardin y, Semat, talvez son, en cierto sentido, los

intelectualizadores más intensos de la Naturaleza Muerte :

dos artistas completos, porque son dos poetas completos.

Los creadores y, reveladores de un Mundo Interno, Leonardo, Miguel Angel, Velázquez, prodigiosos y, embriagantes espíritus, llenos de magnificencias exquisitas y, de portentosas visiones reales, ¿qué fueron sino los Príncipes del Intelectualismo en el Arte?

¿La Naturaleza Muerta, es, pues, el extremo del Arte por el Arte?

los prerrafaelitas, los románticos, la cultivaron como tal;

los intelectualistas, los modernistas y aun los impresionistas de hoy, se orientan violentamente hacia esa forma de Arte;

¿es una Reacción?

ese Estetismo, es, un Egotismo, atrevido, elegante, y fuerte; la fórmula de los que pintan *para Sí;*

Goya, la extremó en sus últimos años, con una gran acritud de Soledad.

Arte refinado, la Pintura intelectual y musical, adquiere el prestigio y, el relieve de un Arte Nuevo, hoy que el enjambre académico de las escuelas, cierra los ojos para no verlo venir...

no los abrirá más...

los ha cerrado para morir...

El Verismo, tal como apareció de violento, en ciertos espíritus, no fué sino la reacción imprescindible contra el Convencionalismo histórico, y, el romanticismo aqueológico, que le precedieron;

muertos sus contrarios, él, se siente morir también, falto de acción;

he ahí por qué tiene ahora tan pocos representantes, que son apenas sobrevivientes gloriosos de sus antiguas batallas.

¿Por qué estos cuadros de Ræburn, y, de Gains-

bourough, que bajo el cielo gris de Londres, en los salones de la *National Gallery* ó de la *Portrait s' Gallery*, ostentan su belleza, cónsona con la severidad del medio, aparecen aquí, en Valle Giulia, bajo las suntuosidades de este cielo italiano, tan pálidos, tan borrosos, por no decir, tan insignificantes?

desterrados á orillas del Tiber, esos emigrados del Támesis, parecen sentir la nostalgia de la niebla;

de todos ellos, los de Turner, son talvez los únicos que resisten la prueba de este exilio bajo la luz...

¿por qué?

porque Turner, él, mismo, era un luzóforo;

un portador de luz en la niebla inhospitalaria;

la niebla lo devoró.

La Psicología de la Pintura, no es otra cosa, que la Tangibilidad del Mistērio; la expresión de lo que los swedemborgnianos, llaman: lo Mental;

de ahí, que los solos psicólogos entre los pintores, sean los retratistas.

Si la fusión de las Artes, de que habla Mauclair, lle-

gara á realizarse, no sería en otra que en la Música, que reune á la emoción musical de los colores, el encanto y, la sinfonía de las líneas.

Una verdadera Obra de Arte, no es sino un pretexto á la Meditación.

Ritmo extático ó ritmo dinámico, no quita nada á la musicalidad del ritmo, ya sea en un bronce de Gemito, en un capricho de Klindt, ó en una sinfonía de Strauss;

ritmo escultural, ritmo pictural, ritmo verbal, todos obedecen á la misma ley musical, ondeante ó inmóvil, sonora ó afona, y, son valores equivalentes de la Belleza en la Expresión.

La Pintura, no es sino la Sensación musical de los colores;

¿qué es un paisaje?... una bella Sinfonía luminosa.

Es el contraste y, la armonía del color, lo que produce el placer pictural, como es el contraste y la armonía del sonido, lo que produce el placer musical; ambos cumplen la ley primordial del Arte : ser un motivo de Sensación.

La Técnica, es la voz de la Pintura, pero, no es su alma : el alma de la Pintura, está en la Sugestión, de la cual la Expresión, no es sino el medium.

El Artificio es la negación del Arte; todo lo artificial, es anti-artístico.

El color, es la lengua de los pintores, para los cuales, todo cuadro es un problema de luz.

Un buen ó un mal Pintor, no es sino un buen ó un mal Poeta, que logra revelarnos, en un Poema de colores, las cualidades sinfónicas y, más significativas de su alma.

Un solo tornasol de Monet, en la Catedral de Rouen, ¿no es de por Sí, todo un Poema virgiliano, que os hace pensar en un prado florecido del Giotto?

La diferencia entre Mona Lisa, de Vinci, y, el retrato de Graham Robertson, de Sargent, se basa, en que este último, reveló, toda el alma del joven Lord, en su tela, sin dejar nada al sugerimiento emocional, mientras Leonardo ¡qué abismo inexplicable puso en los labios de Gioconda!...

el misterio de un prado que se duerme en la Noche.

Entre un paisaje de la Sinader, y, una de las doce sinfonías de Betoven, sería difícil decir, cuál guarda mayor cantidad de armonías luminosas.

Un Pintor, piensa en colores, como un Músico, piensa en melodías, y, un verdadero Poeta. piensa en imágenes, y, por eso, para ellos, producirse, es, traducirse;

tal cuadro de Chardin, tal fragmento de Mendelsson, tal párrafo de d'Annunzio, nos hacen igualmente soñadores, porque son modos vitales de expresión, igualmente melódicos.

Franz Halz, en el « Bon Bok », es un buen Pintor, sin llegar á ser un gran Artista, justamente por falta de Idealidad;

no deja nada que flote en los limbos del Ensueño;

cualquier ángel de Palma, el viejo, ó de Verrochio,

con sus cabezas, inocentemente perversas, valen infinitamente más, por la profunda emocionalidad que de ellos se desprende.

Ciertos cuadros de los impresionistas, no son sino una sonata en colores... Shuman, en una fuga de matices...

pero ¿no os producen la impresión de una emigración melancólica de cisnes, en el topacio triste de la tarde?

Puede que no haya pensamiento en los colores, como no lo hay en los sonidos, pero, la virtud de ellos, está en la cantidad de Pensamiento que despiertan en nosotros, y, en su virtud evocadora, que hace surgir del seno inerte del Silencio, la fuente misteriosa del Recuerdo.

Wistler, Segantini, Pidoel... ¿no ois cómo saben dar

á las cosas, la oculta voz, que se desprende de la Idea innata, y, con la cual acarician lentamente vuestro corazón?

la voz de los paisajes...

contemplad el « Idilio Autumnal » de Paul-Szinyeis...

¿por qué esa sombra de melancolía, sobre vuestro rostro y, sobre vuestro corazón?

¿se borran las perspectivas?

¿quién las nubla?

¿el llanto que os invade las pupilas?

¿la Noche que avanza sobre el paisaje?...

Los hombres enamorados del Ideal, es decir, de la Perfección, no pueden amar, sino á condición de renunciar definitivamente á ese Ideal;

todo Amor, es una Abdicación.

La fuerza de los escritores meditativos y, solitarios, les viene de la Intensidad de su Contemplación, mediante la cual, se sienten trasportados al límite del mundo real, donde la sombra de las cosas que viven

desaparece, y, el cielo de las visiones se ostenta taciturno y grandioso, y las alas melodiosas de los Ensueños se abren, y, vuelan sin obstáculo, como águilas solares, agitando sus alas sin estrépito...

Cuando se habla del *procedimiento* literario de la Visión y de la Imaginificación, como si fuesen un método, se muestra la clara ignorancia de la Psicología verdadera del Genio;

las Visiones, como las Imágenes, no son un método, son un don;

no hay procedimiento que lleve á ellas;

se producen espontáneas, en las almas predestinadas;

se es Visionario, é Imaginífico : no se llega á serlo;

las visiones, como las imágenes, viven su Vida propia dentro de nosotros, en horizontes que escapan á los ojos débiles y, caducos de los hombres, muy lejos del rumor de las cosas exteriores, en el misterio musical de nuestros prados interiores; y, vibran en nosotros, como vibran en lo Infinito...

La figura del Sabio, en el *Teeteto*, de Platón, imper-

turbable ante la Vida, desdeñoso de ella, lejos de la región de las cosas, ¿existió en otra parte que en la zona de la Ilusión Platónica?

La Historia se compone de una serie de Renacimientos, como el cielo de una serie no interrumpida de auroras.

Y, he ahí que el Hastío, se ha sentado sobre las ruinas de mi corazón fatigado, como si fuese una tumba;

y, reina allí;

y, me murmura cosas muy tristes, que suenan en mi corazón, como un pasaje de estrofas en la tarde doliente...

¡ mi pobre corazón amortajado!

¿ quién lo despertó?

su tumba es, ahora un lecho de murmullos, donde todas las armonías cantan;

menos las del Amor...

en el Sendero lleno de sombras, yo, siento palpitar mi corazón;

¿ por qué esa Sinfonía de dolores?

el Éxtasis del Silencio, ya no calma mi corazón;

¿quién ajó el inmarcesible lis del Silencio, que yacía sobre los pálidos sueños de mi corazón?

¿quién lo hace gritar, lejos de la infinita calma, que había descendido sobre él?

¿por qué esa melodía bajo el sudario?

canta la luminosa ceniza...

Canta...

El alma, se resigna á los parajes de Devastación, que hace el Dolor, dentro de nosotros mismos, y, no solo se resigna, sino que llega á amarlos, estos sombríos parajes, ante los cuales, antes temblábamos temerosos de morir...

morir... morir... ¿por qué dará tan gran consuelo al ánimo el solo hecho de escribir esta palabra?

yo, siento por ella, un Amor infinito, hecho de Esperanza y, de Deseo...

de un Deseo apasionado, y, loco, que en el fondo de mi corazón se hace un Vértigo...

Una de las grandes tristezas de mi hora actual, es,

que Roma, no me ha dejado oir esta vez, esas grandes voces de Fortaleza, que salían antes de sus piedras ultrajadas...

un doble Silencio envuelve la Ciudad vetusta...

es el Silencio de mi corazón, que cae sobre ella;

mi corazón, que se rebela á vivir;

y, que ha olvidado todo... hasta llorar...

Me inclino hacia las ruinas, y, cual si me viese en el fondo de un lago, veo que yo también soy una ruina...

y, la devastación de mis parajes interiores, hace sombra á la decoración de este jardín de ruinas, donde solloza el alma de los siglos...

No queda sino un paraje sentimental, florecido en mi corazón;

uno solo...

y, talvez por ser solo, es que sufro tanto de él...

¡oh! ¡cómo soy avaro del perfume de esa última rosa, que enerva y, decora mi Vida!...

quiero morir antes que ella;

que se desflore sobre mi corazón, hecho ya inerte...

y, caiga sobre mis labios mudos...
y, sus pétalos me sirvan de Sudario...
¡ talvez lo único triste de la tumba, es que adentro de la tumba, no hay flores...

De la Vida de un Pensador, no hay interesante sino su Pensamiento...
¿ qué importan las otras fases de su Vida?
todos los demás hombres las han vivido como él;
pero solo él, *vivió su Pensamiento;*
y, lo irradió sobre el Mundo...

He ahí una Ironía del Destino : agitarnos para buscar el reposo...
hacemos todo por librarnos de los otros;
pero... ¿ cómo librarnos de nosotros mismos?

Si me fuese dado volver atrás un solo día de mi Vida, yo, no lo haría...

¡ tanto así, siento el peso del tiempo sobre mi corazón !...

soy un viajero, demasiado fatigado, para que quiera volver un solo paso atrás en mi camino...

por nada del mundo me sentaría un momento á reposar, retardando la hora definitiva...

adelante está el fin del sendero, la gran Avenida del Silencio Inviolable y, de la Soledad Imperturbable... los cuatro metros de tierra, en que podré al fin, olvidar y, ser olvidado...

La amarga Melancolía, de ciertas horas de nuestra Vida, viene acaso, de que ella, no es ya, sino un paseo por entre tumbas, un suave crepúsculo, poblado de espectros ;... ya no dialogamos sino con los muertos...

á donde quiera que volvemos los ojos, una inscripción tumular nos hace ver un nombre conocido; y, algo de nosotros yace bajo esa piedra...

nuestros amigos se van;

nuestros enemigos también...

los unos se llevan nuestro cariño...

los otros nuestro odio...

y, con ellos, muere algo de nosotros mismos...

las sombras de esos fantasmas arrojan un hálito de

Paz, sobre nuestro corazón, que pronto será también, el mudo corazón de otro fantasma...

Voces de mujeres, llenan ciertos parajes líricos de nuestro corazón, con un trinar de pájaros, en una avenida solitaria;

basta acercarnos á ellos, por los senderos del Recuerdo, para que las voces callen...

y, los pájaros alzan el vuelo...

el paraje, queda más triste, pero, una vaga poesía, queda flotando en la atmósfera, saturada de perfumes, y, llena de un estremecimiento de alas...

En esos pueblos esclavos donde el sable ha reemplazádo el cetro, ¿ quién osa hablar de Libertad?

felizmente la corrupción de los pueblos, como la de las hojas, prepara nuevas cosechas, y, es abono á nuevas floraciones;

¿ cuándo veremos el árbol de la Libertad, surgir espléndido sobre el estercolero de Job?

mis ojos, no lo verán ya...

mis pobres ojos enfermos, fatigados de esperar la Aurora...

El Destino, que no me hizo apto para sufrir la Tiranía, ni para ejercerla, me trazó esta Vida libre, sin amos y, sin esclavos, y, me dió este Amor desaforado de la Soledad, que me atrae y, me devora, como la boca del Silencio...

y, mi Vida, ha sido como la proyección de un pájaro en el mar...

solo y, libre...

como la Tempestad.

Llorar, es una Felicidad, y, una Debilidad; y, somos muy infelices cuando llegamos al grado de Fortaleza en que nos es imposible llorar...

¡ ay! en este naufragio de todas las cosas de la Vida, ¡ cuánto daría yo, por encontrar mi corazón!...

Talvez la mayor razón que tenemos para amar aún

ciertos amores de nuestra juventud, es porque ellos nos vieron llorar...

y, si no olvidamos nunca el seno de la Madre, es, porque aquél, fué una ánfora, llena de nuestras primeras lágrimas...

¡ qué felices deben ser los hombres, que pueden depositar en ella, su última gota de llanto, y despedirse de la Vida, llorando sobre el mismo seno en que lloraron al nacer !...

¡ ay ! yo no vi morir á mi Madre...

y, ella, no me verá morir...

La Tristeza que viene de la Esperanza, cuando comenzamos á vivir, y lo esperamos todo de la Vida, es muy bella...

la Tristeza sombría, la verdadera Tristeza, es esta, que nos viene de haber vivido y, de no esperar ya nada...

esa Tristeza, de la Vida que no tiene ya nada que ofrecernos, y, de nosotros, que no tenemos ya nada que darle...

¡ enorme paréntesis de desamparo, entre la Vida, que aun no parte y la Muerte que aun no llega ;

¿ por qué tarda tanto?

aprovechemos esta luz de estrellas, diciendo algo á la Vida que se vá...

ya que solo á la Muerte diremos el último secreto... aquel que duerme inviolado sobre nuestro corazón...

no lo despertéis...

su madre aun no ha llegado;

cantad dulcemente cerca de su cuna...

cantad los cantos de la Vida...

Un Hombre con Moral, es siempre un Hombre sin Genio;

y, un Pueblo con Moral, es siempre un Pueblo vencido;

el Amoralismo, no es el Inmoralismo ¿cuándo se convencerán de eso, aquellos que se empeñan en llamar Inmorales, á aquellos que tienen el divino Orgullo, de no profesar ninguna Moral?

las pocas docenas de Hombres verdaderamente honrados, que hay sobre la Tierra, piden ser llamados por su nombre : *Amorales*.

Pensar, es una noble Misión;

pero obrar, es el más noble Deber;

todo Pensamiento, que no se traduce en Acto, es un feto muerto, que puede matar el vientre que lo concibió;

el Deber de un Pensador, es, decir su Pensamiento: esa es su acción;

el Pensador, obra, por la Palabra;

y, en él, el Verbo, es Acto.

La Vida, no se afirma sino por el movimiento;

el Movimiento, es, la Voluntad.

querer, es vivir;

vivir es una Voluntad...

el *Cogito ergo sum*, no es *toda* la Vida; pese á Descartes.

opero, *ergo sum*, eso es la Vida.

El Pensamiento, es, la Conciencia de la Vida, pero, la Acción, es la afirmación de la Vida;

la Acción es la encarnación del Pensamiento;

todo Hecho, es, una Idea, puesta en marcha;

esa es la Acción del Pensador...

él, realiza su Voluntad, y, da su fórmula á los otros;

si los otros, no la realizan, ¿por qué culpar al Pensador?

si la semilla no germina sobre la Tierra, la esterilidad no es de la mano que siembra la semilla, sino de la Tierra Maldita, incapaz de toda Fecundidad.

Cada quien, es el Artífice de su propia Libertad;

hacerse libre;

un Hombre Libre, es el esfuerzo realizado de una alma hacia la Verdad...

el más bello Poema Psíquico, que se haya escrito bajo los cielos.

La Libertad, como la Justicia, no son cuestiones de Inteligencia, sino de Carácter...

tener el *valor* de ser libres;

tener el *valor* de ser justos;

tolerar la Servidumbre;

tolerar la Injusticia;

eso es una atrofia de la Voluntad, y, una hipertrofia del Miedo...

y, lo triste es, que la Inteligencia se conserva igual, en el alma de un esclavo y, en la de un verdugo;

como el sol da su brillo indiferente á las aguas nauseabundas de la cloaca.

En el espectáculo bochornoso de la Vida, el Hombre, es, el único Vencido, que trata de legitimar por todos los medios posibles su derrota.

Las Filosofías, han podido caracterizar ciertas épocas, pero, no han podido modelar ninguna;

ni los sofistas, ni los estoicos, ni los epicúreos pudieron dominar un momento el Mundo...

Sócrates, representando el alma griega, no la pudo modelar...

Marco Aurelio, que fué la Filosofía coronada, no pudo con su cetro hacer una nueva alma á Roma, y, la entregó á Commodo...

y, coronando al tigre, mostró que no hay sino una Filosofía posible : la de la Fatalidad.

Toda alma elevada, es, una alma delicada;

y, toda alma delicada, es hecha de exquisiteces y de refinamientos...

es en el cielo, hacia sus más grandes alturas, que hay el verdadero refinamiento y la trasparencia sutil de los colores...

las grandes almas, son grandes armonías de la Naturaleza;

exquisitas, tiernas y tempestuosas, como el cielo.

Las antinomias de que está hecha la Vida, quieren que nuestros más bellos sueños, sean siempre nuestra más pesada cruz;

talvez por eso, es que los estrechamos, con un tan loco amor, sobre nuestro corazón;

Sin el refugio de la Virtud, ¿á dónde se ampararían para triunfar aquellos que no tienen Genio?

lo cual, no quiere decir precisamente, que todos los nulos se hagan virtuosos, porque hay algunos, cuya nulidad, no alcanza á levantarse siquiera hasta la Hipocresía;

Un Hombre de Genio, aristocratiza todo, hasta el Vicio;

mientras que un Imbécil, lo degrada todo, hasta la Virtud.

Hay virtudes que envilecen á aquellos que no alcanzan á ilustrar.

Nada hay más inútil que calumniar al Genio;

nada, ni la más vil calumnia, tiene el don de envilecerlo;

el insulto arrojado al Genio, es como una piedra tirada hacia una Cima... la piedra, sube al aire; la mano queda en tierra...

así el insultador, queda abajo, más abajo que su insulto... tan abajo, que el Genio pensativo, no alcanza á ver nunca al insultador, ni tiene memoria del insulto...

el Desprecio que baja de la cima es aplastante.

Un Genio, no se arruina prodigándose;
son los mediocres, los que se arruinan produciendo.

Se insulta fácilmente á los Genios sin Fortuna, porque todos envidian la divina Fortuna de ser un Genio.

Nadie se enorgullece tanto de su Fortuna, como aquel que tiene conciencia de no haberla merecido.

Hay gentes que no nos perdonan nuestro Silencio,

cuando hablan de sus méritos, sin comprender, que callarnos es el último sacrificio que puede hacerles nuestra Sinceridad.

Cuando veo uno de estos hombres, venir hacia mí, con las dos manos tendidas, llamándome, su amigo, retrocedo instintivamente; ese hombre es un peligro;

yo, veo que con esas dos manos va á estrangular una gran Verdad;

y, tengo Piedad de la Verdad;

Piedad de él;

Piedad de mí...

¿por qué tenemos los hombres necesidad de esta infame comedia?

¿cuándo reinará la augusta, la desnuda Sinceridad sobre la Tierra?

Hay que cultivar la Envidia que inspiramos, sin eso, dejaríamos agotarse las flores más sinceras de la Admiración;

nuestros envidiosos son nuestros más férvidos admiradores...

solo que les falta grandeza de alma, para decirlo.

Un Vicio, no nos hace más felices que una Virtud; ni una Virtud, nos hace más desgraciados que un Vicio;

porque los desgraciados ó los felices, somos nosotros, y, no los vicios, ni las virtudes;

ellos revisten el ropaje de nuestro temperamento, y, cantan ó lloran, según cante ó llore en nosotros, el Misterio Inescrutable de nuestro corazón.

El prestigio de los paisajes exteriores, no puede nada sobre la escenografía de nuestros paisajes interiores;

no hay Primavera de la Naturaleza, que haga florecer un corazón que está en duelo;

y, no hay Invierno de los cielos que haga triste la Primavera de los corazones que florecen;

nosotros, llevamos el cielo en nuestro corazón;

¡ay! y, el Infierno también;

el Mito del Infierno, debió inventarlo un dios que tenía el corazón muy triste...

un dios que no había amado.

Talvez no hay sino una Religión despreciable sobre la Tierra;

y, es, aquella que predica el Desprecio de Sí Mismo;

el Cristianismo, es esa Religión de esclavos y de vencidos;

de esclavos incapaces de la Libertad;

y, de vencidos indignos de la Victoria;

¡cuánto tarda en desaparecer de sobre la faz de la Tierra, la sombra de ese sudario andrajoso, que envolvió con el Galileo, en la misma tumba de Mentira, el Alma Heroica del Mundo;

el Olimpo, era más alto que el Gólgota; y, tras él, se puso el sol...

también trasmontará sobre los arrabales de Sión, envolviendo en el mismo manto de Olvido, el circunciso ajusticiado y, la colina sombría;

un sol, digno de hombres libres, suplirá á la pálida estrella de Belén, hecha para alumbrar la marcha de los rebaños en la sombra.

Se vicia la juventud, hablándole contra el Vicio:

porque hay una tendencia secreta en el Hombre, á amar todo lo que es perseguido, siquiera sea por contrariar á aquellos que lo persiguen.

La mayor parte de los hombres, busca la grandeza de ciertos puestos, para consolarse de la pequeñez de sus talentos;

y, sienten en ellos, la Vanidad del pedestal, ya que no pueden sentir el Orgullo de la estatua.

Todos nosotros, somos esclavos, bajo el azote de la Necesidad;

ella, nos obliga á trabajar hasta el último día y, morimos con el látigo en la espalda y, el instrumento de labor entre las manos...

¿para quién trabajamos?

¿para nosotros?

¿qué necesitamos si hemos de morir tan pronto?

trabajamos para aquellos que han de venir;

somos los esclavos de la Naturaleza, trabajando para el Inexorable Genio de la Especie;

¡la Especie! la Madre Enemiga, que con igual indiferencia, nos crea, nos explota y nos devora.

La Naturaleza fué sabia, cuando hizo al Hombre, egoísta y, cruel, hasta espantar á la Naturaleza misma;

si hubiese puesto en su corazón, un átomo siquiera de Piedad, la Vida, habría cesado, porque nadie sería bastante cruel para imponerla á otro;

se necesita no tener entrañas, para fecundar las de una mujer, engendrando en ellas, esa larva de Dolor, llamada : el Hombre.

Nuestra Intolerancia viene, de que suponemos al Hombre, un ser superior á lo que realmente es;

pero, cuando ya conocemos su Miseria, su Abyección, y, su Bajeza infinitas, ya no esperamos de él, sino gestos de Debilidad, gestos de tal manera abyectos, que nos desarman y nos llenan de una infinita Piedad hacia él; ¡tan infinita como nuestros errores y los suyos!...

y, ya no culpamos, á esa Sombra coronada de Ensueños que es el Hombre...

nos abrazamos á él, y, lloramos juntos...

Y, se dirá á esos pueblos de Inercia y Servidumbre;

« vuestros hijos han muerto y, no han muerto por la espada;

« la cadena laceró los cuellos, que el hacha no se dignó cortar;

y sus manos, que no supieron manejar el arma, se cruzan inermes sobre el pecho, rendidas al peso de los hierros;

y, en el escenarío de la Historia, no seréis como un campo de batalla, sino como un inmenso cementerio de esclavos;

el sol de la Gloria, que hace blanquear los huesos de los Héroes, hará enrojecer de vergüenza los restos de aquellos que murieron sin combatir;

¿por qué los caminos de la Gloria, están cerrados á ciertos pueblos?

Si tenéis el corazón demasiado inquieto, no miréis en el secreto de ciertos ojos...

la Tristeza, que hay en el fondo de ellos, subirá á vuestro corazón, y, lo ahogará...

cerrad obstinadamente los ojos ante esas almas que pasan...

el solo reflejo de su Ensueño, bastaría á haceros morir...

La Mar, sonora;

el cielo inestrellado;

una magnificencia de sueño...

y, ante el jardín desierto, pienso, en *eso*...

es sútil, es complicado, es de una divina crueldad...

y, sin embargo bello... ¿cómo verán lo bello los ojos de los tigres?...

lo monstruoso es hipnotizante...

mi pensamiento, es más fuerte que mi corazón... sagitario desnudo en el fondo de la Noche, flechéa una estrella...

qué gamas infinitas tiene el Recuerdo...

el Recuerdo, tiene una fecundidad de cosas divinamente terribles, rebeldes á todo Olvido...

¿por qué hay tanto encanto en la brutalidad de ciertos besos?...

el labio resiste á ellos, pero el corazón se rompe...

el Amor debe ser triste...

el Placer también... suavemente triste, como un Amor...

la tristeza del Placer, es el anonadamiento que lo sigue;

el cuerpo exhausto *sufre en deleite*... martirizado por el Recuerdo; y, no osa abrir los ojos, temeroso de que se escape de ellos la desnuda Visión...

y, un perfume penetrante satura ese enervamiento.

y, las rosas monstruosas... las abominables rosas, que duermen sobre el corazón;

y, no lo ahogan...

De rodillas ante nuestro Dolor, ¿cómo escuchar la voz de la Piedad, que nos pide prosternarnos, ante el Dolor de los otros y consolarlo?...

¡consolarlo! y, ¿dónde hallar el Consuelo?

una sola gota de ese bálsamo, bastaría para sanar nuestro corazón...

y, no la hallamos...

mendigos del Consuelo, ¿qué podemos dar á los otros, menesterosos como nosotros?

llevados por la Fatalidad, á empellones hacia la tumba, no tenemos tiempo de consolar ni de ser consolados;

apenas si tenemos tiempo para sufrir...
y, tiempo para morir...
lejos de todo consuelo.

Dios, ha muerto, es Verdad;

pero hay horas en que creo, que Dios, no ha caído del Cielo, sino para refugiarse en ciertos labios, y, ofrecerse en ciertos besos, como holocausto...

ciertos besos son un suplicio; ciertos labios son una cruz, sobre la cual se extiende nuestra alma, para morir en ella divinamente, dulcemente, lentamente sacrificada...

y, ¡hay quien ignora los sangrientos besos!...

El Placer, es la llama de la Vida, que ilumina hasta el fondo del Silencio.

Calmada y, negra, la ola silenciosa de la Noche, se avanza;

en la pradera, muere la última luz, como una frase lenta y, suave en los labios de la tarde...

un rumor sensitivo flota mágicamente, en la turbación profunda de la Hora;

el Sol murió, con funerales salomónidas, legando su púrpura, como un gran regalo á la montaña...

como entusiastas de una pasión muy triste, los lises túrgidos se alzan cerca á la palidez azul de la laguna...

estrellas de una lividez sibilina, constelan de reflejos tristes el alma del Agua, que murmura ternezas tenebrosas, en el glorioso orgullo de su soledad;

los luceros, centellean sobre el abandono abismal del bosque, como asaltados de una deliciosa emoción demente, de cosas nupciales...

en el ondeamiento luciente del follaje, las extrañas blancuras de los astros, nimban de ámbares pálidos la Soledad...

y, coronan de topacios la frente del jardín

con una dulzura vehemente se diría que todo solloza bajo las trasparencias...

y, una alma se queja dolorosamente;

es la Noche que llora sobre las rosas muertas...

. . . .

os he dicho un paisaje de Paul-Lahar;

¿no escucháis sollozar el alma de Shubert?

Fijar nuestras sensaciones mentales, los vagos gestos de nuestro espíritu, las voces de nuestra conciencia íntima, los movimientos do nuestro *Yo* concreto, ¿es un ideal romántico? es un diletantismo mental?

no;

es un cruel y, acre placer, que nos hace reconstruir átomo por átomo nuestro Dolor;

y, no temblar ante él.

¡Ay! del corazón, que llegara á temer el desierto que él mismo se ha formado;

moriría de la nostalgia del fango;

una águila que se hubiese convertido en un cerdo;

eso sería ese corazón.

La conquista de la Vida Interior del Hombre, la iluminación de los parajes íntimos, no fué una con-

quista del Kantismo, como se quiere decir; la sabía Platón; con sus ojos de Fauno, la vió Sócrates, y, los místicos tuvieron, misterioso y desconcertante presentimiento de ella... ¿quién miró allí, más hondamente que Pascal?

los epigonos naturalistas, no han destruídolos valores individuales que constituyen las viejas y, absurdas filosofías, espiritualistas y, espiritualizadoras;

son absurdos que se aglomeran y, no se destruyen;

el Determinismo de Kant;

el Idealismo Ético de Fichte;

el Idealismo subjetivo de Shelling;

la Filosofía áulica de Hegel;

el Egoísmo Estético de Schlegel;

el Egotismo Místico de Novalis;

el Paradojismo obscuro de Hum;

el Individualismo anárquico de Nietzsche;

la Teoría de los Estadios, de Soërer Kierkegaad;

¿qué han sido sino estados de alma, individuales, que no han logrado cristalizar nunca en nada colectivo?...

y, en tanto, el Hombre, desconcertado, triste, sobre las ruinas de tantos sistemas, avanza por entre ellos, como por entre un derrumbamiento de soles, que tuvieron la pretensión de iluminarlo.

La Historia del Arte, no es y, no puede ser, sino un Martirologio de Pasiones;

porque el Arte, es, eso : una Pasión;

y, el Artista, para quien esa palabra de Wordsworth, no es un viático de Verdad, no es un Artista;

es sintiendo el Arte, como un gran Dolor, que se culmina en él.

En Pintura, como en Escritura, la draperia, sirve para mostrar la armonía del movimiento, y, no para ocultar la armonía de las formas;

los griegos fueron Maestros, en este Arte;

ciertos péplumes de sus estatuas semejan alas;

el Arte Cristiano, hizo la draperia, pesada, lúgubre y, de un hieratismo místico insoportable;

en el griego, la gasa fina, ligera, aérea, transparente, es la que ciñe revelándolo, el cuerpo escultural;

en el Cristiano, es la lana burda, pesante, sin ductiles elegancias, la que cubre, ocultándolo, el débil cuerpo monacal;

la drapería griega, conserva siempre un gesto de alas;

la drapería cristiana, tiene una forma de sudario;

la una tiene el ritmo del movimiento;

la otra, el reposo, sin ritmo;

la drapería griega, conservándose ligera, fué siempre bella;

la draperia cristiana, conservándose severa, apenas si ha logrado, en ocasiones hacerse noble.

En la vaga tiniebla de la Vida, en el horizonte denso del Recuerdo, se levantan ciertas formas blancas, tan blancas, que hacen como una especie de claridad sideral, en nuestro pasado;

el corazón llega á ellas, con un culto apasionado de Respeto;

y, sentimos que no seríamos capaces de poner el extremo de nuestros dedos, allí donde otras veces pusimos con calor, el sello de nuestros labios.

Esta Moral destructora y, absurda, que el Cristia-

nismo, nos ofrece, en oposición al Ideal Pagano de la Vida, llena de esa alegría ética, que brilla en los Diálogos de Platón y en el Eudemonismo de Aristóteles, ¿qué nos ofrece? la galera de la Vida, encallada en los mares de la Resignación;

la divina Eutenecia, el culto epicúreo de la Muerte, ha desaparecido, y, los Hombres, esclavos de la Vida, no saben ya el secreto de la dispersión de sus átomos;

florece el culto de la Vida; y, la cicuta secó sus raíces, agotada por los labios de Sócrates.

y, el Hombre, hipnotizado por el Miedo, se ha hecho, talmente vil, que merece vivir...

¿qué mayor castigo á su Vileza?

¿Qué culpa tengo yo, si las tempestades que han incendiado el cielo sobre mi cabeza se reflejan en mis libros?

¿es culpable el cielo solitario, de reflejar el relámpago que rasga y alumbra el horizonte?

condenado á andar por el mundo, siempre como un extraño en tierra extraña; sin patria, sin familia, sin amigos... solo, con mis dolores, con mis ensueños, con mis cóleras; enamorado de todas las cosas lejanas é imposibles; juguete de todas las vicisitudes, lle-

vando mi cerebro por única antorcha, y, mi corazón por único confidente; espíritu el más solitario y, talvez el más atormentado de mi siglo, envejeciendo en la soledad, sin una primavera sentimental que enflore mis últimos días; sin un seno en que dormirme, para soñar, ó en el cual reclinarme para morir... ¿cómo pedirme serenidad y Paz, y Olvido?...

¿cómo podría darlos yo, que no los tengo y, que los necesito tanto sobre mi corazón?

¡ay! esos lirios no crecerán ni en mi tumba, sobre la cual soplará la tempestad, aun mucho tiempo después de que yo haya entrado en ella...

aun más allá de mi Muerte, gruñirán las tormentas de mi corazón...

aun más allá;

¿quién sabe nunca el secreto de las tempestades?

una gota de Olvido, caída, de manos de la Eternidad, bastaría para aplacarlas;

y, el Silencio, envolvería por igual sus rugidos y sus secretos.

En el Imperio del Arte, nada se sustrae al poder de aquel que tiene Genio.

el Genio, no tiene otra Fe, que la Fe en sí mismo;

fe, en su fuerza creadora y, trasformadora, que funde en un solo crisol, las alas iridescentes de la Idea, el esplendor soberbio de la Imagen, y el pétalo sútil de la Palabra, para hacer la arquitectura de su frase, rica en Ensueño y en Verdad, y la decoración suntuosa de su Estilo, lleno de formas vivas, en la evocación prodigiosa de la Suprema Belleza ;

rimar, rimar la frase lírica y profunda, llena del Azul del sentimiento y,el escarlata púrpura de la Pasión ;

ser el colorista intenso del Sol y de la Sombra, que llena con resplandores de oro fúlgido, el gris opaco, donde en la tristeza de una quietud vegetal, duermen las formas amorfas de Pensamiento inerte ;

ser el Músico prodigioso, que llena con su ritmo personal, grave y sonoro toda la Vida secreta de los paisajes interiores, dando á las soledades vírgenes del Alma Humana el esplendor armónico de una gran Sinfonía coral, sonando bajo los cielos estrellados, sobre la mar flameante de la Idea ;

ser un Evocador ;

ser un Inspirador ;

ser un Sacerdote de Libertad, de Arte y de Belleza :

es :

ser un Genio.

En toda época del mundo, hay catacumbas bajo la tierra : las catacumbas de la Soledad Individual, y, del Supremo Desdén ;

en ellas se refugian los desilusionados de la Justicia, sepultados vivos y voluntarios bajo los escombros de su Esfuerzo y de sus Sueños, vilmente, cobardemente traicionados por los hombres...

y, bajo sus ruinas levantan pacientemente, el edificio del Porvenir; desdeñosos del Presente ; llenos de Fe, en el Renacimiento de su Ideal...

y, hablan al mundo desde sus Tebaidas mentales, la elocuencia atrevida de sus Ensueños, llenos de un extraño calor de Vitalidad;

gloriosos de su ingloriosa Soledad;

llenos del Espíritu Visionario del Porvenir;

y, ven germinar la Vida...

la flor de la Vida, que no reventará ante sus ojos, prontos á ser cegados por la Muerte...

Yo he visto un Hombre de Talento, que reía ;

y, me he detenido ante él, lleno de una Santa Piedad, porque he pensado, en el amargo río de Tristezas, que rodaría en ese instante por sobre su corazón, y, del cual esa risa, era la dolorosa evaporización...

yo, he visto las cataratas al desplomarse formar en torno suyo, una corona de nubes iluminadas por el Sol;

así es la Sonrisa del Hombre Superior, en esta pesadumbre de la Tierra;

un arco-iris, alzado por las lágrimas, sobre el abismo de su corazón...

el pudor de su Infortunio.

En ninguna parte se goza el privilegio de la Soledad absoluta, como en el seno tumultuoso de las grandes ciudades...

una Ciudad es una Selva hostil, donde los árboles y las fieras, marchan contra vosotros...

cada uno de esos árboles del progreso, marcha para aplastaros, cada una de esas fieras, es decir de esos hombres, está dispuesto á devoraros...

¿no habéis sentido en los grandes bulevares, en las encrucijadas de la City, en Brodoway, la impresión pavorosa de un gran río de peligros, que os rodea y os arrastra en su vértigo asesino?...

y, sin embargo, el verdadero aislamiento, no se halla sino en este tumulto... en el vientre agitado de la Urbe... entre pueblos extraños, de lengua extraña, de hábitos extraños...

París, Londres, New-York, todas las grandes ciudades en que he vivido, han servido para recordarme las grandes selvas vírgenes, que atravesé en mi juventud;

y, amo más la selva : su soledad no está deshonrada por el Hombre...

¿ cómo huir de las grandes ciudades ?

¿ para qué ?

¿ á dónde iré que no halle mi Dolor?

y, este fantasma de Mí Mismo, que me persigue y, me obsesiona ?

huir de la Vida...

hacia la Muerte...

y, sin embargo, tengo miedo...

miedo, de encontrarme conmigo mismo en el fondo de mi tumba...

¿ no estaré nunca solo ?

Tienen razón los hindus, cuando en su desolante Filosofía, no encuentran un castigo mayor para el Hombre, que condenarlo á renacer, y, á vivir...

un ciclo de vidas... es decir, un ciclo de dolores...

lejos del anonadamiento, de la quietud perenne, del *no ser*, que es la Ventura...

devorados por la Nada; perdidos en el vientre obscuro de la Nada...

¿ por dónde Cakia-Monny, y, Philón, se pierden en el mismo sueño de anonadamiento?

el Nirvana, es el único jardín teológico donde florece la Esperanza. .

¿ cuál Esperanza?

aquella que nada espera...

Se diría, que las manos de mi Madre, tenían un perfume especial, que se adhirió á mi Vida, tanto así lo siento en todo mi ser moral, y, en los menores gestos de mi espíritu ;

es en la Soledad, que respiro mejor este perfume exquisito y, retrospectivo, venido de los jardines lejanos de mi adolescencia...

y, el recuerdo de mi Madre lo satura todo, y, es como una magnolia, abierta en la Noche, para perfumar un huerto solitario.

Es bella esta hora sin ambiciones, en que sentados en la cima donde comienza el descenso hacia la vejez, podemos mirar tranquilos todo el camino recorrido, á la luz occidua de un sol sin rayos, bueno para alumbrar con su serenidad crepuscular, un horizonte poblado de sombras....

ya no se trata de buscar los lugares en qué vivir, sino el tranquilo, impensadò lugar en qué morir...

y, mirando el suave descenso de la colina, pensamos : ¿en qué vuelta, en cuál recodo de ese sendero, que comenzamos á descender, está nuestra tumba?

talvez á pocos pasos ; allí, detrás de ese rosal, que da sus últimas rosas...

¡qué bello, qué grande, qué consolador, es pensar serenamente en la Muerte...

y, verla venir, como una desposada, tiernamente, cariñosamente hacia nosotros, ofreciéndonos el lirio mágico del Reposo, cogido en los jardines de la Eternidad.

Leo ciertos libros... y, pienso : que en Literatura son

aquellos que nos roban, los que fingen ignorarnos, y, son aquellos que nos imitan, los que hacen ostentación de no habernos leído nunca...

La vejez, no es respetable, sino en aquellos que tienen conciencia de su ancianidad;

un viejo, que no quiere envejecer, tiene todos los dolores de la vejez, sin el prestigio de la majestad;

la Vejez, como todas las desgracias, necesita la Dignidad, para aparecer augusta.

He concluído el manuscrito de mis « Memorias »;

¿por qué he escrito mi Vida?

para evitar que otros lo hagan...

y, porque solo yo, no tengo interés en calumniar mi Vida...

ese libro será mi última batalla...

con él combatiré más allá del sepulcro...

acostado en mi tumba, ya no podré defenderme;

pero, dejo á mi libro el cuidado de vengarme.

Ese Profesor de Cesarismo Mental, que es Nietzsche, ¿qué entendía por tipo más *elevado* de Hombre?

¿el más ambicioso?

¿el César?

¿el Conquistador?

pero, si ese es, precisamente, el tipo más vil de Humanidad;

vencedor de vencidos;

comprador de esclavos;

dominador de siervos;

¿en qué estriba su grandeza? ¿en su Audacia?

Nietzsche, era un débil, y, de ahí su deslumbramiento y su Religión de la Fuerza;

Nietzsche, era un alemán ¿cómo extrañar su culto al caporalato, y, que sienta el vértigo adorador de la espada?

tenía necesidad de crear un César, y, exhumó el Super-Hombre, viejo como la Fábula y, lo coronó con todas las rosas de sus sofismas coléricos, tan bellamente abiertas en el jardín del Genio, lleno ya de las penumbras inquietantes de la Locura...

¿á quién habría coronado Nietzsche, como Amo de Hombres?

él, no parecía amar mucho el tipo de este Lonhegrin místico y charlatán, que la herencia de la sangre, y, el veredicto de las armas, le dieron por Amo;

¿habría coronado á Wagner, del cual fué primero el enamorado ardiente y, luego el enamorado vindicativo, que no perdonó el Olvido?

¿habría coronado á Luis de Baviera, el lirio lagunar hecho Rey?

pero, si aquel desventurado soñador, era un débil, un conquistador que no sabía conquistar sino corazones de músicos y, de cómicos y, reinó más en el de Wagner, y, en el de Kainz, que en su propio reino de Baviera;

talvez, en su sed de cesarismo habría coronado á d'Annunzio : *Poeta Imperator*...

y, habría tenido el honor de ser su único siervo...

he ahí un dios, servido por otro dios.

Yo, sé lo que mis críticos hacen de mis libros pues que los leen para criticarlos ; pero no sé lo que yo podría hacer de los libros suyos...

á no ser que me resolviera á leerlos...

Sin la Crítica, los pequeños escritores no tendrían de qué sufrir, y, los grandes escritores no tendrían de qué reir...

luego... la Crítica es útil.

¡Cómo es bello ver caer las hojas de los árboles, cuando se entra en el Otoño, con la esperanza de que ellas puedan servirnos de sudario!...

¿qué confidencias harán las hojas secas á aquellos que duermen bajo ellas?

yo, las he oído murmurar, pero no comprendo aún su divino lenguaje...

ya me llegará la hora de descifrarlo;

y su secreto llenará mi corazón...

Los pueblos latinos no aman el Teatro de Ideas;

Ibsen, Hauptman, Bjerson, Suderman, los fastidian...

no aman sino el Treatro de pasiones : sentimental ó sexual ;

que les hagan cosquillas en el corazón, y, prorrumpen en aplausos ;

que se las bagan en el sexo : caen de rodillas.

Yo, no concibo á Miguel Angel, visto en toda su plenitud, sino bajo los cielos históricos de Roma ;

en cualquiera otra tierra y, bajo cualquier otro cielo, es un dios desterrado de su Olimpo, aun bajo los cielos tan puros de Florencia y, en los jardines del Bobolo, donde parecen sollozar de nostalgia *I Giganti*, y, gime el torso del *Fiume :*

Y Prigioneri, del Museo del Louvre, son bien, prisioneros, en las orillas del Sena ;

y, eso, porque de todos los Genios que ha tenido Roma, ninguno ha poseído y reproducido el alma romana, en toda su enorme desnudez y, la grandeza bárbara de su Orgullo conquistador, como Miguel Angel ;

todos los fantasmas de sus silencios y, el esplendor de sus soledades, todo el corazón real de la Urbe y, la sangre de las águilas imperiales, viven y palpitan y se funden, en el alma de Buonarotti ;

todo : hasta la *Piedad*, salvaje y devoradora...

porque solo en piedra, pudo existir la Piedad, bajo los cielos de Roma;

eso he pensado, viendo esta exigua y sin embargo deslumbradora Exposizione Michelangelesca, del Castello Santo Angelo...

El Escepticismo, es el padre de la Tolerancia, porque aquel que no cree en nada, le es indiferente que los otros crean.

Los espíritus verdaderamente grandes, no existen sino en dos clases : las almas exquisitas que viven siempre en una atmósfera de Belleza, y las almas enérgicas, que viven siempre en una atmósfera de Libertad ;

y cuando por una magnanimidad suya, la Naturaleza, hace de una alma de artista una alma de luchador ; ha hecho la más perfecta de sus obras ;

los hombres se encargan entonces de romperla á puntapiés...

porque la Perfección, es un ultraje á la Naturaleza Humana.

¿Por qué tiembla esa rosa, que se inclina sobre el pálido vaso?

¿por qué tiembla?

la mano que la dejó olvidada allí, comunicó al blondo ajado de sus pétalos, una lividez cerámica, de Vicio...

Su palidez de anémona, se comunicó á la rosa esclava, que fué la prisionera de su seno...

y, quedó allí la rosa sugestiva, dejada por la huésped de una hora.

¿á dónde estará ahora ella? ¿á dónde habrá ido ofreciendo su Belleza fulgurante, llena de una extraña aureola espiritual?

tiembla la rosa, herida de muerte, inclinada hacia la Tierra, triste, como un dolor enorme;

la última gota del riego, brilla en su cáliz, como una lágrima en el ojo de un muerto...

y, ella también, la rosa, va á morir...

me hace mal la vista de esa rosa, como si fuese el alma de la Pecadora, vagando como un perfume en la atmósfera callada...

me levanto para expulsarla;

no resiste el peso de mi mano;

se desflora...

arrojo sus pétalos desde lo alto de mi balcón...

y, caen sobre un niño, que duerme en su cuna, en el jardín cercano;

y, lo coronan trasfigurados...

¿se redimió el alma de la rosa?

allí está, coronando la Inocencia, esa rosa muerta, última proyección de aquella mano gematizada, en la cual cada piedra parecía el alma de un Pecado.

¡Qué encanto confidencial, de una trasparencia divina, tienen nuestros pensamientos, en la tarde ya opaca de la Vida;

rosas del rosal del crepúsculo, llegado al esplendor de su florecimiento...

rosal de Eternidad, cuyas ramas se alzan tan alto, que no es fácil distinguir, dónde concluyen las rosas, y, dónde principian las estrellas...

Yo sé que moriré sobre un navío, en un wagón de ferrocarril, en una cámara de Hotel, no sé dónde... pero, siempre en el lecho de un extraño, sobre una tierra extraña...

y, eso no me espanta...

la visión de un Hospital, que á tantos intimida, á mí, me seduce...

no tener nombre, sino un número;

ser un número;

sufrir como tal;

agonizar como tal;

morir como tal..,

que manos extrañas cierren mis ojos, llenos aún de la visión de cielos extraños;

que nadie llore mi muerte;

que ningún gemido turbe la paz de mi última hora...

ir al Sepulcro, sin lágrimas, sin flores;

dormir para siempre como un anónimo, entre seres anónimos, hermanos en la Eternidad;

lejos, muy lejos, donde no se haya pronunciado nunca mi nombre;

sin una cruz sobre mi tumba libre;

sin otro epitafio que el que las hojas caídas de los árboles, y, arremolineadas por el viento, finjan sobre ella...

que no la rieguen otras lágrimas, que las de la lluvia, filtrándose lentamente hasta mis huesos...

abandonado, libre, solo...

como aquel que no amó, y, que no fué amado...

he ahí mi Ensueño.

Todo Negador, es, en el fondo, un Constructor, bajo la máscara trágica ó irónica que haya hecho ver en su Obra;

y, cuando digo máscara, digo rostro;

¿qué otra cosa es un rostro, que una máscara para ocultar nuestro *Yo Interior*?

el único verdadero;

porque después de mucho mirar el océano tenebroso del *Nullo Eterno*, el Yo, es la única isla emergente, sobre la cual podemos detenernos á contemplar la Vida...

reflejada en nosotros.

— La mayor tristeza de un Escritor, soberbio y solitario, llegado á la edad en que ya no cree en la Gloria, es, la de no poder huir de su celebridad, y, ser por todas partes traicionado por su nombre...

marchar, llevando siempre adelante la sombra de Sí Mismo...

¡qué Tedio!...

la *gloria* se hace entonces una cadena más pesada que la deshonra, y, la celebridad se hace una ergástula...

¿cómo huir?

evadiéndose hacia la soledad....

añadiendo un silencio á otro silencio, una tristeza á otra tristeza, prolongando las landas grises y, taciturnas del aislamiento, hasta las playas mórbidas de la tumba, donde las voces clamorosas de la Muerte os llaman.

Los que han hablado tanto del fausto de mi Vida;

aquellos que han calumniado mi decencia, llamándola Opulencia;

¿qué dirían, si yo les dijese el secreto de mi corazón?

ante mis arcas vacías de oro, y, mi corazón desnudo de ambiciones, ¿que dirían? ¿qué pensarían ante un Nabab, que hipotecó su Reino, y, no se digna conquistar ninguno?

de todas las tristezas de mi Vida, la muerte de mi Orgullo es la más grande...

sentado sobre la montaña del Desprecio — único sentimiento que queda en mi corazón — veo indiferente, el río de la Vida, pasar por delante de mis ojos;...

y, sus ondas, nada dicen á mis oídos, fatigados de escuchar su engaño...

he encontrado la serenidad de mi corazón, pero, ¿cómo encontrar la tranquilidad de mi Vida? ¡el huerto virgiliano en que había soñado refugiarme para morir, siquiera fuese á la sombra de un álamo desnudo!

¡ay! es necesario que fatigado y, enfermo, me levante, y ande...

¿á dónde?

toca al huracán de mi Vida responder...

él, me empuja, y, bajo su ala inmisericorde, no he podido detenerme nunca, para decir sobre el suelo que piso : *esta tierra es mía;*

atardecido en los senderos de la Vida, y, siempre errante, desespero de poseer la hectárea de tierra que necesito para reposar mi vejez fatigada, á la sombra de un rosal...

de todos *mis millones*, no he podido extraer el puñado de oro, necesario para comprar mi tumba...

no habiendo tenido el reposo en Vida, no lo podré comprar para mis huesos...

ellos seguirán mi Destino inexorable...

dormirán un momento en tierra extraña, hasta que la pala del enterrador, venga un día á aventarlos lejos...

y, hechos polvo, seguirán el Destino que persiguió mi Vida;

no reposar jamás...

Peores son ciertos amigos, cuando alaban, que los enemigos, cuando murmuran...

pessimum inimicorum, genus laudantes...

esos son el arco fraudulento, *arcus dolosus*, de que habló el salmista;

huid el lodo perfumado de ese elogio...

y, si queréis reposar tranquilos, refugiaos á la sombra del corazón de vuestros enemigos...

el Odio, se desarma;

la Envidia, nunca.

Yo creo, que la palabra : Voluptuosidad, es profanada, cuando se aplica al acto del Amor;

la verdadera Voluptuosidad, es un placer, todo intelectual, como el que se experimenta contemplando una Obra de Arte, oyendo una sinfonía, ó viendo morir el sol, tras de los horizontes marinos;

cómo aplicar esa palabra, decidora de nobles sensa-

ciones, á ese innoble acto de ferocidad animal, que es, el acto del Amor?...

es fácil calumniar las palabras, porque ellas, no pueden defenderse.

La Clemencia de Augusto, no era Clemencia, era Política;

y, la Política, no rompe el hacha de las Venganzas, sino cuando palidece del Miedo de caer bajo ellas;

cuando Pompeyo, perdonaba una cabeza, talvez veía en lontananza, sobre las playas de Egipto, el hacha del esclavo, que había de cortar la suya...

no habléis pues, de Clemencia Política;

hablad mejor de Política de Clemencia;

es decir, la Política de la Ferocidad, previsora ó desarmada.

Los Tiranos, no perdonan aquel á quien deben su salvación;

Dios, mismo, no perdonó al levita Ozaa, el haber arrimado el hombro al Arca del Testamento, que sin él, habría venido al suelo;

y, lo hizo morir;

si habéis de apuntalar á un Tirano que se desploma, hacedlo con la espada; de manera que al caer se atraviese el corazón con ella.

Cuando oigo hablar de, Política Inmoral, me pregunto, por qué, hombres de mucho talento y, buen decir usan ese *pleonasmo*, que no tiene ni siquiera la Virtud de la Elegancia.

Yo, que soy un hombre sin Religión, amo mucho, leer ciertos escritores religiosos, llenos de una envidiable simplicidad;

su candidez, que tiene algo de virginidades sensoriales me seduce... tal un prado matinal, dormido en el alba, huérfano de la luna, que lo ha abandonado y, sobre el cual, el sol no extiende aún su caricia luminosa;

eso he sentido, releyendo las « Fiorettas » de San Francisco, en estos mismos prados de Asis, donde el Santo, dialogó con los pájaros y con las rosas;

y, es, porque todo es soportable cuando es sincero;

todo : hasta la Santidad...

El Dolor, es una Patria, la cual nadie nos disputa;

la sola Patria de la cual nadie tiene el Poder de desterrarnos...

ingrato, como todas las patrias, nuestro Dolor nos falta á veces...

y, entonces sentimos su ausencia, con una vehemencia tan grande, que es un tormento...

he ahí una *nostalgia*, irrazonada y abyecta, como todo Amor.

pero ¡ay! nostalgia ilusoria y cándida...

nuestro Dolor no nos falta, es que nuestro Dolor se oculta ...

pero, él reaparece, mas solícito que nunca; y, nos posee...

Se muere fuera de la Patria, pero no se muere nunca fuera de su Dolor;

es nuestra única Patria verdadera...

lo demás... todo es un miraje sobre la Tierra...

Yo, soy, como un asceta laico, sentado sobre los

escombros de su celda, que el viento de la Noche derribó...

el fantasma de Dios, no llena mi Soledad, que la Muerte se disputa...

nada hay que pueda detenerme sobre este montón de escombros y, de sueños desvanecidos, que fué mi Vida...

y, solo espero el momento de abandonarla...

¡ay! la Vida es un edificio que se desploma lentamente... sus ruinas nos circundan antes de matarnos...

y, cuando entramos en la tumba, hace ya mucho tiempo que estábamos sepultados...

Cuando se han desafiado, durante tanto tiempo, las borrascas del mar y, las intemperies de la tierra, ¿cómo temblar ante las cóleras de un hombre, que el viento de la Fortuna ha colocado sobre la cima, y de lo alto de su Tirania se indigna contra nosotros, porque no puede ni corrompernos con sus halagos, ni rompernos con su Poder...

el Dolor continuado, es un escudo familiar, puesto sobre nuestro corazón: nos hace invulnerables...

después de esta mitridatización por el Dolor, á los

hombres, les será dado hacernos morir, pero no podrán ya hacernos temblar...

Yo, no tuve Vanidad, por más que me acusaron de ella;

no *tuve* sino Orgullo:

y, llevo el duelo de él, porque mi orgullo, no me sobrevivió;

murió al golpe de hacha del Desprecio, que surgió en mi corazón, degolló las otras pasiones y, hoy reina como Soberano en él...

el Desprecio, que no abdicará ni ante la Muerte;

porque el Desprecio de la Muerte, está en mí.

¿Por qué para llegar al goce de alguna realidad, casi siempre muy despreciable, tenemos que atravesar, desgarrándolo, el vientre de nuestras Quimeras, siempre tan adorables?

esta violación entristece el triunfo, y, no hace sino añadir un Dolor á otro Dolor.

Los cementerios ingleses, me seducen, con sus prados tan verdes, sus árboles llenos de pájaros, y, los niños inquietos, que los domingos persiguen mariposas sobre las tumbas de los muertos;

cuando paseo por sus avenidas silenciosas, dando el brazo á mi Dolor, envejecido como yo, siento el gran Deseo, de reposarme allí para siempre, bajo el verde cándido del prado y, el solemne abanico de los árboles...

¿ por qué esa obsesión de un solitario jardín, donde acabar de envejecer entre rosas y, ser sepultado bajo ellas?

¿ tendré algo de pájaro?

¿ algo de flor?

talvez lo que tengo es algo de Poeta...

y, de ahí mi cariño filial al Misterio y, á la Soledad...

Oh! sus brazos, sus grandes brazos maternos, cómo se extienden hacia mí, desde el fondo del Jardín Deseado!...

y, talvez, no les será dado abrazarme sino bajo la tierra de un Campo Santo, inglés, bajo el sudario de césped y, la austera vigilancia de los cipreses pensativos...

allí donde los niños persiguen las mariposas, cerca á las tumbas de los muertos ;

mariposas muy diáfanas, muy bellas, muy frágiles, como fueron los sueños de mi Vida...

¿ A qué hacer luz sobre nuestro pasado ?

no lograremos sino iluminar un mundo de ruinas, y, despertar legiones de fantasmas ;

no podemos hacer revivir nada ;

y, los días que fueron, no serán...

las amables sombras que en los Campos Elíseos, paseaban por entre praderas de asfodelos, no dijeron nunca nada á aquellos que no habían aún llegado en la barca de Aqueronte...

¿ para qué violar el secreto de la Muerte ?

un libro de « Memorias », es el desventramiento de una tumba ;

la proyección de un faro eléctrico sobre un cementerio, dormido en la Noche...

¿ tenemos derecho á violar esa Soledad ?...

¿ los fantasmas evocados, no nos pedirán cuenta de sus sueños interrumpidos ?...

eso pienso, cada vez, que añado un capítulo, ó siquiera sea un párrafo á « De la Vía Solitaria », mi libro de

« Memorias », ya á medias, devorado por la Necesidad, y, que pronto no me pertenecerá...

y, evoco esas sombras, en cuya sociedad viví, y, en cuya compañía apareceré mañana, evocado por los hombres que han de continuarnos...

dejo á mi tumba el cuidado de relatarme, y, hablo desde el fondo de ella, con esa voz sin emociones, de un corazón en el cual se han cicatrizado todas las heridas...

sordo á los gritos del presente, que hace mucho no llegan á mi Soledad...

sordo á la voz de la Posteridad, cuyas opiniones no he de oir, y, cuyos juicios no han de turbar la serena paz de mi Eternidad.

Tantas manos hundidas en el lodo; ¿por qué se alzan contra nosotros?

¿qué las inquieta?

¿nuestra Fortuna?

no la tenemos, y, si la tuviéramos, renunciaríamos á ella, á favor de su miseria desesperada;

¿nuestra Gloria?

¿existe pues la Gloria?

si existiese, y, fuese nuestra, renunciaríamos á ella,

para extenderla como un consuelo, sobre sus frentes obscuras...

¡ ah ! lo que los inquieta, es ese algo que hay en nosotros, que reside en nuestro cerebro, y, del cual no podemos desprendernos...

y, si cortada nuestra cabeza se la entregáramos; ¿ qué harían con la cabeza de un Pensador que ya no piensa ?

la corona obsidional de la Muerte, no los desarmaría;

la Envidia, no se desarma nunca;

y, si se desarmara, ya no sería la Envidia.

La Historia, tiene el privilegio de deslumbrarme, como Poeta ;

y, la Poesía, tiene el privilegio de fascinarme, como Historiador;

de ahí, que en mis libros de Historia, y, especialmente en « La República Romana, » haya hecho un derroche de lirismo heroico, que embellece sin desvirtuar la Verdad Histórica ;

de ahí esa tempestad que se ha levantado contra ellos, venida de las púpilas de los ciegos...

y, esos folletos y, esos libros, que leo ahora, hechos para denigrar obras que no pueden igualar...

yo, no capitulo ante mis detractores, mi ante mis insultadores;

espero pará abdicar la aparición de mis sucesores...

cuando ellos hayan venido, yo me iré tranquilamente hacia el Silencio, si antes no me he desvanecido en la tumba y, la Muerte me ha devorado...

¡qué quedó de la Columna de Fuego, cuando el Pueblo Hebreo, llegó á la Tierra Prometida? se desvaneció en el espacio, al soplo de la Victoria...

después del Triunfo de la Cruz; ¿quién volvió á ver la Estrella de Belén?...

todo Símbolo y, todo Hombre, tienen su hora...

y, un Sol, no se eclipsa, sino cuando un Sol más joven, asoma en el horizonte su cauda de planetas; y, lo saluda...

es bello el declinar de un Sol, que tiene rivales en el horizonte pero, no tiene aún un Sucesor...

rivales, no quiere decir iguales;

sucesor, no significa superior...

y, abdicar, no quiere decir morir, sino vivir en aquellos que nos suceden...

y, sucedernos, es igualarnos.

Si nuestro Orgullo, no hace mal sino á nosotros mismos; ¿por qué inquietarse de él?

es una arma que damos á nuestros enemigos, y, deberían regocijarse de tenerla entre las manos ..

pero, la Envidia no raciocina ;

y, lo que la exaspera, no es nuestro Orgullo, sino ver que tenemos razón de él ..

si no la tuviéramos, alentaría nuestro Orgullo...

porque un Orgullo inmerecido, aplasta y no corona á aquel que lo profesa ..

y, lo que ellos no perdonan, es ver que merecemos el Orgullo que nos corona

Me dijeron que había muerto el Histrión ebrio y voraz, que un día proscribió mi pluma, porque no pudo comprarla...

y, me dijeron que había tenido funerales pomposos...

y, que lo habían sepultado en una tumba... cerca á los hombres honestos...

desde aquel día, he perdido mi fe en la utilidad de las cloacas...

para qué sirven las cloacas en aquel país...

¿ para envenenar los hombres?

¿ á dónde irán á buscar tumba en esas democracias orestales, aquellos que han tenido Genio, ó han alzado

su alma libre como un estandarte, enmedio á las calamida 'es obscuras de la Servidumbre?

¿ á dónde irán á refugiarse muertos, sin temor de contagiarse con la vecindad de las cenizas de aquellos que con sus huesos. habrían deshonrado, y, hecho enrojecer de vergüenza, las aguas nauseabundas de la cloaca?

¿ á dónde?

al desierto, en que los arrojó la tempestad...

el desierto, en que agonizan, traicionados por no traicionar, vendidos por no venderse, degollados por la adversidad, por no haber querido abrazarse, á las rodillas de la Fortuna, que pasaba, envuelta en la clámide del Crimen...

puros, como una Aurora;

y, tristes como una Noche...

Yo, los he visto pasar, y, me han dejado...

unos fueron al Poder, otros á la Victoria, otros á la Fortuna...

y, yo sentí el eco de sus triunfos resonar gratamente en mi corazón, como el eco de una Victoria, que hubiese sido mía...

pero no los imité...

quedé sobre la roca desnuda, desde donde he visto surgir tantas auroras y, ocultarse tantos soles...

¿ daría yo una sola de mis horas de soledad y de abandono por todas sus victorias?

no;

el Dolor tiene su magia...

y, yo siento el hipnotismo de mi Dolor;

aquellos que se han ido, no me han abandonado;

ellos, me volvieron mi Soledad;

hombre solitario, me basto para consolarme, sin pedir á otros Consuelo;

y, si pudiera llorar, abrevaría en la fuente de mis lágrimas para apagar mi propia sed;

amortajado de silencios...

sin pedir nada á la Vida...

y, no esperando nada de la Muerte...

¡ ah! ¿ por cuál miserable Cobardía, los hombres no nos vamos de la Vida y, esperamos á ser expulsados de ella?

Nada ennoblece tanto la Vida, como el pensamiento constante de la Muerte...

saber que hemos de morir, es, lo único que pued consolarnos, de esta enorme angustia de vivir..!

es la vista de la playa austera y tranquila, lo único que nos alienta en este largo naufragio...

verla cerca, da fuerza al brazo, para remar hacia ella...

¡ oh ! la divina playa, del Silencio... las solitarias rosas del Olvido...

« Perezcan los débiles », dicen los que se creen fuertes sobre la tierra...

¡ oh ! Nietzsche, ¡ oh ! Super Hombre, dínos cuál raza de tus Hombres Fuertes, ha sido bastante fuerte para desventrar el seno del Misterio, para vencer la Vida, para asesinar la Muerte ?

¿ cuál ha vencido este huracán de cosas hostiles, levantado de todas partes para destruirlo ?

¿ qué es esa larva de míseria, llamada el Hombre ante esa Fuerza Inconsciente, y muda, que lo crea sin saber cómo, y lo mata sin saber por qué?

¡ fuerte !... y vive esbozando gestos de Vida, es decir, gestos de Servidumbre y de Debilidad...

¡ fuerte !... y, aspira á vencer...

quien ama el Triunfo ama la Vida ;

y, quien ama la Vida, es un ser esclavo de todas las debilidades...

la Muerte, es la Única Victoria... la Victoria Definitiva, sobre todas las cosas de la Vida...

y, retrocedemos ante la Muerte...

¿ dónde están pues los hombres fuertes ?

los pocos que ha habido sobre la Tierra, yacen mudos en el fondo de sus sepulcros, orgullosos de su Victoria, dormidos bajo ella, estrechando contra el corazón, el arma con que ellos mismos lo rompieron...

ellos vencieron la Vida...

y, el águila taciturna del Suicidio, los cubre con sus alas sin candores... esas alas que no se estremecieron nunca, porque nunca sintieron el Pavor...

son los VENCEDORES.

Todo en la Vida, es una Servidumbre ;

todo : hasta pensar ;

¿ quién nos libertará de la Servidumbre de pensar ?

¿ quién ?

la Muerte ;

y, el Hombre tiene miedo de *pensar* en la Muerte...

es decir, tiene miedo de *pensar* en la Libertad...

y, sin embargo, aspira á ser libre...

¿ no sería el Hombre el más vil de los farsantes, si no fuera el más desgraciado de los seres ?

Es una tristeza, ver desaparecer, ó capitular nuestros enemigos...

sin ellos, nuestros triunfos, pierden todo su encanto;

¿quién sufrirá ahora con ellos?

¿nuestros amigos?

pero, si á éstos no tenemos placer en verlos sufrir...

y, su dolor nos entristece un poco...

La Impotencia del Hombre para contener la Fatalidad de los acontecimientos, no lo libra de la vana manía, de implorar sobre ellos, la mano de los dioses...

de ahí, que la Desgracia, sea siempre un Soberano, sentado sobre un trono de plegarias.

El Hombre, no puede nada contra la Fatalidad;

y, eso, porque la Fatalidad, no puede tampoco nada sobre ella...

por eso, es, la Fatalidad...

y, la única manera que el Hombre ha hallado de hacer soportable la Fatalidad, es, llamarla : Providencia ;

eso, no disminuye su desgracia, pero, aumenta su Esperanza...

y, la Esperanza, es la más amable de todas las formas del Engaño.

Es triste empeñarse en vencer nuestras pasiones, cuando es de ellas que derivamos toda nuestra Fuerza, y son ellas, lo más bello que tenemos ;

la Victoria sobre nuestras pasiones, nos debilita, en beneficio de los otros ;

y, es por eso, que los otros nos aconsejan siempre, vencer nuestras pasiones.

Uno es el rostro del Juez que dicta la Sentencia de Muerte ; y, otro, el del Sentenciado que la escucha ;

pero, para la Justicia, uno solo es el rostro del Hombre ;

y, de aquellos dos asesinos, no sabe á cuál despre-

ciar más; si á aquel que mata por vengarla, ó á aquel que se vengó matando.

¿ Por qué las mariposas negras, las mariposas crepusculares, son miradas como un presagio de Muerte ?

Acherontia, la llamaban los antiguos, como si del Acheronte viniese, la viajera lúgubre, tan misteriosamente tamizada, con su librea en duelo;

. por qué aparece sobre la Tierra, en momentos de grandes epidemias ?

porque ella se alimenta de alcaloides vegetales, llamados, venenos cadavéricos, *ptomainos* y, *leucomainos*, que exhalan olores de jazmín, de rosas y de musco, y lo extrae de las plantas dichas cadavéricas;

alimentándose de narcóticos duerme durante el día y, no viene y, no se propaga sino al crepúsculo, cuando puede confundir sus alas con las alas negras de la Noche;

¿ no encontráis similitudes extrañas, entre esta mariposa impresionable, y, ciertos gestos, ciertos gritos de grande Histeria desastrosa, que vienen á nosotros, á cierta hora fija, con una agudez desesperante ?

ideas dementes, ideas tenaces, ideas voraces, que alimentadas por el alcaloide de nuestras lágrimas, y,

como si nosotros despertáramos también de una embriaguez de *hyoscianina,* se prenden á nuestro cerebro, y, lo torturan, lo devoran, en la semiobscuridad confusa, que hacen sus alas inermes...

¿quién nos librará de estas horas crepusculares... de estas crisálidas vertiginosas, que anublan nuestro cerebro con su vuelo letal, y, se anidan en él, como si fuese una flor, una de esas flores cadavéricas, de la cual ellos extraen el veneno y, la Muerte ?

¿quién las arrojará de nuestro corazón, si nuestro corazón también es un cadáver ?...

Permanecer libre, en estas épocas de servidumbre, en que los hombres parecen haber renunciado á la Libertad, avengonzándose de ella, cómo de un Crimen, es la falta que nadie nos perdona : los tiranos, porque no pudieron envilecernos adorándolos, y, los siervos, porque no nos envilecimos imitándolos ;

y, no saben qué castigar primero, si el orgullo de nuestro cuello, que no se dobló ante el yugo, ó aquel de nuestras rodillas que no se doblaron ante el Idolo.

Noche desesperada y desesperante ;

postrado en el lecho ;

insomne ;

á través de los cristales miro el paisaje lunar... muy lejano...

paisaje lleno de perversidades misteriosas y, de enormes asimetrías...

verdoso, como si hubiese sido pintado al ácido nítrico ;

horizonte de pesadilla : anquiloseado, lleno de una calma que se diría vegetal ;

una especie de algrafia tetarológica, de Munch : un capricho de Felicien Rops...

cielo obscuro, de una fealdad alucinante ;

la luna lívida, amorfa ;

se diría una orquídea sobre un cadáver ;

gran olor de belladona ;

todo impregnado de éter ;

Soledad... una Soledad de Vencido...

una lechuza canta ;

llama la Muerte ;

¿ sobre quién ?

un perro aúlla, largamente... desesperadamente ; ...

llena con sus aullidos el vientre de la Noche...

presagio misantrópico...

concluyo este libro ;

pongo sobre él las palabras finales :

Finis Opera.

cierro el libro...

y, voy á cerrar los ojos;

¡quién pudiera no abrirlos más!

y, que el Destino escribiera esta noche sobre ellos, la Sentencia libertadora: FINIS VITAM.

« Villa Schultz », en Bale.
Primavera de 1911.

FIN

PARIS. — IMPRENTA DE LA V^DA DE CH. BOURET.

